



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**COMUNICACIÓN, DEPORTE Y GÉNERO:
UN CAMPO CIENTÍFICO AÚN EN FORMACIÓN EN AMÉRICA LATINA.**

TESIS

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN**

PRESENTA: DIANA GONZÁLEZ PINO

TUTOR: DRA. HORTENSIA MANUELA MORENO ESPARZA (CIEG-UNAM)

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

DRA. FLORENCE TOUSSAINT (FSPYS)

DR. SERGIO VARELA (FSPYS)

DRA. AIMÉE VEGA MONTIEL (CEIICH-UNAM)

DRA. JOAQUINA ERVITI (CRIM-UNAM)

Índice

Introducción.....	4
Problema de la investigación	5
Preguntas de la investigación	6
Pregunta general	6
Preguntas específicas	6
Objetivos de la investigación.....	6
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	7
Hipótesis o supuestos	7
Estrategias metodológicas	8
Perspectiva metodológica y tipo de estudio.....	8
Unidades de análisis.....	8
La categoría de análisis, sus dimensiones e indicadores	9
Método de investigación	10
Técnicas de investigación.....	10
Justificación.....	11
Estructura de la tesis.....	15
Capítulo 1: Referentes teóricos	20
1.1 Teoría de los campos sociales.....	20
1.1.1 Aspectos generales de la teoría de Pierre Bourdieu	20
1.1.1.1 El campo científico.....	23
1.1.1.2 La acumulación del capital científico	26
1.1.1.3 El orden científico al interior del campo	28
1.1.2 Algunas claves para pensar la circulación internacional del conocimiento, desde la visión de Leandro Rodríguez Medina.....	31
1.2 Teoría crítica feminista.....	40
1.2.1 Sistema sexo/género	40
1.2.2 División sexual del trabajo.....	46
1.2.3 Instituciones sociales (re)productoras del orden de género	56
Capítulo 2: Dimensión contextual/referencial de la investigación	65
2.1 Breve introducción a la historia de las ciencias sociales en América Latina	64
2.1.1 Los estudios en Comunicación	71

2.1.2 Los estudios de género	81
2.1.3 La investigación en deporte	88
2.1.4 La investigación sobre comunicación, deporte y género	95
Capítulo 3: Análisis de los resultados	97
3.1 Aspectos formales de la producción científica/ Características de los agentes productores	97
3.1.1 México, primer caso de estudio	97
3.1.2 Argentina, segundo caso de estudio.....	108
3.1.3 Brasil, tercer caso de estudio.....	116
3.2 Contextos externos e internos de producción del campo	125
3.2.1 México, un debate desde las fronteras	125
3.2.2 Argentina... de futbol, rubgy, hockey y nacionalismos	134
3.2.3. Brasil, en la avanzada latinoamericana	140
Conclusiones	147
Bibliografía	158
Anexos	167
Anexo 1. Artículos científicos que conforman la muestra. Caso México	167
Anexo 2. Artículos científicos que conforman la muestra. Caso Argentina .	169
Anexo 3. Artículos científicos que conforman la muestra. Caso Brasil.....	171
Anexo 4. Categoría de análisis, sus dimensiones e indicadores.....	174

Introducción

En las Ciencias Sociales se registran ciertos esfuerzos investigativos dedicados al estudio de lo producido en el propio campo, es decir, el autoanálisis y la reconstrucción crítica de lo que se ha producido cada cierto período en las diversas disciplinas, miradas históricas a los procesos de institucionalización y desarrollo científico. Han sido varios y muy valiosos los estudios de este tipo; sin embargo, no abundan. Hilda Saladrigas (2005), investigadora consagrada al análisis de la producción científica del campo de la Comunicación en Cuba, expone que las causas de la pereza investigativa en esta línea de estudios están dadas, en ocasiones, por el carácter complejo que caracteriza a tales aproximaciones investigativas, así como por las diversas metodologías que se han empleado para llevar a cabo las investigaciones.

Las reflexiones epistemológicas que desde las distintas disciplinas se han realizado –inscritas dentro de las tradiciones que estudian el conocimiento científico y la ciencia, análisis sobre los espacios científicos desde los propios espacios científicos, con aspiraciones de científicidad–, demuestran la necesidad de toda producción de conocimiento del seguimiento de sus resultados, el análisis de su trayectoria como campo, por medio de la organización y evaluación sistemática y crítica de la ciencia que genera. Cada campo necesita una historia escrita que otorgue referentes concretos a los investigadores para que enfrenten los objetos de estudio propios de ese campo.

Considerado como un ejercicio legítimo que cada área del conocimiento se estudie a sí misma, para conocerse mejor, contrastar sus comportamientos presentes y pasados, y planear sus futuros pasos, este tipo de indagaciones científicas también puede y debe valer como recurso de crítica social, como vehículo de renovación de los sistemas educativos, para la propuesta o replanteamiento de los fundamentos del campo en cada contexto. Los resultados de tales estudios deben contribuir a análisis posteriores que den cuenta con mayor complejidad de la interacción entre la ciencia y la sociedad, reflexiones que cuestionen críticamente el para qué y para quién de la ciencia (Núñez, 2007).

Tomando en cuenta lo anterior, en el presente ejercicio académico nos hemos propuesto realizar un acercamiento exploratorio y abierto al desarrollo de la investigación sobre comunicación, deporte y género en países latinoamericanos. Para ello, buscamos en *Google* artículos científicos producidos sobre estos temas en América Latina, para identificar qué se ha producido al respecto. Después de una búsqueda no sencilla, pues existe poca investigación publicada en la región sobre esta línea de estudios y, además, los buscadores de revistas y bases de datos no resultaron del todo eficientes, decidimos centrar nuestro estudio en las publicaciones encontradas en la red de revistas científicas Redalyc, durante el periodo comprendido entre el año 2000 hasta la fecha.

Nos decantamos por Redalyc, dado que en esa base de datos fue donde mayor número de artículos encontramos (16 en total), teniendo en cuenta, además, que los que detectamos en otras revistas y bases aparecen también en Redalyc. El periodo de tiempo quedó determinado por los años de publicación de todos los artículos encontrados, pues al ser tan pocos consideramos pertinente tomarlos todos en cuenta. Por último, los países donde se detectó producción fueron México, Argentina y Brasil. Por lo tanto, nuestra muestra quedó conformada por 16 artículos científicos: tres de México, cuatro de Argentina y nueve de Brasil.

De tal manera, podemos delimitar nuestro problema de investigación, y las preguntas y los objetivos de investigación derivados de este problema, de la siguiente manera:

Problema de la investigación

Características que distinguen a la investigación latinoamericana sobre comunicación, deporte y género, divulgada a través del portal de revistas Redalyc, desde el año 2000 hasta la fecha.

Preguntas de la investigación

Pregunta general

¿Cuáles son las características de la investigación latinoamericana sobre comunicación, deporte y género, que ha sido divulgada a través del portal de revistas Redalyc, desde el año 2000 hasta la fecha?

Preguntas específicas

- ¿Cómo se comprende desde la teoría de los campos de Pierre Bourdieu los elementos internos y externos de un campo científico?
- ¿Cómo aborda la teoría crítica feminista los variados nexos entre comunicación, deporte y género?
- ¿Cuál ha sido la trayectoria académica histórica en la que se inscribe la investigación científica sobre comunicación, deporte y género en América Latina?
- ¿Cuáles son los aspectos formales de la producción científica objeto de estudio?
- ¿Cuáles son los principales contextos externos e internos de producción de este tipo de conocimiento científico?
- ¿Qué características definen a los agentes productores de este campo?
- ¿Cuáles son los principales desafíos en cuanto a sistematización y expansión de estos estudios en la región latinoamericana?

Objetivos de la investigación

Objetivo general

Caracterizar la investigación latinoamericana sobre comunicación, deporte y género, que ha sido divulgada a través del portal de revistas Redalyc, desde el año 2000 hasta la fecha.

Objetivos específicos

- Sistematizar los aportes de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu para la comprensión de los elementos internos y externos de un campo científico.
- Exponer el abordaje teórico de la crítica feminista en torno a los variados nexos entre comunicación, deporte y género.
- Describir la trayectoria académica histórica en la que se inscribe la investigación científica sobre comunicación, deporte y género en América Latina.
- Presentar los aspectos formales de la producción científica objeto de estudio.
- Describir los principales contextos externos e internos de producción de este tipo de conocimiento científico.
- Caracterizar a los agentes productores de este campo.
- Develar los principales desafíos en cuanto a sistematización y expansión de estos estudios en la región latinoamericana.

En este sentido, nos hemos trazado como *hipótesis*:

- Los contextos externos de esta producción científica han estado dados, en lo fundamental, por la fuerza ejercida desde el ámbito de lo socio-político en cada país. En cuanto a lo social, se trata de poblaciones futboleras, lo que ha inspirado en cierta medida el interés académico sobre el fútbol. La política, por su parte, en algunos casos ha impulsado la investigación de este tipo, y en otros ha sido un freno. Referente a los contextos internos de producción, se intuye una escasez de agentes productores y de centros de investigación enfocados en esta área de estudios.
- La investigación sobre comunicación, deporte y género en América Latina aún se encuentra en una etapa incipiente de producción, dado que se trata de fenómenos sociales también de corta edad en la región, por una parte; y, por otra, debido a que este es un campo que se ha ido conformado por medio de otros campos disciplinares que experimentan marginalidades de diversa índole. Además, no se ha logrado una

circulación de este conocimiento científico al mismo nivel que ostenta Occidente, cuyos textos sobre estos temas circulan con mayor fluidez alrededor del mundo que los de América Latina.

- Temáticas como el lenguaje sexista de los medios de comunicación deportivos, así como la situación de discriminación que sufren mujeres periodistas en las redacciones de deporte, han sido intereses fundamentales en esta producción científica; mientras, ha quedado relegado el abordaje analítico desde la recepción, o la representación de estereotipos de género en otros medios de difusión masiva como el cine o las redes sociales.

Estrategias metodológicas

Perspectiva metodológica y tipo de estudio

Dado el tipo de acercamiento al objeto de estudio que se propone en la presente investigación, resulta necesario un diseño metodológico flexible, por lo que nos adherimos a la perspectiva cualitativa, la cual ofrece una mirada subjetiva, interpretativa y explicativa en el análisis de los fenómenos sociales.

Esta investigación tiene un carácter documental, pues sus unidades de análisis incluyen documentos de la producción científica de los países que conforman la muestra, los cuales serán procesados a través del análisis de contenido. Por otro lado, tiene un carácter empírico, ya que incluye entrevistas y encuestas a algunos agentes del campo, una fuente necesaria para dar respuesta a varias de las preguntas planteadas. Se trata, asimismo, de un estudio de tipo descriptivo, toda vez que su intención fundamental ha sido la descripción de las propiedades, los rasgos y las tendencias de un fenómeno social.

Unidades de análisis

Hemos seleccionado una muestra no probabilística e intencional, que por lo tanto no resulta representativa de la población de la que forma parte. Las unidades de análisis son los artículos científicos sobre comunicación, deporte y género publicados en diversas revistas indexadas a la base de datos Redalyc, desde el año 2000 a la fecha, como hemos explicado antes. El procesamiento seguido

para seleccionar los artículos que conforman nuestra muestra fue la búsqueda personal en diversas bases de datos y revistas de la región, usando como criterios de búsquedas la combinación de los términos: deporte, medios de comunicación y género. El Sistema de Información Científica Redalyc es una Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, que cuenta con 1307 revistas científicas, 48 816 fascículos y 631 624 artículos a texto completo.

No resultó tarea sencilla por la escasa documentación encontrada y la poca facilidad de manejo de los buscadores y revistas a las que se ha recurrido, por lo que nuestras indagaciones se extendieron a la revisión de bibliografías, para detectar textos citados que pudieran incluirse dentro de nuestra muestra; así como al seguimiento a aquellos autores consagrados a estos temas, quienes en algunos casos cuentan con más de un artículo publicado.

En total, como mencionábamos, se analizaron 16 artículos científicos: tres de la autoría de investigadoras mexicanas, cuatro de Argentina y los restantes nueve de Brasil.

En segundo lugar, aparecen como unidades de análisis los investigadores y coordinadores de redes de investigación, cuyas experiencias fueron recabadas por medio de entrevistas y encuestas. Se enviaron las encuestas a todos los investigadores que están presentes en nuestra muestra, contactándolos vía correo electrónico. Del total de 27 investigadores 10 respondieron la encuesta (dos de los cuatro de México, tres de los siete de Argentina y cinco de los 16 de Brasil) y tres accedieron a las entrevistas (dos de México, en ambos casos de carácter presencial: una investigadora que está presente en la muestra y un investigador que no está presente en la muestra y que es coordinador de grupos de trabajo en torno a la comunicación y el deporte en el país; y una investigadora de Brasil, presente en la muestra, que accedió a responder la entrevista enviada por correo electrónico).

La categoría de análisis, sus dimensiones e indicadores

Delimitamos como categoría analítica *la investigación sobre comunicación, deporte y género* en México, Argentina y Brasil. Comprendemos esta categoría como la producción científica que se ha desarrollado en dichos países en torno a la línea de estudios especificada. Esta producción está atravesada por

disímiles factores, los cuales se expresan en las dimensiones e indicadores de la categoría de análisis.

Las dimensiones de la categoría analítica son, así, los contextos de producción (cuyos indicadores son los contextos externos de producción y los contextos internos de re-producción) y los aspectos formales de la producción científica (país desde el que se produjo la investigación, enfoques metodológicos, enfoque teóricos y circulación del conocimiento científico, son algunos de los indicadores).¹

Método de investigación

Esta tesis ha sido concebida desde los presupuestos de la Hermenéutica, un método cuyo énfasis se encuentra en la interpretación de los significados y sentidos de la realidad social, entendida como un texto que puede ser susceptible de muchas lecturas. El investigador hermenéutico asume la subjetividad del texto y la suya propia como agente social con percepciones y preconcepciones particulares (Maldonado, 2016).

Técnicas de investigación

Análisis de contenido

El análisis de contenido abarca un conjunto de procedimientos interpretativos “que basados en técnicas de medida, a veces cuantitativas (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces cualitativas (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior” (Piñuel, 2002: 36).

Esta técnica de investigación se aviene perfectamente al objetivo de la presente investigación de examinar los artículos científicos seleccionados. Según explica Kerlinger (*cit. por* Alonso & Saladrigas, 2002), el análisis de contenido permite realizar una descripción objetiva (debido a la precisión necesaria en las categorías), sistemática (por la manera cuidadosa en que debe

¹ La completa operalización de la categoría de análisis se encuentra reflejada en el cuarto anexo “La categoría de análisis, sus dimensiones e indicadores”.

realizarse el análisis) y cuantitativa (es decir, interpretativa, aunque los resultados se explican cuantitativamente) del contenido manifiesto.

Entrevista semiestructurada a expertos

La entrevista semiestructurada fue utilizada en esta tesis dadas sus potencialidades de establecer una relación entre el investigador y el individuo, en la cual se puede obtener valiosa información sobre el entrevistado, sobre otros individuos y/o sobre hechos que le conciernen (Alonso & Saladrigas, 2002). Por medio de esta técnica se recabó información de algunos agentes productores en esta línea de estudios y otras afines. Se obtuvieron datos relacionados con las dinámicas al interior del campo, los contextos en los que se ha producido la investigación científica, los desafíos del campo, etcétera.

El valor de las entrevistas radica en que estas “permiten obtener información sobre determinados problemas [...] acceder al conocimiento, las creencias, los rituales, la vida de un sociedad o cultura, obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos [...] No es el propio conocimiento lo importante, lo realmente interesante son las explicaciones de los otros” (Rodríguez *et al.*, 1995: 168).

Encuesta

La encuesta, como método de obtención de información primaria sociológica, fue aplicada a varios de los investigadores que conforman la muestra. A través de esta técnica, se tuvo acceso a datos sociodemográficos de los agentes productores, sus trayectorias académicas e investigativas, sus intereses en el campo, sus posiciones en el campo, si asumen una perspectiva feminista o no en estos estudios, las características del campo y sus desafíos.

Justificación

Al no contar con antecedentes directos de estudios que se acerquen a este campo científico aún en formación en la región latinoamericana, tomamos como referente metodológico libros, artículos científicos y tesis de pregrado y de posgrado inscritos en una línea de investigación de carácter metateórico que ha sido fructífera en el campo de la Comunicación en América Latina, especialmente desde el trabajo de investigadores como Raúl Fuentes Navarro (1991, 1999, 2007 y 2011), María Immacolata Vasallo de Lopes (1999 y 2001), Hilda

Salabdrigas (2005) y Jesús Martín Barbero (1982, 1998 y 2001), entre otros. Las obras de estos autores fueron fundamentales para encauzar nuestra tesis. Se trata de investigaciones en las que se ha realizado un balance sobre las condiciones de producción y los resultados de la institucionalización de los campos de Comunicación en México, Brasil y Cuba. Sus resultados de investigación han resultado valiosos para comprender el desarrollo de estos campos en cada país, inspirar y orientar otros estudios, y trazar estrategias con miras al futuro del propio campo.

La investigación que hoy presentamos resulta valiosa para sistematizar lo producido hasta el momento en una línea de estudios joven pero que cuenta ya con un camino transitado en algunos países de la región. Nuestro interés es presentar las principales tendencias de la producción en estos temas; los puntos fuertes, así como las carencias y los olvidos en cuanto a metodologías, teorías y temáticas; las condiciones de producción que han sido eje articulador en la expansión (o no) de estos estudios; y los senderos que todavía quedan por andar para alcanzar un grado de institucionalización adecuado.

Por ello, en esta tesis nos acercamos a las prácticas institucionalizadas de esta producción de conocimiento, teniendo en cuenta sus condiciones no solo institucionales, sino también socio-políticas e históricas; identificamos los agentes productores que comparten un *habitus* (y por tanto un grupo de prácticas); indagamos sobre los patrones teórico-metodológicos privilegiados, y las posibilidades de que algunos de ellos estén en riesgo de tornarse rígidos y preestablecidos; señalamos las tendencias temáticas; describimos los vínculos de otros estudios con otros; nos referimos a la circulación de este conocimiento en la región... con la finalidad de aportar elementos que permitan comprender los fundamentos de este campo aún en formación, y señalar algunas vías para que alcancen niveles de institucionalización acordes a la relevancia de los fenómenos sociales que estudian.

Se trata de un campo científico que ha demostrado ser multidisciplinar, y que necesita tanto estandarizarse como diversificarse, en todas sus vertientes: formación académica de futuros investigadores, actividad investigativa, y perfil profesional del campo académico. Estos estudios se acercan a problemáticas sociales complejas (todo lo relacionado con comunicación, deporte y género), no resultas, que con el transcurso de los años han ido adquiriendo nuevas y más

profundas dimensiones. Constituyen una parte de la realidad social que ha probado que necesita un acercamiento científico sistemático y holístico, que ayude a resolver profundas desigualdades de género, persistentes en la vida cotidiana y profesional de mujeres y hombres en todos los ámbitos del deporte.

Como periodista especializada en deportes e investigadora en temas de comunicación, deporte y género, a tiempo parcial en algunas ocasiones y a tiempo completo en otras, ha sido interés de la investigadora indagar sobre el desarrollo que durante estas casi dos décadas se ha experimentado en la región sobre las temáticas referidas. Ha llamado la atención cómo esta es un área de estudios fructífera en otras latitudes —tales como Estados Unidos, Canadá y Europa—, mientras que en nuestro continente se encuentra un menor el cúmulo de conocimientos producidos al respecto, a pesar de que el contexto en que vivimos demanda de la intervención investigativa permanente y actualizada al respecto. El objetivo de esta tesis será entonces caracterizar los factores que han delimitado nuestro accionar como campo científico consagrado a estos temas, alertar sobre la escenario actual y proporcionar rutas con miras al presente y futuro.

Como limitación del estudio debe reconocerse el carácter parcial de este acercamiento a lo investigado en comunicación, deporte y género en el continente, pues se pudo analizar solo tres países —por las razones antes expuestas—, y dentro de estos, solo la investigación divulgada en formato de artículos científicos, y estamos conscientes de que existe un cúmulo de conocimiento publicado por medio de tesis, memorias de congresos, libros, etcétera. No obstante, nuestra revisión a los textos tangibles estuvo complementada por las experiencias de algunos de los principales investigadores de esta línea de estudios, recopiladas por medio de entrevistas y encuestas. Nuestras indagaciones constituirán apenas un acercamiento inicial a un fenómeno relativamente nuevo en la región y, por lo tanto, de escaso análisis introspectivo.

La elección de la investigación sobre comunicación, deporte y género como objeto de estudio estuvo dada, por una parte, por el interés personal de la investigadora, quien trabaja en torno a estas temáticas; y, por otra parte, por la relevancia y complejidad de los fenómenos sociales que se estudian desde esta línea de investigación. Y es que este es un campo que se acerca a temas tan

complejos y problemáticos en la vida cotidiana, como la persistente violencia de género que se (re)producen en los variados productos mediáticos, las discriminaciones que padecen las mujeres que trabajan al interior de estas industrias, la brecha digital de género entre los usuarios que acceden a informaciones deportivas, la recepción de la labor periodística de las mujeres o de la representación mediática de las atletas, etcétera.

Por lo tanto, a pesar de ser una línea de estudios marginada en contextos donde se privilegian otros temas considerados más trascendentes, estas investigaciones han justificado con creces la necesidad de insistir desde el campo científico en señalar la permanencia, e incluso recrudescimiento, de las problemáticas sociales, discriminaciones, violencias y atropellos que están presentes en el ámbito de la comunicación y el deporte, enfatizar los costes sociales de tales tendencias negativas y proponer soluciones efectivas, a corto y/o a largo plazo. Resulta útil, entonces, realizar un estudio como el que hoy exponemos, con la finalidad de sistematizar los rasgos principales que ha presentado la investigación sobre estos temas tan cruciales en la región, señalar sus principales fortalezas y mostrar las debilidades, para contribuir a robustecer este campo de estudios, y que cada vez pueda ser más extendida y efectiva su labor en la academia y su incidencia en el ámbito socio-político.

El deporte constituye hoy una práctica social compartida ampliamente alrededor del planeta, valiéndose de su alto grado de espectacularidad y mediaticidad. En la vida cotidiana actual, pocos temas generan tantos intercambios sociales como este, pues constituye un fenómeno sociocultural que ha generado un impacto “en la formulación de las identidades colectivas, la construcción de sentidos de pertenencia, la complejización de la vida social y la conformación de una cultura nacional de raíz popular” (Alfonso, 2007: 10).

Sin embargo, las investigaciones relacionadas con el deporte han carecido tradicionalmente de la fuerza y el reconocimiento científico que reclaman para sí, en tanto han quedado relegadas en contraste con otras áreas (González García, 2005), lo cual está dado, en lo fundamental, “por el prejuicio de considerarlo una actividad de segundo orden, una manifestación de la cultura popular ‘inferior’ frente a otros objetos más visibles de lo político, lo social o lo económico” (Alfonso, 2007: 10).

Con el transcurso de las décadas, y los acelerados cambios que se han ido suscitando en las sociedades, el deporte se ha ido diversificando y complejizando, sumándosele nuevos intereses y dimensiones; dentro de estos, un proceso ya no tan nuevo, pero de paulatino crecimiento, ha sido el ingreso de las mujeres a este universo, tanto en el área de la práctica física como en el quehacer mediático. La incursión de las mujeres en este sector, dominado históricamente por los hombres, estuvo marcada en sus inicios por una baja representatividad cuantitativa y cualitativa. Y aunque hoy día ellas han ido posicionándose y alcanzando mayor visibilidad, todavía, por lo general, se encuentran en desventaja evidente respecto a sus colegas hombres, en áreas como salario, toma de decisiones, especialización profesional, etcétera.

Si a lo anterior le sumamos, por ejemplo, el papel que lamentablemente desempeñan los medios de comunicación en la (in)visibilización del deporte femenino y en la difusión de miradas discriminatorias contra las atletas, podemos comprender cómo el deporte se ha convertido en un multifacético fenómeno social, que cada vez alcanza mayor pertinencia investigativa. Los nexos entre comunicación, deporte y género constituyen, por tanto, un nicho investigativo importante en la actualidad, plagado de contradicciones, intereses económicos, discriminaciones y desigualdades sociales. Un fenómeno que, si bien en otras latitudes ya es ampliamente estudiado, en nuestro continente no goza aún de mucha salud, pues todavía es un área de estudios muy joven dentro del campo de las ciencias sociales en la región. Consideramos que nuestro estudio puede ofrecer algunas pistas sobre lo que se está produciendo en algunos países latinoamericanos en torno a estas temáticas, y generar ciertas reflexiones y acciones sobre el presente y futuro del campo.

Estructura de la tesis

Nuestra tesis se encuentra estructurada por tres capítulos, las conclusiones, la bibliografía y cuatro anexos. En el primer capítulo, titulado “Referentes teóricos”, se exponen los principales ejes, corrientes y autores que sustentan teóricamente la investigación. Está dividido en dos partes. En la primera se presentan los principales presupuestos de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, los cuales aportan elementos necesarios para comprender cómo funciona todo campo científico: contextos externos e internos de producción, agentes

productores, instituciones científicas, intereses comunes, luchas de poder, etcétera.

En el último epígrafe de esta primera parte del capítulo, se realiza una reflexión en torno a la circulación internacional del conocimiento, una categoría analítica relacionada con la teoría de los campos, y que en nuestro estudio retomamos principalmente desde las conceptualizaciones de Leandro Rodríguez Medina. Por medio de este eje teórico, podemos aproximarnos al desigual intercambio de contenidos que se establece entre campos científicos asimétricos (los céntricos y los periféricos), y las repercusiones que esto implica en la propia estructura de los campos. De esta manera, podemos analizar cómo se establece la circulación de conocimientos entre centros hegemónicos de producción científica (Norteamérica y Europa) y centros periféricos (América Latina).

La segunda parte del capítulo está dedicada a los principales presupuestos de la teoría crítica feminista. Teniendo en cuenta que hemos estudiado una producción científica en la cual la categoría de género es crucial, resultó necesario reflexionar sobre los principales sustentos de este tipo de estudios, acercándonos especialmente a las relaciones entre género, comunicación y deporte. Así, analizamos el sistema sexo/género, para comprender las diferencias entre una y otra categoría analítica, y cómo por medio del género se ha ido configurando una interpretación sesgada del mundo social; la división sexual del trabajo, un proceso en el que se imbrica el deporte como ámbito de trabajo tradicionalmente masculino y al que las mujeres les costó y les sigue costando acceder; y las instituciones sociales (re)productoras del orden de género, dentro de las cuales los medios de comunicación se erigen como un eje central por medio del cual se articula la desigualdad de género.

En el segundo capítulo, titulado “Dimensión contextual/referencial de la investigación”, se realiza un recorrido por la historia de las ciencias sociales en América Latina. El balance analítico de la producción científica en cualquier área de investigación requiere del estudio de los aspectos estructurales en los cuales tiene lugar dicho proceso de producción, ya sean los socio-históricos, es decir, aquellos que dan cuenta de las dimensiones sociales del fenómeno; como los epistemológicos, o sea, las disputas de sentidos por los usos y las tendencias teóricas y autorales que se legitiman en las distintas instituciones del campo.

Es por ello que consideramos pertinente presentar en este capítulo el desarrollo institucional y las tendencias actuales de la investigación en Comunicación, por una parte; los estudios de género, por otra; y la investigación en deporte, por último. En todos los casos se trata de campos relativamente jóvenes en la región, unos más que otros, con fronteras disciplinares difusas, prestos al intercambio entre disciplinas, que en ciertos momentos han colaborado entre ellos para tributar a los estudios sobre comunicación, deporte y género, los cuales no abundan, aunque si cuentan con cierta trayectoria en varios países.

El tercer y último capítulo, titulado “Análisis de los resultados”, presenta un detallado análisis e interpretación de los datos recabados en la investigación. Se encuentra dividido en dos partes, las cuales están a su vez fragmentadas en varios epígrafes. La primera parte da cuenta de los aspectos formales de la producción científica y de las características de los agentes productores. Se va realizando un análisis país por país, detallando las principales tendencias en cada caso, a la vez que se establecen comparaciones entre ellos, a medida que se van detectando similitudes y diferencias. Las principales semejanzas se encontraron en cuanto al objeto de estudio, pues en todos los países predomina el estudio de las construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva, así como el análisis del acceso y la participación de las mujeres dentro del periodismo deportivo.

La segunda parte del capítulo se dedica a la reflexión sobre los contextos externos e internos de producción del campo. También se van analizando las peculiaridades de cada país, a la vez que se establecen comparaciones y se presentan conclusiones parciales de la investigación. La principal diferencia se evidenció en cuanto a la institucionalización de estas investigaciones en cada país, siendo Brasil el que ha contado con las mejores condiciones para potenciar estudios de este tipo.

Al término de los capítulos que estructuran la tesis, se encuentran las conclusiones, las cuales constituyen una síntesis reflexiva sobre los hallazgos de la investigación. Para lograr una mejor presentación de los datos, las conclusiones son introducidas por un par de párrafos y luego se dividen en dos partes.

La primera parte resume las principales características en cuanto a los aspectos formales de la producción científica, dando cuenta de las tendencias temáticas, señalando el descuido de importantísimos nichos de estudio como la radio, el cine y las plataformas *on-line*, los cuales están poco presentes o totalmente ausente en nuestra muestra. Asimismo, se destaca, por ejemplo, que a partir 2010 se aprecia un incremento de la producción, alcanzando sus mayores picos en 2012, 2014, 2015 y 2016; que la mayoría de los autores publicaron en su lengua natal, lo cual fue posible, en gran medida, debido a que la mayoría publicó en revistas nacionales; que los estudios son de carácter empírico por lo general, y que todos están adscritos a la perspectiva cualitativa de investigación; que las bibliografías muestran una tendencia hacia la referencia de textos actuales, dado que se trata de estudios relativamente jóvenes en la región; y que no se aprecia una circulación apropiada de estos estudios en la región, pues aunque las referencias a textos latinoamericanos abundan, la inmensa mayoría son de carácter nacional en cada caso, citándose la investigación extranjera antes que la regional.

La segunda parte presenta las principales conclusiones en torno a los contextos externos e internos de producción de la investigación. En cuanto a los factores externos, se sintetizan las influencias del campo político-social y del campo de poder en cada país; y en cuanto a los contextos internos, se mencionan las condiciones de entrada y de permanencia en el campo, las cuales han sido relativamente flexibles en cada caso; las luchas de poder, que han sido por lo general sutiles, aunque algunos vivieron momentos de gran presión; las principales instituciones científicas, aspecto en el que se aprecia una concentración de la producción en ciertas regiones, principalmente en los casos de Argentina y Brasil; los retos que afronta este campo en cada país, en materia de institucionalización, desafío que todavía están atravesados por la necesidad de sistematizar y expandir lo producido hasta ahora, y diversificarse hacia otros temas, metodologías y teorías; etcétera.

Seguido de las conclusiones, se presentan los referentes bibliográficos, tanto los citados en el cuerpo de la tesis, como los que constituyen un referente metodológico, teórico o referencial, pero que no fueron citados propiamente en el texto. Fueron consultados libros, tesis, artículos científicos y artículos periodísticos, escritos principalmente en español, la lengua natal de la autora,

pero también en inglés, idioma que domina, y en portugués, gracias a traducciones que la propia investigadora y una colega brasileña realizaron de conjunto.

Por último, aparecen los anexos. El primero muestra una tabla que contiene los datos principales de los artículos mexicanos científicos que conforman la muestra; el segundo anexo presenta la misma información pero referente a Argentina; el tercero muestra estos datos en el caso de Brasil; y en el cuarto se expone la categoría de análisis, sus dimensiones e indicadores.

Consideramos que este texto cumple con los requisitos para optar por el grado de Maestría en Comunicación, como se pretende. Completada la investigación, la ponemos entonces a su disposición.

Capítulo 1: Referentes teóricos

1.1 Teoría de los campos sociales

1.1.1 Aspectos generales de la teoría de Pierre Bourdieu

El concepto de “campo” es polisémico y ha sido utilizado en las Ciencias Sociales de manera muy diversa. Entre los orígenes de esta noción se encuentra la propuesta del psicólogo polaco Kurt Lewin, quien definió el “campo” como una totalidad de factores que coexisten y son mutuamente interdependientes, a la vez que un espacio de lucha entre fuerzas opuestas (Lewin *cit. por* Fernández & Puentes, 2009).

Las bases del pensamiento de Lewin fueron retomadas y reconfiguradas por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, cuya teoría de los campos sociales es punto de partida necesario para abordar la temática. Bourdieu (2005) define su propuesta como una herramienta de investigación para la construcción científica de objetos sociales. Su esquema fue aplicado por él mismo en estudios sobre campos diversos, como los vinculados con la producción cultural (campo económico, político, religioso, etcétera) y dentro del campo científico se acercó al sociológico, en especial, y a otros.

Su reflexión teórica resulta esencial para entender los principios de construcción de los distintos espacios sociales como campos y los mecanismos de reproducción de los mismos. Es así que los campos son estructuradores y reproductores de la vida social. Cada uno de ellos está configurado por los intereses específicos de un grupo de agentes productores que conforman un espacio en torno a esos intereses comunes.

Un campo se configura definiendo aquello que está en juego y los intereses específicos de los agentes que lo ocupan. Esos intereses son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos y que no percibirá alguien que no haya sido construido para entrar en ese campo (cada categoría de intereses implica indiferencia hacia otros intereses, otras inversiones, que serán percibidos como absurdos, irracionales o innecesarios). Para que funcione un campo es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego (Bourdieu, 1990).

En la conceptualización de campo que brinda el sociólogo están imbricadas así las relaciones de fuerza que se entablan entre posiciones objetivas (hegemónicas, dependientes, homólogas, etcétera.), en las que hay reglas del juego y objetos por los que se juega. Estas relaciones tienen lugar en un espacio sociocultural determinado y cuentan con un conjunto de prácticas institucionalizadas de producción, reproducción y circulación de capital y poder. El campo se puede comprender entonces como

un espacio social estructurado, un campo de fuerzas —hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad que se desarrollan dentro de este espacio— que es también un campo de luchas para transformar o conservar este campo de fuerzas. Cada uno, dentro de ese universo, compromete en su competencia con los demás la fuerza (relativa) que posee y que define su posición dentro del campo y, consecuentemente, sus estrategias (Bourdieu, 1997: 57).

De esta forma, el campo es entendido como una red de relaciones entre las posiciones objetivas que coexisten en su interior, donde se produce la lucha por el capital común entre los agentes que lo constituyen. Dichas relaciones se expresan a través de prácticas estructuradas sobre la base de intereses compartidos por los sujetos involucrados, si bien influyen otros factores de consideración.

Y es que las estrategias de acción de los agentes del campo están permeadas por el *habitus* correspondiente, un esquema de producción y de percepción de las prácticas, en tanto que interiorizado por los miembros del campo bajo la forma de “disposiciones duraderas” que pre-construyen sus acciones, aunque siempre cuentan con cierto margen de libertad, de agencia personal y colectiva (Bourdieu, 2005).

Según el teórico francés, las prácticas estructuradas de los agentes determinan su toma de decisión respecto al campo, ya sea dirigida a la conservación o a la transformación del orden dominante. La práctica es vista como acción y experiencia, necesaria y relativamente autónoma. Es resultado de una relación dialéctica entre una situación histórico-social determinada y un *habitus* también específico.

Bourdieu distingue las formas objetivadas de las prácticas (rituales) de las formas subjetivadas de las mismas (estructuras mentales interiorizadas, es decir,

habitus). El *habitus* puede considerarse como generador de prácticas y de representaciones sociales, de ahí su relevancia en el análisis del papel de los agentes productores de conocimiento y el contexto socio-cultural en el cual es creado dicho conocimiento. Por lo tanto, el *habitus* produce el mundo social en todos sus ámbitos, a la vez que es producido por este.

El *habitus* no determina del todo las prácticas de los agentes del campo, sino que proporciona principios a través de los cuales las personas deciden y actúan en los campos sociales generados y generadores de ese *habitus*. La actuación de los agentes también es condicionada por la posición que ocupan dentro del campo y por el capital específico acumulado que es puesto en juego.

Al interior de un campo, los agentes compiten por valorizar las formas específicas de capital que poseen. Bourdieu distingue cuatro tipos esenciales de capital: económico (ingresos, recursos materiales), social (red de relaciones más o menos institucionalizadas, pertenencia a grupos), cultural (capital objetivado en bienes culturales y capital incorporado) y simbólico (reconocimiento social a la posesión del resto de los tipos de capital).

Por otra parte, Bourdieu (2005) destaca también que, si bien cada campo es autónomo pues integra capital, agentes, prácticas y *habitus* específicos e irreductibles a otro campo, cada uno de ellos está estructurado por un polo heterónimo que representa fuerzas externas a sí mismo. Sometidos a presiones de sus vecinos, los campos pueden sufrir la alteración de la atracción entre sus polos autónomo y heterónimo y los de otros campos. Por lo tanto, la autonomía relativa del campo varía en cada caso y según las condiciones socio-históricas particulares en las que se encuentre.

Comprendiendo la complejidad del estudio de un campo social, Bourdieu (1989) señala tres momentos metodológicos interrelacionados que pueden orientar la labor de un investigador de los campos sociales:

- *el análisis de la posición de un campo en relación con el campo del poder* (la posición del campo y sus agentes en el espacio social, es decir, la relación entre las posiciones hegemónicas, dependientes y homólogas de los actores del campo objeto de estudio y los del campo del poder),

- *el establecimiento de la “estructura objetiva de relaciones” entre las posiciones de los agentes* (actores individuales, grupos o instituciones, que compiten entre sí en el campo),
- *el análisis del habitus de los actores* (los sistemas de disposiciones que han adquirido a través de la interiorización de un tipo específico de condiciones sociales y cuya actualización puede realizarse más o menos favorablemente, de acuerdo con una trayectoria específica en el campo, así como en relación con el espacio social en el que se encuentra).

En sentido general, la propuesta de Bourdieu facilita la identificación de los aspectos concernientes a los actores que conforman un campo, sus posiciones al interior del mismo; las relaciones que estos agentes establecen en torno a sus intereses comunes; el análisis de sus prácticas, *habitus* y capitales específicos; así como el contexto socio-cultural, económico y político en el que se inscribe su acción.

1.1.1.1 El campo científico

Cada campo de producción simbólica cuenta con su propia lógica de funcionamiento, leyes, prácticas e intereses específicos. Entre ellos, el campo científico presenta condiciones sociales distintas a los mecanismos generales notables en todo campo social, y que se manifiestan en procesos definidos que determinan la aparición de esos productos sociales que, como señala Bourdieu (1994), le dan sentido al campo: las verdades científicas.

El universo “puro” de la ciencia más “pura” es un campo social como otro, con sus relaciones de fuerza, sus monopolios, sus luchas y sus estrategias, sus intereses y sus ganancias, pero donde todas estas invariancias revisten formas específicas (Bourdieu, 1994: 131).

Al formar parte de una estructura social más amplia que abarca su realidad, el campo científico no escapa de la influencia que las condiciones sociales de producción ejercen en su funcionamiento interno.

La lucha principal que se establece en el campo científico es aquella que enfrenta a los distintos competidores, desde sus posiciones adquiridas en luchas anteriores, por el monopolio de la autoridad científica, definida como capacidad

técnica y como poder social. En este sentido, también puede ser considerada como la lucha por el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida, la cual le confiere a quien la posea legitimidad en materia de ciencia (Bourdieu, 1994).

El sociólogo galo entiende que todas las prácticas en este campo se orientan entonces hacia la adquisición de la autoridad científica, por medio de la búsqueda de prestigio, reconocimiento, celebridad, etcétera. Tales relaciones de fuerzas están atravesadas por disímiles variables que no pueden ser desestimadas en el estudio de un campo científico y sus lógicas de funcionamiento. Desde la dimensión política hasta la “puramente” intelectual o la económica, la personal o la institucional, por mencionar algunas de las más relevantes, los conflictos por la hegemonía en el campo científico devienen, por ejemplo, en lucha por la obtención de créditos y de instrumentos de investigación. Asimismo, la ciencia social toma necesariamente partido en el ámbito político, en tanto se ve restringida por demandas y condicionamientos sociales externos al campo.

La propia estructura del campo científico también condiciona la lucha por la hegemonía, al influir en cada investigador, según la posición que ocupa, en la selección de los objetos de estudio, tanto científicos como políticos, y los métodos por medio de los cuales dará respuestas a los problemas planteados, métodos que constituyen estrategias avaladas en el campo y que además se vinculan con estrategias políticas (Bourdieu, 1994).

El monopolio de la autoridad científica en el campo, esa búsqueda de reputación, prestigio, autoridad y reconocimiento del valor de los productos de cada competidor, solo es alcanzado por medio del reconocimiento otorgado por los propios competidores. Por lo tanto, en estas relaciones de fuerza cada uno de los agentes intenta imponer el valor de sus productos y de su propia autoridad como productor legítimo, y más allá de estas metas, incluso siempre está presente el desafío de imponer la definición de la ciencia, es decir, la delimitación del campo de los problemas, las metodologías y las teorías que pueden considerarse científicas. Por supuesto, la definición de la ciencia que se pretende imponer resultará la más conveniente para los propósitos de cada sujeto, aquella que le permita ocupar con legitimidad la posición dominante en la jerarquía de los valores científicos y perpetuar un sistema conforme a sus intereses

No hay 'elección' científica —elección del área de investigación, elección de los métodos empleados, elección del lugar de publicación, elección que describe Hagstrom entre una publicación rápida de resultados parcialmente verificados o la publicación tardía de resultados plenamente controlados— que no sea, por uno de sus aspectos, el menos confesado y el menos confesable, una estrategia política de ubicación al menos objetivamente orientada hacia la maximización del beneficio propiamente científico, es decir al reconocimiento susceptible de ser obtenido de los pares-competidores (Bourdieu, 1994: 135).

Dado que cada agente cumple un rol específico dentro del campo, quienes pueden otorgar una autoridad socialmente reconocida son aquellos competidores que han logrado acumular capital científico y autoridad hacia sí mismos y hacia su obra, convirtiéndose en productores dotados de un alto grado de legitimidad. La acumulatividad científica de la que habla el autor deviene así elemento fundamental para la consolidación del prestigio en el campo (Bourdieu, 1994).

Esto marcará el curso de la labor investigativa en el campo, desde sus diversas dimensiones, pues los productores percibirán como objeto de estudio relevante e interesante lo que se conoce que ha sido delimitado como los objetos legítimos de discusión por el campo, y dentro de esta masa de competidores, por aquellos con mayor autoridad científica.

Las distintas decisiones que se toman en el campo están permeadas por tal lógica: las inversiones se organizan anticipando los beneficios, tanto económicos como simbólicos, y también en dependencia del capital detentado por cada agente y de la posición que por tanto ocupe en el campo.

Es así como la tendencia de los investigadores a concentrarse sobre los problemas considerados como los más importantes (por ejemplo, porque ellos han sido constituidos como tales por los productores dotados de un alto grado de legitimidad) se explica por el hecho de que un aporte o un descubrimiento relativo a estas cuestiones es de un carácter tal que aporta un beneficio simbólico más importante. La intensa competencia que así se genera tiene grandes posibilidades de determinar una baja en las tasas medias de beneficio material y/o simbólico y, por ello, que una fracción de investigadores se dirija hacia otros objetos menos prestigiosos pero alrededor de los cuales la competencia es menos fuerte, y que son por lo tanto adecuados para ofrecer beneficios por lo menos de igual importancia (Bourdieu, 1994: 134).

Lo que reviste a la legitimidad científica de tanta importancia en un campo científico, es el poder de establecer, hasta cierto punto, los límites del campo. En el complejo proceso de obtención de autoridad, los agentes que consiguen la legitimidad lo hacen a través de la fuerza relativa de los grupos cuyos intereses expresan; por lo tanto, quienes terminan estableciendo los juicios de valor científicos y los criterios de jerarquización de problemas, metodologías, etcétera, nunca ejercerán este poder de manera neutral, sino que responderán a los intereses del grupo del que forman parte.

No es de extrañar entonces que ciertos agentes, revestidos de autoridad científica, ponderen a sus universidades como los principales centros hegemónicos en la producción de conocimiento; y viceversa, los centros de investigación relevantes otorgan a sus egresados cierto valor simbólico por encima de los otros que procedan de instituciones con menor prestigio. Esta posición privilegiada que ostentan algunos agentes o instituciones les permite jerarquizar problemas, áreas o métodos, según sus intereses específicos. “La autoridad científica es, entonces, una especie particular de capital que puede ser acumulado, transmitido e incluso reconvertido en otras especies bajo ciertas condiciones” (Bourdieu, 1994: 138).

Asimismo, por medio de estos agentes y en consecuencia con sus condiciones sociales de producción, el campo establece la “condición de entrada” al mismo. Precisamente este es uno de los principales aportes de la teoría de Bourdieu, como destaca Leandro Rodríguez Medina (2013). El campo científico delimita quién puede entrar y quién no.

Las condiciones de entrada pueden variar entre campos científicos de diferentes países, pero es generalmente aceptado que cierta fase de formación y evaluación es necesaria para la admisión de nuevos integrantes (por ejemplo, la obtención del doctorado en las ciencias naturales) (Rodríguez Medina, 2013: 10).

1.1.1.2 La acumulación de capital científico

En la lucha por acumular capital científico resulta importante para cada productor la novedad de su investigación, es decir, ser el primero en investigar una porción de la realidad de una manera determinada. Es por ello que ciertas investigaciones son revestidas de mayor prioridad y pertinencia que otras, y

también que muchos se apresuran a publicar para evitar que otros que investigan en la misma dirección publiquen antes, porque en este caso ya su trabajo no sería innovador, sino una réplica o ampliación de un descubrimiento previo, y por tanto el prestigio alcanzado resulta menor. En este sentido, también marca una diferencia ser el único autor de un *paper*, antes que ser uno entre varios autores, debido a que el reconocimiento es mayor hacia un solo investigador, y menor cuando debe ser “dividido” entre varios nombres.

De ahí la centralidad de la lucha por la autoridad científica en la lógica de funcionamiento del campo —que se logra a través de la acumulación de esta especie particular de capital social—: buscar el reconocimiento, distinguirse de la masa indiferenciada de investigadores que no detentan capital suficiente para diferenciarse del resto, para alcanzar un estatus superior, y por tanto disfrutar de mayores privilegios y beneficios.

Existir científicamente es distinguirse, de acuerdo con las categorías de percepción vigentes en el campo, o sea, para los colegas (“haber aportado algo”). Es distinguirse (positivamente) por una aportación distintiva. En el intercambio científico, el sabio aporta una “contribución” que le es reconocida por unos actos de reconocimiento público, por ejemplo, la referencia en forma de cita de las fuentes del conocimiento utilizado. Equivale a decir que el capital científico es el producto del reconocimiento de los competidores (un acto de reconocimiento que aporta tanto más capital cuanto más reconocido sea el que lo realiza, y, por consiguiente, más autónomo y con mayor capital) (Bourdieu, 2003: 100-101).

Las aspiraciones de cada agente productor, sus ambiciones científicas, sus metas y propósitos, están estrechamente relacionadas con el capital de reconocimiento que ostenta y por tanto con la posición que ocupa en el campo. Cuanto más elevado sea ese capital para un sujeto, más ambiciosos serán sus proyectos de investigación. De manera que, en la productividad de cada miembro del campo, tanto cuanti como cualitativamente, influye el prestigio del investigador, que se remonta al prestigio de sus títulos escolares de origen, es decir, su capital escolar. Un capital universitario de gran prestigio permite elegir objetos de estudio más ambiciosos, así como contar con una productividad elevada.

Por otra parte, la variable edad también ocupa un lugar importante en este proceso, en tanto es notoria la disminución de la cantidad de las producciones científicas en agentes de mayor edad, debido a que, una vez incrementado el capital científico, se tiende a reducir la urgencia de la alta productividad que ha sido necesaria para obtenerlo.

De manera que para hablar de la estructura de un campo científico podemos aseverar que esta

se define en cada momento por el estado de las relaciones de fuerza entre los protagonistas de la lucha, agentes o instituciones, es decir por la estructura de la distribución del capital específico, resultado de las luchas anteriores que se encuentran objetivadas en las instituciones y las disposiciones, y que dirige las estrategias y las posibilidades objetivas de los diferentes agentes o instituciones en las luchas presentes (Bourdieu, 1994: 141).

La acumulación de capital científico está orientada, como hemos explicado hasta el momento, hacia la obtención de la autoridad científica. Los agentes que logren ostentar este capital gozarán de una posición privilegiada al interior del campo. Esta jerarquía se expresa además por medio de la práctica científica, es decir, el quehacer cotidiano, el cual es enseñado directamente (por medio de los centros de enseñanza) o indirectamente (a través del ejemplo de los agentes dominantes en el campo). Bourdieu reconoce así el papel fundamental del conocimiento tácito que Polanyi (1958) y Kuhn (1962) habían planteado (Rodríguez Medina, 2013).

Esta dimensión práctica es clave porque permite comprender que una de las formas en que se materializa la espacialidad de la ciencia es a través de las particularidades de las actividades científicas en ciertos entornos, con ciertos recursos y bajo ciertas reglas (Camic *et al.*, 2011) (Rodríguez Medina, 2013: 10).

1.1.1.3 El orden científico al interior del campo

En las transformaciones del campo científico, cuyo fundamento es la distribución del capital científico, intervienen dos factores que se interrelacionan: las estrategias de conservación o de subversión que delimitan la estructura del campo, y las propiedades estructurales del campo que permean a su vez las estrategias de los agentes. La posición que cada productor ocupa en un

momento dado en la estructura del campo científico es resultante del conjunto de estrategias anteriores, de este agente y de sus competidores, las cuales dependen de la estructura del campo. Por lo tanto, las transformaciones de la estructura del campo son producto de las estrategias de conservación o de subversión que parten de las posiciones que ocupan los agentes, posiciones que están dadas por la propia estructura.

Las transformaciones de las prácticas científicas en el campo emanan de las relaciones que se establecen entre las diferentes estrategias con el valor del capital científico acumulado, el cual, al delimitar las posibilidades de beneficio, define las estrategias más acertadas de inversión y desinversión.

Según la estructura de la distribución del capital específico de reconocimiento, dentro de todo campo se oponen, por una parte, los dominantes, aquellos que ocupan las posiciones más altas, y los dominados, los que han acumulado pocos recursos científicos. Se establecen así condiciones desiguales para apropiarse del producto del trabajo científico y de beneficios tales como las gratificaciones económicas o propiamente políticas o simbólicas.

En esta lucha, cada grupo asume estrategias antagónicas, que responden a sus intereses particulares. Los dominantes tienden a recurrir a estrategias de conservación que perpetúen el orden científico establecido del cual son parte. Los medios para satisfacer sus intereses en esta lucha dependerán de la posición de cada grupo en el campo, de su capital científico y del poder que este les da sobre la producción y circulación científica, y sobre los beneficios que produce.

El orden científico que busca perpetuar el grupo dominante está conformado por varios elementos, entre los que Bourdieu (1994) destaca:

- *la ciencia oficial*, el conjunto de recursos científicos heredados, que existen en estado objetivado (instrumentos, obras, instituciones, etcétera) y en estado incorporado (*habitus* científicos, sistemas de esquemas generadores de percepción, de apreciación y de acción, que son producto de una acción pedagógica específica, que delimita la elección y evaluación de los objetos, los problemas las soluciones),
- *el sistema de enseñanza que garantiza la continuidad del orden científico*. Este particular conjunto de instituciones es el encargado

de asegurar tanto la producción y circulación de los bienes científicos como la reproducción y la circulación de los productores y de los consumidores de esos bienes. El sistema de enseñanza es capaz de asegurar a la ciencia oficial la permanencia y la consagración, al inculcar este orden sistemáticamente por medio del *habitus* científico a los destinatarios de la acción pedagógica y a los recién llegados al campo científico,

- *las instancias específicamente encargadas de la consagración* (academias, premios, etcétera),
- *los instrumentos de difusión* (en particular las revistas científicas que, asumiendo los criterios dominantes de la ciencia oficial, seleccionan lo publicable y lo que no lo es, separando así los productos “científicos” de los que no son considerados como tales. La censura que ejercen sobre lo no considerado como “ciencia” se da tanto al rechazar la publicación de cierto producto, como al disuadir de manera indirecta a los productores de publicar ciertos artículos a través de la definición de lo publicable que proponen).

En cuanto a las estrategias empleadas por el grupo de los que detentan menor reconocimiento científico, los llamados dominados, debido a que el campo asigna a cada agente sus estrategias según la posición que ocupen, incluyendo la estrategia de trastocar el orden científico establecido, podemos decir que

los ‘recién llegados’ pueden encontrarse orientados hacia las colocaciones seguras de las estrategias de sucesión, realizan el ideal oficial de la excelencia científica, asumiendo el costo de realizar innovaciones circunscriptas en los límites autorizados, o hacia estrategias de subversión, colocaciones infinitamente más costosas y más arriesgadas, no pueden ‘vencer a los dominantes en su propio juego’ sino a condición de comprometer un aumento de inversiones específicamente científicas y sin poder esperar beneficios importantes, al menos en el corto plazo, porque tienen contra ellos toda la lógica del sistema (Bourdieu, 1994: 147).

De manera general, la lucha al interior del campo científico por alcanzar la codiciada autoridad científica resulta un conflicto por ostentar el poder de producir bajo los parámetros e intereses particulares de cada agente y del grupo al cual pertenece; una lucha por el derecho a imponer su propia representación

del mundo social como la legítima. La ciencia, tanto la llamada “dura” como la “suave”, no es neutra, sino que es un espacio de lucha entre relaciones de fuerza por establecer monopolios del capital simbólico de reconocimiento, de legitimidad científica, para imponer sus propias leyes, su propia visión de la realidad, por medio de estrategias particulares que buscarán satisfacer estos intereses, generar ganancias en el proceso, y justificar su propia posición y las estrategias que ponen en marcha para mantenerla o mejorarla, mientras desacreditan a los defensores de la posición opuesta y sus estrategias.

1.1.2 Algunas claves para pensar la circulación internacional del conocimiento, desde la visión de Leandro Rodríguez Medina

El investigador Leandro Rodríguez Medina ha realizado algunas críticas a la teoría de Bourdieu, las cuales consideramos pertinente traer al debate en este capítulo. Primeramente, Rodríguez Medina (2013) rebate la noción del francés de que todos los campos científicos se organizan de la misma forma, con los mismos elementos estructurales, pues considera que esta idea impide percibir la importancia de los canales informales de comunicación y los mecanismos informales de reconocimiento que son frecuentes en los campos científicos de países de la periferia. En este sentido destaca además que existen diferencias entre campos académicos a nivel internacional, teniendo en cuenta los recursos materiales y los simbólicos.

De igual manera, resalta que las fuentes de legitimidad del campo (capital educativo) no siempre serán de carácter interno, con una solidez institucional garantice la formación de calidad internacional, como es el caso de los campos que estudia Bourdieu en centros hegemónicos ubicados en Europa; sino que en otros casos, como en los campos ubicados en países y/o instituciones con menor desarrollo, se nutren también de fuentes externas de legitimidad. Considera importante, además, incorporar a los estudios sobre campos científicos el papel de la tecnología en la lógica de funcionamiento de los mismos, pues más allá de los científicos que se organizan en instituciones, las tecnologías funcionan como actores, y no solo como mediadores de las relaciones sociales (como expresa Bourdieu).

De manera general, Rodríguez Medina aboga por el estudio de las diferencias entre campos científicos asimétricos (los céntricos y los periféricos),

en especial, el proceso de intercambio de contenidos entre unos y otros y las repercusiones que implica esta circulación en la estructura de los campos. Se refiere así a los campos institucionalizados, aquellos que gozan de prestigio y recursos simbólicos y materiales; y los campos-en-red, ubicados por lo general en la periferia, cuyas características los hacen frecuentemente receptores de ideas foráneas.

Dejaré la etiqueta de campo institucionalizado para lo expuesto más arriba y llamaré campo-en-red a aquel que tiene condiciones más relajadas de ingreso, un número menor de participantes (y menos especializados), fuentes externas de legitimidad académica, un conjunto de mecanismos informales que compiten con —o incluso reemplazan a— los mecanismos formales de distribución de recursos simbólicos y materiales y, finalmente, un grado menor de autonomía (con respecto a otros campos, como el político o el económico). Los campos-en-red se encuentran generalmente en los países de la periferia y sus características son, en buena medida, producto de procesos sociales, políticos y económicos más amplios que incluyen las dinámicas constitutivas y de reproducción de esas sociedades (Rodríguez Medina, 2013: 11).

Tomado como referente a diversos autores (Altbach, 2007; Becher y Trowler, 2001; Canagarajah, 2002; Delanty, 2002; Whitley, 2006; entre otros), Rodríguez Medina (2013) sintetiza las características de los campos-en-red:

- baja dependencia funcional y estratégica entre científicos,
- alto grado de incertidumbre procedimental,
- inestabilidad laboral,
- importancia de la comunicación informal y de los medios de comunicación académica asociados a grupos de investigación o instituciones,
- baja especialización,
- uso de procedimientos no estandarizados de producción y comunicación de datos y resultados de investigación,
- bajo grado de institucionalización de la ciencia y la tecnología como actividades sociales,
- apropiación “interna” de conocimiento producido en los centros internacionales

Para comprender la circulación del conocimiento² entre los campos, este autor parte de analizar la espacialidad del conocimiento, es decir, la certeza de que las ideas se producen de distintas formas en diferentes lugares; así como la traducibilidad del conocimiento, que se refiere a la posibilidad que tienen las ideas de ser traducidas por diferentes agentes que hacen viable su circulación; la movilidad del conocimiento, un proceso que implica transformación. El conocimiento circula al materializarse, o sea, cuando están acoplados a objetos o personas; y siempre es transformado en el proceso de traslado de su sitio de producción al de destino y uso (Rodríguez Medina, 2014).

El corolario de lo anterior es que mientras algunos sitios acumulan conocimiento, otros no; mientras en algunos lugares se concentran personas y objetos alrededor de ciertas instituciones, en otros no; mientras en algunas locaciones el conocimiento surge por el proceso de acumulación que se materializa en laboratorios, bibliotecas, archivos y comunidades académicas, en otros no. Inevitable y recurrentemente algunos espacios se vuelven centros de producción –y diseminación– del conocimiento, mientras que otros se convierten en periferias de uso –y aplicación– del mismo. Los centros y las periferias son, entonces, productos de decisiones científicas (como investigar temas de vanguardia), de política científico-tecnológica (como tener criterios muy laxos para la creación de nuevas universidades) y de política en general (como transplantar institutos de investigación de las metrópolis a las colonias) (Rodríguez Medina, 2014: 11-12).

² “La mayor parte de los estudios sobre movilidad del conocimiento se enfocan, por razones quizás obvias, en la circulación entre centros de producción, localizados casi totalmente en el primer mundo (Bourdieu, 1999; Lamont, 1987; Harwood, 2004; Schöttler, 2004; Charle, Schreier y Wagner, 2004; y Fleck, 2011). Otra vertiente para investigar la circulación del conocimiento son los estudios postcoloniales, pero aquí se erigen numerosos problemas. Según varios postcolonialistas hablar de “centros y periferias” es reconocer la superioridad de ciertos lugares como locus de enunciación del conocimiento y, por lo mismo, esta terminología –y el fenómeno que intenta describir– debe ser dejada de lado (Mignolo, 2000). Además, en la literatura postcolonial la producción metropolitana es atacada sobre la base de su estatus eurocéntrico, lo que trivializa la cuestión de su recepción, ya que inmediatamente aparece como sinónimo de imperialismo cultural y/o de su correlato, el colonialismo intelectual (Quijano, 2003). Finalmente, la producción estrictamente académica, la generada en universidades de los países que supieron ser colonias, es profundamente cuestionada por las raíces eurocéntricas de la institución universitaria. Desde la departamentalización de la educación superior hasta el predominio de métodos empíricos, los postcolonialistas ponen en entredicho la propia epistemología que esa institucionalidad ha producido, resaltando a la vez otras formas de conocer (como la autobiografía o las novelas) que cuestionan la centralidad de la academia (Castro-Gómez, 2007) (Rodríguez Medina, 2014: 12-13).

El contacto entre estos diferentes tipos de campos está dado por una “cadena de traducciones”, donde están involucrados actores humanos y no humanos en múltiples sitios, que producen redes que trascienden los espacios de producción del conocimiento. Estas traducciones se encuentran mediadas por las características particulares de los campos, así como por las de los actores particulares. En estas relaciones cumplen un papel central las desigualdades entre los campos en términos de recursos simbólicos y materiales, disparidades que condicionan la circulación de objetos y sujetos en una dirección determinada.

Analizar entonces la circulación del conocimiento –proceso de difusión de un contenido desde su sitio de origen a otros muchos otros que se convierten en receptores– conlleva comprender las condiciones que convierten en referentes mundiales a ciertos contenidos, y las de aquellos que no logran este estatus. Se trata del análisis de la conformación de centros y periferias, dadas por las formas de hacer y reportar ciencia, las cuales son hasta cierto punto homogéneas a nivel global, permitiendo la colaboración internacional y el reconocimiento de algunas personas e instituciones como “modelos”.

La circulación del conocimiento científico depende del contenido del mismo (dimensión simbólico-cognitiva), pero Leandro Rodríguez Medina considera que la red semiótico-material en la que el mismo está inserto es lo que incide decisivamente en la circulación de los conocimientos. La influencia cultural de una idea es una cuestión de transferencia tecnológica.

Sin subestimar a los académicos que allí desarrollan su labor, este capítulo forma parte de una serie de trabajos en donde sostengo que la fortaleza de ciertas ideas radica en parte en su componente material y, por lo tanto, su producción, circulación y consumo deben ser analizados como tecnología, más que como un producto intelectual abstracto. Asimismo, parte del retraso de algunos campos académicos periféricos radica en la incapacidad de lograr acuerdos en relación con los componentes materiales y organizativos de su producción, como por ejemplo la distribución de revistas y la composición de sus consejos editoriales. Son estas cualidades simbólico-materiales, que se presentan estandarizadas, las que explican, al menos parcialmente, el éxito de ciertos lugares y el retardo de otros (Rodríguez Medina, 2014: 14).

Las traducciones que se establecen entre los campos pueden ser “asimétricas”, aquellas que son producidas por actores cuyo poder no es comparable, es decir,

aunque tengan un referente más o menos compartido se insertan en redes totalmente desequilibradas en términos simbólicos y materiales; o “simétricas”, las resultantes entre campos equiparables en “alcance, solidez y densidad que, de alguna manera, se observe en forma de un debate internacional entre iguales, entre pares, entre actores que, con diferencias, se autoperciben como miembros de una comunidad filosófica internacional, una república de las letras” (Rodríguez Medina, 2013: 17).

Para comprender qué tipo de relaciones se establecen entre los campos, es necesario atender al prestigio de las instituciones en las que trabajan los actores; el poder de distribución de las editoriales que publican sus obras; el alcance que el idioma (por ejemplo el inglés) les otorga a ciertos textos, mientras otros idioma limita este alcance; la participación en conferencias como oradores especiales; la posibilidad de disponer de tiempo, espacio y ayuda (humana y no humana) para expandir las obras; etcétera. En este sentido, las condiciones adversas de trabajo en muchos campos de producción atentan contra la disponibilidad y el acceso a textos actuales, a la vez que constituye un impedimento para publicar los resultados de investigación, especialmente en redes poderosas de circulación de contenidos (Rodríguez Medina, 2013).

La propuesta de Star y Griesemer (*cit. por* Rodríguez Medina, 2013) muestra que en los intercambios de contenidos algunos objetos desempeñan un papel destacado, los cuales denominan “objetos frontera”. Éstos son los objetos que existen en la conjunción donde mundos sociales diferentes se encuentran en un espacio de mutuo interés.

Rodríguez Medina (2013) invita a pensar que cuando la traducción es de tipo asimétrica los “objetos frontera” se transforman en lo que llama “objetos subordinantes” (el trabajo académico difundido en formato de artículos científicos, libros, conferencias, etcétera), que estructuran los vínculos internacionales entre campos científicos; es decir, constituye un nodo de una red que tiene densas y sólidas conexiones en campos centrales y que da lugar a débiles y aisladas conexiones en los periféricos. De esta manera, las traducciones asimétricas son los mecanismos mediante los cuales los campos menos dotados simbólicamente y materialmente son organizados y estructurados; en tanto los objetos subordinantes son las herramientas específicas de dicho proceso organizativo.

Los objetos subordinantes permiten identificar los espacios de negociación. En el contacto entre campos centrales, en condiciones simétricas, el área de negociación es compartida y se manifiesta por medio de conferencias internacionales, por ejemplo. Por otro lado, en las traducciones asimétricas, entre campos centrales y periféricos, los objetos subordinantes producen espacios de negociación al interior del campo menos avanzado, que es a donde llegan los contenidos de los campos centrales.

Así, los textos, u otros trabajos académicos, son apropiados, discutidos, debatidos, adaptados a realidades diferentes e incluso duramente criticados, pero esta labor intelectual se produce, casi exclusivamente, dentro del campo receptor. La negociación, contra lo que supone el imperialismo cultural, sí tiene lugar, pero en un ámbito que no suele ser el foco de los estudios de la ciencia y la tecnología, y rara vez logra trascender e impactar de vuelta en los sitios de producción (Rodríguez Medina, 2013: 18-19).

Como habíamos visto antes, el autor destaca la importancia de reconocer que los objetos subordinantes obtienen su fuerza estructurante de su dimensión tecnológica, más que de sus contenidos. Por lo general, la diferencia entre obras no reside en su posición ideológica, sino en su soporte simbólico-material, o sea, la red que le da alcance global, que le otorga a una idea su poder estructurante.

Para que una idea circule y sea recibida en campos periféricos depende, en gran medida, de su inserción, desde sus orígenes, en una densa y poderosa red. Estas redes pueden tejerse a partir de la incorporación de becarios, impartiendo seminarios, organizando congresos mundiales de la disciplina de la que se trate, trabajando para alcanzar las máximas posiciones dentro de asociaciones profesionales nacionales e internacionales, dirigiendo tesis, abriendo puertas a ex tesis, cerrando acuerdos editoriales con prestigiosas casas en el mundo angloparlante y en el hispanoparlante, etcétera (Rodríguez Medina, 2013).

En las relaciones asimétricas entre campos centrales y periféricos se puede apreciar la tendencia de los científicos del Tercer Mundo a referirse a obras europeas, porque las obras europeas se imponen y estructuran debates.

Los europeos no corresponden porque la obra periférica es siempre local, porque no tienen la red —y muchas veces tampoco la necesidad— para replicar, para levantar interpretaciones alternativas, para reenviar un mensaje

diferente, crítico, propio. Sin esta red, los historiadores —y otros científicos sociales— europeos sencillamente desconocen lo que sucede en la periferia, y en las extrañas ocasiones en las que sí se interesan en las respuestas locales, no siempre pueden acceder a ellas (por debilidades propias de los campos periféricos). Visto así, el dilema no es individual, no es una cuestión de esfuerzos y deseos personales, sino producto de relaciones estructurales o, para usar nuestros propios términos, de las redes articuladas (Rodríguez Medina, 2013: 22).

Apoyado en Busch (*cit. por* Rodríguez Medina, 2014), el autor afirma que algunos conocimientos se convierten en estándares que moldean el mundo físico a nuestro alrededor, pero también nuestras vidas sociales y aun nuestra propia subjetividad. Los estándares, producto de su naturalización, se tornan así en recetas, se vuelven una medida a partir de la cual se puede —o debe— comparar al resto, patrones de comportamiento de objetos y personas que se aceptan como normales. De tal manera, los estándares están íntimamente conectados con el poder. En el ámbito académico, quien no se alinea a las reglas tienen menos oportunidades, o ninguna, de lograr que su trabajo sea publicado.

En estas dinámicas, los objetos subordinantes tienen la capacidad, por un lado, de *organizar planes de estudio, syllabus y canonizar ideas*, como efecto de la canonización de ciertos autores, de su obra y de los campos académicos de donde provienen. Esto influye en la organización de las materias, en el diseño de contenidos académicos que giran alrededor de algunos autores, un listado predefinido de autores que perfectamente podría coincidir con los de cursos impartidos en Estados Unidos o en Europa Occidental, mientras, a veces figura en la lista algún autor local o latinoamericano pero en la bibliografía no obligatoria.

El impacto que este tipo de estrategias tiene en los estudiantes es múltiple. Primero: lo extranjero es central, fundamental, obligatorio; lo local es periférico, opcional y complementario. Segundo: lo extranjero es lo nuevo, lo reciente, cutting-edge, mientras que lo local es subsidiario, una respuesta a la originalidad exterior. Tercero: las verdaderas categorías para comprender el mundo —incluso el mundo sociopolítico local— son las que proponen las teorías foráneas (Rodríguez Medina, 2014: 19).

Asimismo, los objetos subordinantes tienen la capacidad de *tematizar conferencias*, cuando congresos, talleres, simposios y otras formas de encuentros académicos se organizan alrededor de la obra de un autor. En tercera instancia, el autor se refiere a la capacidad de los objetos subordinante de *determinar la agenda de investigación* en campos periféricos, ya sea de forma directa y explícita, o de manera más sutil. “Esto se manifiesta en la delimitación de problemas de estudio, la apropiación de marcos teóricos y criterios metodológicos, y en ocasiones en el establecimiento de recomendaciones políticas” (Rodríguez Medina, 2014: 24).

Por último, señala la capacidad de *regular la movilidad académica*, mediante la regulación de la circulación internacional de investigadores, a corto plazo (congresos y estancias académicas breves) y a largo plazo (posgrados en los centros metropolitanos).

Convendría entonces analizar de qué manera los textos y autores (humanos y no humanos) se convierten en elementos estructurantes, es decir, agentes que dan una forma particular al campo, a través de procesos como el establecimiento de agendas de investigación y de docencia, la selección de temáticas de congresos, la priorización de temas para becas, y otras materializaciones de este tipo.

Rodríguez Medina (2013) propone algunas recomendaciones para mejorar las desigualdades —social, económica, epistémica— entre los campos:

- *hacer más densas las redes periféricas*, tanto por medio del incremento del intercambio sur-sur (Sousa Santos, 2009), como por el aumento de la capacidad operativa del sector de ciencia y tecnología, lo que se podría lograr a partir de la mayor participación pública y privada en ciencia y tecnología (Vessuri *cit. por* Rodríguez Medina, 2013).

Ésta parece ser la decisión de países como China y Brasil, que por cuestiones de escala, peso económico y voluntad política tienen la capacidad de insertarse en las redes preexistentes y, de alguna manera, desafiarlas y descentrarlas (al menos un poco) (Rodríguez Medina, 2013: 22).

- *acentuación de una identidad epistémica propia —periférica—*, a través del reconocimiento de la importancia del *locus* de

enunciación y una epistemología distintiva (Cerutti Guldberg, 2000; Lander, 2003).

Esta segunda alternativa trae consigo cierto riesgo de aislacionismo, en tanto que concibe al conocimiento producido en entornos periféricos como una forma diferente de saber que complica cualquier diálogo con el mundo desarrollado. La decisión de si éste es un precio demasiado alto es, como siempre, una cuestión política. Este camino no ha sido seguido por ninguna nación directamente (aunque cierto aislamiento por razones económicas o políticas ha tenido una correspondencia a nivel científico, como en los casos de Cuba e Irán), pero está en el corazón de (muchas de) las propuestas postcoloniales originadas en América Latina, India y África (Rodríguez Medina, 2013: 23).

Producir conocimiento en la periferia implica el reto de exigir tanto mejores condiciones de producción intelectual a nivel local, como la posibilidad de difundir globalmente esa producción por todos los medios posibles y en todas las direcciones. Lograrlo permite poner en funcionamiento “objetos resilientes”, resultado de la resistencia epistémica, que colocan en el escenario internacional un conocimiento original y alternativo, y habitualmente silenciado (Rodríguez Medina, 2013).

Si bien aumentar la capacidad científico-tecnológica de los países periféricos parece hoy más un imperativo que una opción, la reflexión sobre los problemas locales y las herramientas más adecuadas para enfrentarlos también urge. Problemas locales, como la corrupción estructural o la conexión entre pobreza y clientelismo político, deben pensarse en simultáneo a herramientas académicas como los índices de revistas científicas latinoamericanas que permitan el debido reconocimiento institucional (en los organismos nacionales de fomento de la ciencia y la tecnología) de los aportes realizados en publicaciones de la región, la internacionalización de los comités de pares evaluadores que permita trascender limitaciones nacionales, el financiamiento público y privado para construir y mantener bases de datos sobre temas de actualidad del área, y la cooperación interinstitucional sur-sur que dé lugar a estadías académicas, programas de movilidad de estudiantes y proyectos de investigación conjuntos (Rodríguez Medina, 2013: 23).

1.2 Teoría crítica feminista

1.2.1 Sistema sexo/género

Comprender desde la crítica feminista los enrevesados nexos teóricos entre categorías como “género”, “medios de comunicación” y “deporte”, implica un recorrido por los ejes fundamentales de los estudios de género, dentro de los que se encuentran los medios de comunicación como institución social (re)productora del orden genérico, y el deporte como fenómeno social concebido para los hombres, espacio de recreación y también fuente de empleo.

Aunque cuenta con distintas acepciones en el idioma español –a diferencia del inglés, en el cual “gender” se refiere exclusivamente a las relaciones entre los sexos–, el *género* como herramienta de la investigación feminista tiene sus orígenes en la obra de una de las principales teóricas de esta línea de investigación, la filósofa francesa Simone de Beauvoir, para quien esta categoría permite entender el complejo proceso por medio del cual ciertas características son consideradas como “femeninas” y otras como “masculinas”, las cuales no se derivan “naturalmente” de la anatomía de las mujeres y de los hombres, sino de convenciones sociales que determinan de manera estricta lo propio para ellas y ellos.

Como explica la antropóloga mexicana Marta Lamas (2015a), al hacer uso de esta categoría, la intención ha sido confrontar las soluciones dadas a la pregunta “¿por qué la diferencia sexual implica desigualdad social?”. Los estudios con perspectiva de género han permitido comprender que la respuesta acertada no se encuentra en el determinismo biológico que ha pretendido defender hasta la actualidad que lo considerado “femenino” (delicadeza, timidez, etcétera) y lo “masculino” (rudeza, desinhibición, etcétera) constituyen una esencia “natural” emanada de la biología de los cuerpos; sino que su génesis está en el discurso colectivo formado bajo cierto consenso social, el cual, acompañado de prácticas específicas, condiciona la manera de concebir a los seres humanos: los hombres en situación de poder y las mujeres en desventaja en todos los espacios y dinámicas sociales.

Por lo tanto, el concepto de género resulta indispensable para entender la situación histórica de subordinación de las mujeres en las distintas sociedades y periodos. Al convertirse en el centro de la política feminista que aboga por la

igualdad de derechos y oportunidades de la población femenina frente a los legendarios y exclusivos privilegios del sector masculino, el género suele ser confundido con un asunto solo referente a las mujeres, cuando en realidad se trata de denunciar las causas de las relaciones sociales desiguales que operan entre unas y otros, disparidad que atraviesa todos los ámbitos de la vida.

Sin negar la “materialidad” de lo que se ha dado en llamar diferencia sexual, el género se ubica en el registro de lo simbólico, ese que determina lo que socialmente se considera como el comportamiento y esencia “naturales” correspondientes a uno u otro sexo, el origen del estatus inferior que casi universalmente es asignado a las mujeres. El género explica las conductas individuales y los procesos colectivos que dan lugar a la situación desfavorable de las mujeres en la sociedad, a la vez que, al ser una herramienta útil para el debate político, permite diseñar estrategias públicas.

La discusión feminista ha centrado su mirada precisamente en la diferencia entre lo biológicamente adquirido y lo socialmente construido como un conjunto de interpretaciones sobre la diferencia entre los cuerpos del varón y de la hembra de la especie humana, en tanto no existe una relación causa-efecto entre la anatomía y los papeles sociales asignados a mujeres y hombres por separado, sino que éstos han sido elaborados sobre la base de un sistema de representaciones y un imaginario colectivo, que ha tomado la materia prima del sexo y la ha transformado a conveniencia del sistema patriarcal.

A la mujer, usando como base sus características biológicas en la reproducción de la especie –engendran y luego amantan al recién nacido–, le fue atribuida una función “natural” de cuidado permanente de toda la descendencia, y por lo tanto un confinamiento al ámbito doméstico, donde deberá velar por el bienestar de sus familiares. En contraposición, se considera que el hombre crea culturalmente. El macho de la especie fue concebido así para dominar y trascender la naturaleza –y dentro de ésta a la mujer– mediante el ejercicio del poder.

En el debate sobre naturaleza/cultura destaca la labor de la antropóloga estadounidense Gayle Rubin, quien propuso el “sistema sexo/género” como una manera de analizar la opresión de las mujeres. Según su conceptualización, este sistema es el “conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la

sexualidad biológica en productos de la actividad humana en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Rubin, 2015: 37).

Rubin evidencia la pertinencia de reconocer el lugar que ocupa la sexualidad en la sociedad, como mediador en las distintas experiencias que viven las mujeres, por una parte, y los hombres, por otra, y el tipo de relaciones que se establecen entre ellos, relaciones que determinan las funciones de ellas y ellos de manera específica en todos los ámbitos de la vida. Cada sociedad tiene un sistema sexo/género con particularidades propias, pero con el denominador común, en la inmensa mayoría de los sistemas sociales históricos y contemporáneos, de la opresión sexual de las mujeres, pues el material anatómico humano y de procreación ha sido moldeado por la intervención social.

Son las convenciones socio-culturales las que asignan significados a los distintos elementos de la vida. La autora estadounidense explica que el hambre como necesidad biológica es hambre en todas partes, pero cada sociedad determina cuál es la comida adecuada; de la misma forma, el sexo es sexo en cualquier rincón del mundo, pero las conductas sexuales que se consideren apropiadas varían de comunidad en comunidad.

Un ejemplo esclarecedor de cómo las relaciones sociales han ido conformando las ideas respecto a qué es ser mujer y qué es ser hombre en las sociedades, lo aporta precisamente Rubin al realizar una comparación entre un negro esclavo y una mujer oprimida. Partiendo de un análisis del marxismo, contrasta lo respondido por Marx ante la pregunta “¿qué es un esclavo negro?: un hombre negro que en determinadas relaciones se convierte en esclavo”, con la situación de subordinación y opresión que viven las mujeres; de manera que

podríamos parafrasear: ¿qué es una mujer domesticada? Una hembra de la especie. Una explicación es tan buena como la otra. Una mujer es una mujer. Solo se convierte en doméstica, esposa, mercancía, conejita de *Playboy*, prostituta o dictáfono humano en determinadas relaciones. Fuera de esas relaciones no es la ayudante del hombre igual que el oro en sí no es dinero” (Rubin, 2015: 36).

Comprender entonces esas relaciones en las que una hembra de la especie se convierte en una mujer oprimida y discriminada ha sido tarea de numerosas investigadoras que a través de disciplinas como la antropología, la economía política, el psicoanálisis, la psicología, la historia y otras, abrieron un camino

conceptual que mostró un aparato social estructural que usa la materia orgánica de las mujeres para establecer la inferioridad de ellas respecto a los hombres.

Ya no se puede aceptar que las mujeres sean, “por naturaleza” (o sea, en función de su anatomía, de su sexo) lo que la cultura designa como “femeninas”: pasivas, vulnerables, etcétera; se tiene que reconocer que las características llamadas “femeninas” (valores, deseos, comportamientos) se asumen mediante un complejo proceso individual y social: el proceso de adquisición del género (Lamas, 2015b: 105).

Como destaca Lamas (2015b), en 1942 ya Linton señalaba que todas las personas aprenden su estatus sexual y los comportamientos apropiados a ese estatus, internalizando en su psique la simbolización cultural que se hace de la diferencia anatómica. Dentro de esa línea se concebía la masculinidad y la feminidad como estatus instituidos que se vuelven identidades psicológicas para cada persona.

Y es que el género es una herramienta para interpretar el mundo, como un “filtro” o “tamiz” a través del cual otorgamos significado a nuestras experiencias diarias; por lo que a la vez constituye una serie de prohibiciones simbólicas, un “freno” con el que se limita la vida de las personas en todos los ámbitos, al constreñirse deseos, acciones, oportunidades y decisiones de las personas, dependiendo de si tiene cuerpo de mujer o cuerpo de hombre, lo cual ha devenido en frustraciones de todo tipo en la vida de mujeres y hombres (Lamas, 2017).

La académica francesa Karine Tinat (2017) destaca cómo a principios del siglo XX, en el contexto del auge de la antropología, se comprueba que las singularidades sexuales del cuerpo no solo han sido omnipresentes en todas las sociedades estudiadas, sino que se plantean como el principio por el cual se puede pensar y dividir el mundo social, dando origen a las dicotomías entre lo masculino y lo femenino a un nivel cosmogónico y simbólico. La diferencia sexual también se plantea como el eje articulador de instituciones sociales, tales como la filiación, la religión, el parentesco, el simbolismo, el trabajo y la política, entre otras; por lo tanto, el género ha estructurado los sistemas de representaciones y pensamientos en toda la sociedad.

La historiadora estadounidense Joan Wallach Scott (2015) aporta una holística conceptualización del género, dividida en dos partes, con varias sub-

dimensiones. El núcleo de la definición es una conexión integral entre el género como elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias sexuales, y el género como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Ambos elementos de su concepto se integran en tanto los cambios que se operan en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder, pero la dirección del cambio no es necesariamente en un solo sentido.

Como componente constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos, el género comprende cuatro elementos interrelacionados:

1. *Símbolos culturalmente disponibles*, los cuales evocan las representaciones binarias del género, que varían en diferentes contextos, pero que mantienen la dominación masculina y la subordinación femenina como eje central.
2. *Conceptos normativos*, que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos y los restringen a cierto número de posibilidades, al limitar y contener aquellas otras alternativas que no son aceptadas culturalmente. Esos conceptos se expresan en doctrinas educativas, científicas, legales, religiosas y políticas, las cuales afirman categóricamente y unívocamente el significado de lo masculino y lo femenino.
3. *Instituciones y organizaciones sociales*. El género atraviesa todas las instituciones sociales, desde la familia hasta el mercado de trabajo, la educación, la religión y la política. Todas estas resultan agentes reguladores y (re)productores del orden genérico
4. *Identidad subjetiva*. La identidad de género de mujeres y hombres se construye a partir de la transformación de la sexualidad biológica de los individuos en un proceso de aculturación que determina los rasgos que deben tener unas y otros, y el tipo de relaciones que deben establecer entonces las organizaciones sociales de todo tipo.

En la segunda parte de la conceptualización de Scott –el género como forma primaria de relaciones significantes de poder– se vislumbra las relaciones desiguales entre los sexos como el campo primario por medio del cual se articula el poder económico y político. No significa que el género sea el único campo a través del cual se estructure el poder en las sociedades, pero sí constituye la

base fundamental para facilitar la significación del poder en las tradiciones hegemónicas actuales.

Tomando como referente al sociólogo francés Pierre Bourdieu, Scott denota el género como conjunto principal de referencias, estructuración de la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social, que establece distribuciones de poder (control diferencial sobre los recursos materiales y simbólicos, o acceso diferencial a los mismos).

Las relaciones de género asumen, entonces, el carácter mismo de una relación de poder, en cuanto a relación disimétrica de fuerzas en tensión y enfrentamiento, que responden a normativas sociales y, al mismo tiempo, a determinados saberes productores de discursos de diferente índole (García Canal, 2017: 242).

Al abordar las relaciones de género dentro del poder mismo, la investigadora argentina María Inés García Canal (2017) distingue los “objetivos estratégicos” que se persiguen a través del ejercicio del poder en esas relaciones –mantener privilegios, acumular ganancias, socavar resistencias posibles– y los “instrumentos utilizados”, ya sea en sus formas más violentas –el uso de armas o la implementación de sistemas policíacos de control y vigilancia–, en sus formas más soslayadas –el uso del discurso y de los sistemas de información–, o en las más variadas formas de simulación o de mentiras –el secreto o el ocultamiento y, aun, convertir situaciones diferenciales en efectos de naturaleza: naturalizar las diferencias entre mujeres y hombres para que se transformen en irreversibles por medio de un sinfín de discursos de muy diversa índole–.

También destaca la autora que si bien las relaciones de poder son siempre disimétricas, pueden modificarse en algunos casos, y en otros al menos ser resistidas, cuestionadas, puestas en evidencia; ya que el poder impone límites, pero todo límite tiene un campo de franqueamiento posible.

Sin perder de vista que el género es la base por la cual se ha estructurado el mundo de manera binaria, lo que ha resultado en desventajas evidentes para más de la mitad de la población que son mujeres, existen otras condiciones que se suman a estas relaciones desiguales entre mujeres y hombres, como la clase social, la pertenencia étnica, la edad, el nivel de escolaridad, etcétera. Dependiendo del contexto socio-político y las condiciones específicas de la vida

de cada mujer, estas categorías se articulan e intersectan con el género, sumándose como otras causas de opresión. Por lo tanto, lo que se ha denominado como enfoque de la interseccionalidad –aquel que tiene en cuenta todas estas dimensiones en los estudios de género–, es indispensable para dilucidar cómo distintas formas de desigualdad se articulan con la primaria opresión de género.

Asimismo, no se debe perder de vista lo expuesto por el sociólogo mexicano Roberto Castro (2017), en consonancia con lo defendido por varios teóricos, sobre el fetichismo en algunos estudios de género de analizar a todas las mujeres como víctimas de discriminación (si bien las afecta a todas) y a todos los hombres como opresores (si bien se benefician a todos).

1.2.2 División sexual del trabajo

Las nociones de “división social del trabajo” y “división sexual del trabajo” se elaboraron en el contexto de transformación y construcción de las sociedades modernas, sobre todo a partir de los siglos XVIII y XIX. Como precursores de estas ideas destacaron Adam Smith desde la economía clásica, Émile Durkheim desde la sociología y Friedrich Engels desde la economía política marxista.

En un periodo en el que la forma de producción mercantil se va transformando en una capitalista, Smith (*cit. por Brito, 2017*) afirma que el progreso en la producción y la sociedad misma se debe a la división del trabajo, ya que permite que más personas participen desarrollando habilidades específicas, mejorando la producción y obteniendo mayores ganancias económicas. En este esquema, las mujeres son concebidas como seres improductivos, dado que solamente se les asocia con las labores domésticas y el cuidado de la familia. De manera que además de devaluar su situación en la sociedad al asociarlas con tareas consideradas como actividades que no aportaban a las “riquezas de las naciones”, se les negaba su participación en el espacio público, aunque siempre ellas han estado presentes en todos los ámbitos y niveles del trabajo productivo, si bien muchas veces invisibilizadas.

La invisibilización de la participación femenina y de los aportes de las mujeres al trabajo productivo, así como su asociación, desde los discursos de género hegemónicos contemporáneos, exclusivamente a cierta forma de maternidad, se deben a cierta lógica de género y a discursos sociales que se construyeron

a partir del siglo XVIII, tomaron mucha fuerza y se radicalizaron en el XIX, y aparecen como “naturales” en el XX y XXI; asimismo, a la división de espacios sociales que se estructuró paulatinamente en esos mismos siglos, afectada por esa misma lógica de género jerárquica, desigual y excluyente (Brito, 2017: 70).

Engels (*cit. por* Brito, 2017) plantea que la división del trabajo no es en absoluto espontánea, pero considera que su forma originaria y natural es la división de tareas que se produce entre la mujer (destinada a la casa) y el hombre (dueño de la selva). Si bien la intención del marxismo clásico no fue dar cuenta de las relaciones sociales de desigualdad entre mujeres y hombres, sino analizar las relaciones de opresión de clase, Rubin (2015) considera que el acercamiento a la teoría marxista permite comprender en cierta medida que la dominación infligida sobre las mujeres antecede al actual sistema capitalista, en tanto ellas han sufrido discriminación en todas las formas sociales precedentes. Las ideas sobre el lugar de la mujer y del hombre en la sociedad fueron retomadas y reorganizadas por el capitalismo como herencia de una larga tradición histórica de formas sociales que le antecedieron.

El sector femenino desempeñó un papel crucial en los orígenes del capitalismo dada la necesidad del hombre trabajador de satisfacer necesidades al interior del ámbito doméstico, para continuar existiendo y así mismo seguir produciendo. En cuanto a las bases de toda sociedad, la reproducción de los medios de existencia y la reproducción de los seres humanos mismos (Engels *cit. por* Rubin, 2015), los hombres están destinados como figura principal del primer tipo de producción y las mujeres al segundo.

Como en general son mujeres quienes hacen el trabajo doméstico, se ha observado que es a través de la reproducción de la fuerza del trabajo que las mujeres se articulan en el nexo de la plusvalía que es el *sine qua non* del capitalismo. Se podría argumentar además que puesto que no se paga salario por el trabajo doméstico, el trabajo de las mujeres en la casa contribuye a la cantidad final de plusvalía realizada por el capitalista, pero explicar la utilidad de las mujeres para el capitalismo es una cosa, y sostener que esa utilidad explica la génesis de la opresión de las mujeres es otra muy distinta” (Rubin, 2015: 40).

El marxismo expone que el ser humano necesita satisfacer necesidades de tipo biológicas del organismo humano, condiciones físicas del lugar donde vive, así

como de la tradición cultural. En este último aspecto es donde Rubin centra su análisis. Dentro del elemento histórico y social expuesto por Marx en este esquema de necesidades humanas es donde se puede ubicar esa esposa –con todos los requerimientos que implica– imprescindible en la vida del trabajador. Este elemento histórico y moral fue el que proporcionó al capitalismo una herencia cultural de formas de “feminidad” y “masculinidad” específicas, que le anteceden, y que constituyen la estructura de la opresión sexual.

Lo que ha sido delimitado conceptualmente como división sexual del trabajo se refiere entonces a las tareas asignadas en relación con el sexo/género, el cual, por ello mismo, es siempre jerárquico y desigual. La división de tareas por sexos, al ser una convención social y no derivarse “naturalmente” de las características biológicas, varía de una cultura a otra, según han demostrado diferentes estudios antropológicos, que evidencian cómo una labor considerada femenina en una sociedad en otra es asumida como masculina. Por lo mismo, la posición de ellas y ellos, sus actividades, sus limitaciones y sus posibilidades varían de cultura en cultura. Lo que se mantiene constante es la división del mundo entre femenino y masculino.

Pero si en una cultura hacer canastas es un trabajo de mujeres (justificado por la mayor destreza manual de estas) y en otra es un trabajo exclusivo de los varones (con la misma justificación) entonces es obvio que el trabajo de hacer canastas no está determinado por lo biológico (el sexo), sino por lo que culturalmente se define como propio para cada sexo, o sea, por el género. De ahí se desprende que la posición de la mujer no esté determinada biológica, sino culturalmente. El argumento biologicista queda expuesto: las mujeres ocupan tal lugar en la sociedad como consecuencia de su biología, ya que ésta supone que serán -antes que nada- madres: la anatomía se vuelve destino que marca y limita (Lamas, 2015b: 102).

La división del trabajo por sexos resulta así un impedimento a la igualdad de mujeres y hombres, un tabú que divide los sexos en dos categorías mutuamente exclusivas, un estereotipo que exagera las diferencias biológicas y crea el género, beneficiándolos a ellos en detrimento de ellas (Rubin, 2015).

La división sexual del trabajo ha estado relacionada con la separación de espacios sociales que se estructura en estas sociedades: el público, el privado y el doméstico. De manera que, como destaca la antropóloga chilena Paula Soto

Villagrán (2017), el espacio no es neutro, homogéneo e indiferenciado, sino que existen profundas diferencias en la organización y utilización del espacio por los hombres y las mujeres, por lo que ha servido para reforzar roles y estereotipos sobre lo femenino y lo masculino.

Tomando como referente el pensamiento político grecolatino que establece una división entre la *polis* como espacio de los iguales y el *oikos* como ámbito de la familia, en las sociedades modernas se estableció el espacio público como el ámbito para el ejercicio de la ciudadanía, la discusión de los asuntos colectivos y el funcionamiento del Estado; lo privado como el espacio de los individuos, la competencia por obtener sus fines, el ámbito de resguardo de la intimidad individual; y lo doméstico como el ámbito de la casa y la familia, donde el esposo/padre/cabeza de familia está en una posición de mayor jerarquía como autoridad absoluta, y la mujer doméstica/esposa/madre/encargada del hogar en una posición de subordinación. Las mujeres han estado en todos los espacios pero desde una posición de negación e invisibilización, pues el orden de género hegemónico las asocia exclusivamente al doméstico, y las excluyen del público y privado, a pesar de estar cada vez más presentes en estos (Brito, 2017).

La socióloga mexicana Myriam Brito Domínguez aborda como elemento esencial en la construcción de la mujer como ser “destinado” al espacio doméstico exclusivamente, a la “ficción doméstica”, aquel discurso que produce la idea de que todas las mujeres han sido “siempre y desde tiempos inmemoriales” esposas, madres y amas de casa, a partir del “modelo de la mujer doméstica”. Formada por un amplio grupo de discursos, no importa cuáles sean sus características personales ni el lugar que ocupen en los espacios sociales, son concebidas como seres domésticos debido a su “esencia femenina”. Estas concepciones, creadas en un contexto histórico específico –intensos cambios políticos, económicos y sociales que se producen en la reconfiguración del Occidente moderno entre grupos nobles y burgueses para minimizar el valor de la princesa o mujer noble, y hacerlo extensivo a todas las mujeres–, homogeneizan a todo el sector femenino, bajo la visión hegemónica y estereotipada de lo que es ser “mujer”, sin tener en cuenta que los casos concretos e individuales son de múltiples y sumamente variadas formas.

La académica también destaca que la división sexual del trabajo no es el único factor, sino que

el fenómeno de la subordinación femenina –en cuanto problema de amplio, profundo e histórico alcance–, está relacionado y entrelazado con diversos procesos culturales, entre los cuales la autonomía de las mujeres es solo uno de los factores necesarios para su transformación, pero no puede reducirse a esta; se requieren amplísimos cambios y reconfiguraciones simbólicas, políticas económicas y sociales (Brito, 2017: 70-71).

Tras años de intensa gestión a favor de la igualdad entre los sexos, la figura femenina se ha ido incorporando a ciertos espacios públicos. Sin embargo, como ha explicado Bourdieu (2000), la frontera que separaba a las mujeres de la esfera económica no se ha anulado, tan solo se ha desplazado, puesto que al interior del mundo laboral se han constituido sectores protegidos.

Desde entonces, la división sexual del trabajo ha repercutido en los intereses profesionales que se fomentan, los ingresos económicos y el acceso a determinados oficios (Peña, 2010). Además, en muchas organizaciones, las mujeres están en una situación de inequidad respecto a sus colegas masculinos, y varias sufren acoso sexual solo por el hecho de ser mujeres y la vulnerabilidad que eso conlleva. Hoy día se habla de la emergencia de la “super-mujer”, un modelo de la figura femenina que ha conquistado el ámbito público, incorporándose al mercado laboral, pero que continúa siendo la responsable de las tareas hogareñas.

Luego de rebasar la barrera que les impedía incorporarse al espacio público supuestamente en las mismas condiciones que los hombres, las mujeres también han logrado acceder al interior de este ámbito, luego de no pocos esfuerzos, a aquellos trabajos férreamente considerados solo aptos para los hombres. Por lo tanto, aún en la actualidad, si ellas deciden dedicarse a alguna profesión considerada “masculina”, tendrán que enfrentar obstáculos y prejuicios sociales, y demostrar con doble esfuerzo que son igual de buenas profesionales que los hombres.

Si bien cada vez más mujeres ocupan altos puestos técnicos y científicos e importantes cargos políticos y de la administración pública, representan un porcentaje pequeño de éstos, y la visión de la sociedad sobre ellas continúa siendo la tradicionalmente asociada a la ternura y la debilidad.

Como si la ambición profesional fuera tácitamente rehusada a las mujeres, basta que sean ejecutadas por mujeres para que las reivindicaciones

normalmente otorgadas a los hombres, sobre todo en tiempos cuando son exaltados los valores viriles de afirmación del yo, sean de inmediato desrealizadas por la ironía o la cortesía dulcemente condescendiente. Y no es raro que, aun en las regiones del espacio social menos dominadas por los valores masculinos, las mujeres que ocupan posiciones de poder sean de algún modo sospechosas de deber a la intriga o a la complacencia sexual (generadora de protecciones masculinas) las ventajas tan evidentemente indebidas y mal adquiridas (Bourdieu, 2000: 23).

Este es el caso del deporte, en el cual se puede apreciar aún en la actualidad y desde todos sus ámbitos –jugadores profesionales, entrenadores, representantes, periodistas y demás especialistas de la prensa, espectadores, etcétera– una tendencia a ser considerado como espacio para la plena realización masculina y no para la femenina. De hecho, en sus orígenes las mujeres estaban totalmente excluidas de la práctica deportiva.

Luego de rastrear los orígenes de la formación del campo social del deporte, Bourdieu (1978) expone que el deporte moderno como lo conocemos hoy fue creado para “afirmar las virtudes varoniles de los futuros líderes: el deporte se concibe como una formación en coraje y hombría, ‘formando el carácter’ e inculcando la ‘voluntad de ganar’, que es la marca del verdadero líder, pero una que ganará dentro de las reglas” (Bourdieu, 1978: 824).

Por lo tanto, dado sus principios fundamentales –fuerza, velocidad, potencia, resistencia, competitividad, violencia, etcétera–, la práctica deportiva despuntó en la Modernidad como defensa de las ideologías tradicionales, que socialmente catalogan a las mujeres como incapaces de realizar este tipo actividades por pertenecer al llamado “sexo débil”, aquel que se considera no cuenta con destreza ni capacidades físicas, sino que se caracteriza por la delicadeza, la dependencia, la docilidad, la resignación, etcétera.

En su libro *Amazonas mecánicas: engranajes visuales, políticos y culturales*, Tatiana Sentamans (2010) presenta una amplia visión de los orígenes del deporte moderno y el complejo y paulatino acceso de mujer al mismo. De acuerdo con la información recabada por la autora, la preocupación por el cuerpo ha estado presente en todos los períodos históricos, variando su valor social acorde con las ideologías dominantes en cada ocasión. Las condiciones políticas, económicas y socioculturales en el siglo XIX en Europa y luego Estados

Unidos –desborde de nacionalismos, patriotismos y chovinismos, influidos por movimientos intelectuales del siglo XVIII y del siglo XIX– supusieron una ruptura con la concepción medieval del cuerpo, lo que devino en el regreso al ideal corporal griego, a pesar de perdurar, por lo general, la “mojigatería” respecto al cuerpo femenino.

En este contexto, el deporte se convierte en un poderoso símbolo de la Modernidad naciente. La proliferación de disímiles métodos, escuelas, sociedades e instalaciones asociadas al deporte, hicieron un uso principalmente político de este, imponiendo un ideal de adiestramiento disciplinario con cariz militar y patriótico, que funcionó como un método de endurecimiento de los hombres desde niños. A la vez, en los círculos científicos, académicos y en la sociedad de manera general fue alcanzando mayor interés el paradigma de la salud –amparado por la corriente higienista que estuvo en boga durante décadas–, que privilegiaba el ejercicio físico como actividad necesaria para la salud. En Inglaterra fue predominante además el uso del deporte como ocio exclusivo para la aristocracia, modelo que se exportaría al resto de Europa y a Estados Unidos. Teniendo en cuenta todo lo anterior, se entenderá entonces que esta configuración inicial del deporte moderno estuvo marcada fuertemente por un carácter excluyente, ya fuera por motivo de clase social –al surgir con un matiz elitista–, o por razones de sexo y raza.

La popularidad del deporte fue aumentado de la mano de las normas, leyes y especialización de cada disciplina; el surgimiento de la noción del record (primero en Estado Unidos y luego en Europa); la necesidad de equidad e imparcialidad en respeto a los resultados; el acercamiento entre aristocracia y burguesía (lo que devino en que a los valores de la aristocracia –sentido de la disciplina y del honor– se le sumaran los valores de la burguesía, esa clase social emergente que se estaba consolidando –competitividad, lucha, espíritu de sacrificio, ansia por superación y triunfo–); el aporte de Estados Unidos y sus ideales derivados del sueño americano, que su sistema capitalista creó: símbolo de progreso, creación de ídolos populares, los deportistas como héroes, equiparación entre espectacularización y mercantilización; etcétera.

También las mujeres, primero las de clase alta y luego las de los sectores trabajadores (siendo un fenómeno de distinción social antes que de práctica deportiva en sus inicios), fueron bregando contra la fuerte oposición social que

les ponía trabas de todos tipos para insertarse en esta práctica que, al convertirse en uno de los grandes estandartes del espíritu moderno, atraía cada vez más la atención de la población femenina. Al formar parte del espacio público, en sus inicios y aun en la actualidad aunque de manera más solapada en muchos contextos, toda mujer que se desempeña profesionalmente en esta área resulta candidata en potencia del insulto “masculina”. La masculinidad en la mujer ha estado asociado a la estética de lo feo, cuya definición sigue los mismos principios arbitrarios y culturalmente contruidos que la de lo bello.

A finales del siglo XIX el deporte constituía una actividad tan vedada para la mujer como tantas otras, como la enseñanza superior o la capacitación profesional para labores cualificadas. De hecho, probablemente no exista ningún punto de inflexión en la emancipación de la mujer en el deporte, sino que cada pequeño logro tuvo que ser constantemente defendido ante el cuestionamiento omnipresente de la mayoría de los hombres y de las mujeres. Amén de los factores culturales y de clase, que como ya hemos visto dificultaban incluso el acceso de los varones pertenecientes a estamentos populares, el deporte se consideraba inapropiado para las mujeres (Sentamans, 2010: 41).

El propio nacimiento del Olimpismo moderno, que revolucionó el deporte, estuvo marcado por la exclusión de las mujeres. El creador, el Barón de Coubertin, que supo combinar el deporte como fenómeno que arrasaba el mundo occidental y los hallazgos arqueológicos sobre las competiciones griegas, convocó a las olimpiadas bajo el principio de la virilidad manifestada a través de la guerra, el amor y el deporte. Elitista, excluyente y de exaltación a la patria, la raza y la bandera, en el olimpismo moderno la mujer cumpliría un rol pasivo, expresado a través del aplauso femenino como recompensa a la virilidad demostrada, o como coronadoras de los vencedores.

Con el advenimiento de la Modernidad, la “nueva mujer”, como fue denominada aquella emancipada económicamente tras del acceso paulatino de la población femenina al sector laboral, y luego al deporte, implicó un cambio de canon estético, un desplazamiento de los grandes ornamentos, que estaban diseñados para espacios de inactividad, hacia unos de carácter más funcional, que incluían desde supresión del corsé, hasta el uso de pantalones, faldas más cortas, ropa más suelta, cabellos cortos, etcétera. A ello se le sumó que la

práctica deportiva ocasionaba consecuencias físicas determinadas y visibles como la musculación, en algunos casos más evidentes que en otros. Todo ello condicionó la desaprobación social de la participación de la mujer en el mundo deportivo.

El deporte resultó así uno de los tantos frentes en los que las mujeres comenzaron a luchar por la emancipación desde el siglo XIX, encabezado en este caso por la defensa del derecho al ejercicio de la práctica física; el derecho a la autodeterminación y el control de la propia vida y del propio cuerpo; la profesionalización e inclusión de la categoría femenina en los principales circuitos; la no estigmatización de un solo tipo de mujer deportista (se exaltaban aquellas que mantenían su figura “femenina” y se condenaba a quienes ostentaran musculatura excesiva), de un solo grupo de deportes considerados como femeninos (aquellos que resaltaran la belleza femenina y no las masculinizara), de una determinada indumentaria deportiva (en muchos casos inadecuada pues solo preveía que preservara el pudor y decoro debidos); entre otras demandas.

Al convertirse en una “moda” de la nueva sociedad, la solución encontrada para “suavizar” la participación femenina en este mundo considerado masculino fue la feminización del deporte. Esta postura, adoptada en algunos casos mientras que en otros continuaban la desaprobación, permitió la compatibilidad, hasta cierto punto, entre práctica deportiva, mujer y espacio público, pero siempre bajo el visto bueno de la sociedad, expresado en prescripciones moralmente aceptables y físicamente convenientes. Esta fue una postura lucrativa, pues la ocupación laboral de la mujer y el inherente incremento de su autonomía económica, fue vista en el mundo del deporte como un nicho de mercado provechoso para extender las ventas de todo tipo de indumentarias y productos a la creciente población femenina interesada en estos temas.

Otro de los puntos de inflexión de la participación de la mujer en el deporte fue la posición asumida en Alemania y otros países centroeuropeos, guiada por el nacionalismo, de considerar la participación de las mujeres como un fenómeno positivo dado su valor cuantitativo, como miembros que engrosaban filas.

Asimismo, la corriente higienista, antes mencionada, sería uno de los principales medios para controlar la participación de la mujer en el deporte. Los preceptos establecidos en cuanto a la salud e higiene posibilitaron el acceso de

las mujeres a ciertos ejercicios físicos encaminados al diseño y preservación del cuerpo femenino en su potencial materno. Se controlaba de esa manera la intervención de las mujeres en las prácticas físicas, así como la cantidad de tiempo que le dedicarían, al ser fijadas de antemano como adecuados aquellos deportes que se consideraban que no iban a afectar sus funciones maternas, ni tampoco iba a ocasionar un desarrollo muscular exclusivo. Y es que uno de los principales miedos de la sociedad era, y continúa siendo en muchos contextos, la pérdida de la “feminidad” de las mujeres, así como el posible abandono de sus “responsabilidades” como esposas y madres en potencia. “(...) su salud favorece la mejora de la raza, y en última instancia, la belleza la convierte en un objeto de consumo visual para el hombre” (Sentamans, 2010: 46).

De manera que se justificó, por una parte, la condena social de la participación de la mujer en los deportes “varoniles” al considerarlos “científicamente” perjudiciales para la condición materna, en función del determinismo biológico y de la concepción tradicional de la feminidad. En este sentido, muchas deportistas fueron acusadas de “falso sexo” por “sospechas” fundadas en su apariencia física en los casos donde fue considerado su aspecto físico o sus impresionantes marcas registradas como demasiado masculinas para ser mujeres.

Tras los logros obtenidos por la revolución feminista en materia de la incorporación de la mujer al espacio público, dentro de estos el deporte, la visión social de las mujeres continúa siendo la de un sexo “menor”, pero ahora “reconociéndoles” su capacidad de combinar con eficiencia la labor profesional con los quehaceres domésticos, la maternidad y la sexualidad.

La lucha simbólica se ha centrado desde entonces en defender ciertos sectores dentro del espacio público como netamente masculinos. Sin embargo, la idea de que las mujeres están incapacitadas por naturaleza para asumir ciertos puestos laborales, se viene abajo como un castillo de naipes al evidenciar que, aunque ciertas actividades como coser o cocinar han sido valoradas como femeninas por su naturaleza, muchos hombres en casos de necesidad o por oficio las realizan en el ámbito público, y lo hacen tan bien como ellas (Lamas, 1995).

El problema no radica entonces en que las mujeres tengan menos capacidades biológicas que los hombres para acceder al poder, es que tienen

más dificultades y obstáculos que ellos, y menos entrenamiento para tales funciones durante sus vidas, debido a la educación diferenciada que reciben por medio de cada una de las instituciones sociales.

En este sentido, como destaca (Sentamans, 2010), el deporte constituye uno de los grandes espacios que se rehúsa a la incorporación plena de la mujer, pues en cada sociedad la práctica femenina del deporte ha encontrado obstáculos como la falta de tiempo libre (es menor en la mujer que en el hombre, considerando tiempo libre como tiempo residual); falta de sentido lúdico (se le asigna a la mujer la responsabilidad en la conducción de la familia y no de recreación *per se*); diferentes formas de socialización (consecuencia de educación diferente que señalábamos antes); limitaciones del deporte para niñas (se les enseña otro tipo de actividades que no suelen ser las deportivas); falta de reconocimiento social al talento deportivo de las mujeres en comparación con el de los hombres; menor espacio dedicado al deporte femenino en los medios; etcétera.

1.2.3 Instituciones sociales (re)productoras del orden de género

Las personas aprehendemos la división binaria y simbólica del mundo precedente a nuestro nacimiento, basado en el orden de género, a través de la crianza, el lenguaje y las actividades diarias, o sea, mediante la cultura y las prácticas cotidianas. De manera que es la cultura, por medio del lenguaje y los *habitus*, y valiéndose de instituciones sociales de todo tipo (familia, escuelas, política, etcétera), la que inculca en cada uno de nosotros normas y valores de género, naturalizándolos de tal manera que dificulta que se tome conciencia de la relación de dominación que está en la base (Lamas, 2017).

Por eso Bourdieu (2000) advierte que el orden social masculino está tan profundamente arraigado que no requiere justificación. Se ha impuesto a sí mismo como autoevidente y natural, gracias al apoyo de estructuras sociales tales como la organización del espacio y el tiempo y la división sexual del trabajo, así como de las estructuras cognitivas inscritas en los cuerpos y en las mentes, estas últimas constituidas en imaginarios sociales simbólicos que universalizan la visión binaria del mundo.

Marta Lamas (2015c) destaca el lenguaje como mecanismo fundamental para estructurar culturalmente la vida de mujeres y hombre como seres sociales,

en tanto constituye un instrumento que no solamente utilizamos a voluntad, sino también de manera inconsciente.

Desde la lingüística moderna (en este caso particular, desde Saussure) se puede ver que el lenguaje posee una estructura que está fuera del control y la conciencia de los hablantes individuales quienes, sin embargo, hacen uso de esta estructura, que está presente en cada una de sus mentes. Unas unidades de sentido, los signos, dividen y clasifican al mundo, y lo hacen comprensible (Lamas, 2015c: 322).

Para Saussure (*cit. por* Lamas, 2015c), cada lengua clasifica y comprende la vida de maneras diferentes a partir de los signos que crea y de las relaciones específicas que establece entre los significados y los significantes de esos signos. Por lo tanto, tampoco existe una relación “natural” entre los signos y el mundo, es decir, entre la manera de entender el mundo y ese mundo tangible. Y es que ningún lenguaje se limita a nombrar lo útil o inmediato, sino que nombran asimismo lo subjetivo, lo mágico o lo misterioso, y se le atribuye valores, ya sean positivos o negativos, a partir de la simbolización y por medio de la metaforización.

La diferencia sexual ha sido el material básico a través del cual toda sociedad ha estructurado su lenguaje para entender el mundo y transmitir de generación en generación esa visión dicotómica del hombre y la mujer. Lo que se ha pretendido justificar como una realidad biológica es, por el contrario, una realidad simbólica/cultural, como hemos visto. Al hablar y pensar binariamente se han elaborado las representaciones sociales de género, las cuales dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas. “El ámbito social es, más que un territorio, un espacio simbólico definido por la imaginación, y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona: la conciencia está habitada por el discurso social” (Lamas, 2015c: 324).

Un papel fundamental en la (re)producción del orden de género como discurso social lo cumplen los medios de comunicación. Las académicas feministas han demostrado que la televisión, la radio, la prensa y las revistas, así como el internet entre los más jóvenes, ocupan un lugar clave en la vida de la mayoría de las mujeres y en la de muchos hombres, de manera que los medios se han convertido en un filtro de suma relevancia a través del cual las personas interpretan el mundo.

Una de las más destacadas investigadoras cubanas en este campo científico, Isabel Moya, resaltó el papel de los medios como instrumentos eficaces que moldean nuestras ideas y comportamientos, construyendo imaginarios colectivos, toda vez que son “un escenario fundamental para la reproducción de juicios de valor, sistemas normativos, mitos, estereotipos y prejuicios con que los individuos funcionan para reconocerse a sí mismos, a su grupo, y a su vez, diferenciarse en su especificidad” (Moya, 2008: 46).

La imagen masculina aparece en los medios con mayor protagonismo, vinculada, por lo general, al poder, el éxito, la acción, la competencia y otros valores asociados históricamente a los hombres. En cambio, la imagen femenina suele ser asociada a la belleza, la moda, el sentimentalismo, e incluso las mujeres supuestamente “liberadas” –aquellas que ocupan importantes posiciones en el mundo público– son sometidas a las visiones tradicionales, como lo doméstico o el “eterno femenino” (Moya, 2008).

Los medios ejercen una fuerte presión sobre las mujeres en lo que a su cuerpo se refiere, al representar un modelo femenino considerado “ideal”, conformado por características como la delgadez, lo cual puede y de hecho ha generado manifestaciones patológicas, como la bulimia y la anorexia.

Hoy día varios profesionales de los medios se han interesado por tratar de forma no discriminatoria la imagen de mujeres y hombres, pero aún son pocos. Permanece, por tanto, el uso de estereotipos de género como antes, aunque se manifiesten de otra forma (Núñez & Loscertales, 2005).

Desde la invención de la imprenta hasta la irrupción del microchip, los diferentes soportes que se han ido sumando a lo que hoy llamamos medios de comunicación masiva se han utilizado para socializar el fundamento ideológico hegemónico, a partir del cual, simbólicamente, se estructura la relación social de subordinación y discriminación de las mujeres (Moya, 2010: 1).

Teniendo en cuenta el mayoritario confinamiento de las mujeres al espacio doméstico, ha persistido la tendencia de consagrar publicaciones para el consumo de las mujeres, como las revistas o secciones de moda, salud, hogar, etcétera; mientras a los hombres se dedican aquellas relacionadas con la política, el deporte, etcétera.

La prensa especializada en deporte comenzó a florecer en la Modernidad, marcada por un carácter machista y clasista, como era de esperar, pues con esos valores nació y se fue configurando el deporte en sí mismo. Los reporteros, fotógrafos y demás profesionales de la prensa deportiva comenzaron visibilizando al hombre como centro de este universo, y luego, cuando las mujeres incursionaron paulatinamente en la práctica deportiva, fueron invisibilizadas en una primera instancia, y posteriormente minimizadas respecto a los hombres. Cuando ya no era aconsejable arriesgarse a excluir a la mujer en las secciones o revistas deportivas, por la ambición de cada medio de convertirse en publicación popular, la representación de las deportistas en textos e imágenes ha distado mucho de la de sus colegas masculinos.

Dado el poderoso vehículo de propaganda y manipulación que resultan los medios, a través de estos se ha ido construyendo un modelo identitario de mujer deportista, una proyección mitificada dentro del narración de la “feminidad eterna”, para así, en respuesta a los nuevos y contradictorios cambios que trajo consigo la Modernidad, lograr mantener la imagen de las deportistas dentro de lo “políticamente correcto”. Se institucionalizó un código visual de lectura de estas mujeres que llega hasta nuestros días, al erigirse como un fuerte referente para configurar el imaginario deportivo (Sentamans, 2010).

Los medios de entonces, y los de hoy herederos de esa tradición, tuvieron la predisposición de mostrar aprobación y catapultar como ícono de la prensa a aquellas deportistas consagradas a modalidades que se incluyen dentro del ideal masculino de deporte “femenino”. Mientras, muchas mujeres dedicadas a deportes considerados “masculinos”, o aquellas demasiado competitivas o con cuerpos con marcas notorias de musculatura, fueron demonizadas, juzgadas abiertamente o de manera “sutil”, o simplemente invisibilizadas.

Se ha extendido la tendencia de dedicar menos espacio a las informaciones deportivas de las mujeres, mientras se privilegia los éxitos masculinos. Si bien la presencia femenina es cada vez más manifiesta en el deporte, los medios y la sociedad en general sigue sin considerar los esfuerzos de las deportistas a la misma par que los de los atletas masculinos. La representación mediática de unas y otros desempeña un papel fundamental en este imaginario colectivo que se ha consolidado a través de las décadas. Y es que los medios visibilizan a mujeres y hombres en el deporte con diferencias

notorias, de acuerdo con el orden de género que impera en todas las áreas de la vida.

Desde su propio nacimiento, la prensa deportiva ha encontrado como solución a la transgresión de la mujer al incorporarse a este ámbito masculino, la utilización de adjetivos alusivos a su condición de “señoritas”, o a su belleza y delicadeza. Y esto no solo sucede en el deporte, sino en toda la prensa encontramos un trato paternalista. El modo de representación puede incluir formas variadas, desde el trato galante hasta el irónico e incluso el explícitamente burlesco.

En este sentido, según la información recabada por Sentamans (2010), la representación mediática de las mujeres en su génesis –y otra vez insisto que hablamos de características que se mantienen por lo general hasta el día de hoy, con variaciones en algunos casos– consistió en dos líneas principales. La primera es la indulgencia, dada por la idealización de la “feminidad” que se torna obligatoria e imprescindible para justificar la transgresión de la imagen “masculina” de la deportista dentro del orden establecido; el uso de calificativos feminizantes, de la mano de un tono cursi y conservador con gran frecuencia; un lenguaje vinculado al “eterno femenino” antes que a lo técnico-deportivo, de manera que se hace referencia a señoritas en el caso de las deportistas mujeres, y a atletas respecto a los hombres; una representación visual de las mujeres mayormente en rol pasivo, sentadas, posando y sonriendo, mientras que los hombres aparecen en rol activo, captados en plena acción, todo con la intención de proyectar lo que espera la sociedad de ellas y ellos, etcétera.

La segunda postura ha sido la crítica, por medio de la cual se evidencia una exaltación/denigración de la masculinización y del exhibicionismo. En muchos casos la prensa manifiesta solapada o abiertamente un rechazo a la masculinización, en tanto transgresión de roles y de estética, como al exhibicionismo en el espacio público, al irse desprendiendo las mujeres de las ropas tradicionales en aras de encontrar nuevas y más ligeras vestimentas acorde a su incursión en el ámbito público y dentro de este al deporte. El juicio sobre las deportistas recae por la ostentación del propio cuerpo, lo cual ha sido considerado, en lo fundamental, como un atentado a la moral pública. Asimismo se condena la peligrosidad del exceso de la práctica deportiva. Los primeros puntos marcan riesgos para las estructuras sociales, mientras este último se

enfoca en el “peligro” para el cuerpo de las mujeres y su salud, un discurso que los medios tomaron del campo científico.

De manera general, la prensa deportiva se ha caracterizado por una subrepresentación de las mujeres deportistas en comparación con los hombres. La mirada mediática al deporte femenino ha estado viciada, en su mayoría, por una mirada cosificada y estereotipada de los cuerpos femeninos, así como por la infravaloración de los logros de ellas.

Por otra parte, desde la Economía Política Feminista de la Comunicación se han analizado los fenómenos comunicativos, en especial atendiendo a la configuración económica y política de las estructuras mediáticas en la (re)producción de la desigualdad de género. Al constituir el patriarcado el primer constructo social, basado en las relaciones de poder y de dominación de hombres sobre mujeres, la clase social no es genéricamente neutra. Es por ello que el capitalismo no tiene las mismas implicaciones para los hombres que para las mujeres, sino que el capitalismo y el patriarcado reproducen, juntos, injusticias sociales. Los medios y las nuevas tecnologías no son un efecto natural del desarrollo de la sociedad entonces, sino resultado de intereses hegemónicos. Tampoco son entidades neutrales en tanto están definidas por estructuras de poder de género (Vega Montiel, 2017)

Al interior de las industrias mediáticas se puede apreciar opresión hacia las mujeres. En las empresas de comunicación y el sector de las TIC existe un marcado predominio masculino en todos los niveles, como ha señalado Vega Montiel (2017). La poca presencia femenina en los puestos ejecutivos de este tipo de empresas (representan solo 9% en los Estados Unidos y 12% en Europa), así como en la dirección de industrias periodísticas (solo 27% en todo el mundo) y en la producción periodística (dos tercios de los puestos de trabajo como periodista y reportero/a son dominados por los hombres), da cuenta de las pocas oportunidades de las que las mujeres pueden disponer para su plena realización como profesionales en los medios.

De manera general, ellas suelen encontrarse en las posiciones más bajas de estos sectores y con peores remuneraciones salariales, tanto en las industrias tradicionales como en las de comunicación digital. Además, son disímiles los casos a nivel global de acoso laboral y de sexismo en los medios. Las formas incluyen violencia sexual, física, psicológica, económica y feminicida. Las

industrias mediáticas no suelen garantizar condiciones de seguridad de sus trabajadoras.

Esa realidad es un reflejo del abrumador predominio masculino en el andamiaje mediático. En el ejercicio del periodismo se han ido “aparejando” los números, pero todo depende del sector de especialización del que se trate. En este sentido, ámbitos como el deportivo continúan siendo dominados por los hombres. Al interior de las redacciones deportivas algunas mujeres padecen el estigma de ser consideradas como agentes ajenos a ese campo, y como tal padecen discriminaciones y violencias de variados tipos. Además, aquellas mujeres dedicadas al periodismo deportivo mayormente ejercen su profesión en el ámbito de la televisión antes que en otros medios (Carreño & Guarín, 2008: 77), debido a la disposición que ha mostrado la televisión a incorporar el atractivo femenino como gancho para su audiencia, conformada por una mayoría masculina, generalmente.

El origen de todas estas desigualdades lo encontramos otra vez en el propio fundamento del orden de género que impera a todos los niveles en las sociedades: “la desigual distribución de poder que prima en las relaciones de género, y en la inequidad y opresión que ello origina” (Vega Montiel, 2017: 221).

Por último, en cuanto a los hábitos de recepción, los resultados científicos demuestran cómo estos se encuentran mediados por la percepción que las mujeres tienen del espacio doméstico como lugar de trabajo, por lo que la mayoría experimenta dificultades para construir un tiempo y un espacio propios dentro de su hogar. Entra a desempeñar un papel importante en esta ecuación la variable “culpa”, pues muchas sienten culpa al ser su presencia demandada permanentemente por los integrantes de la familia y, por lo tanto, consideran que no deben dedicar mucho tiempo a entretenimientos como los medios de comunicación. Es en este sentido que la práctica de mirar televisión, oír la radio o navegar en las redes se ve interrumpida constantemente por actividades asociadas con el trabajo doméstico (Vega Moltiel, 2017).

Estas situaciones no son experimentadas por los hombres, quienes por lo general disponen de mayor tiempo libre y menor número de interrupciones en su contacto con los medios de comunicación, al no compartir la responsabilidad principal (y en varios casos ninguna responsabilidad) en el trabajo doméstico. Además, ellos suelen contar con la autoridad del control remoto en la casa, es

decir, de disponer de los medios a su antojo, por lo que en muchos contextos las mujeres se adhieren al gusto y hábitos de consumo de los hombres, a no ser cuando ellas se encuentran solas en casa, que es cuando pueden disponer con libertad de la oferta mediática. Esto evidencia otro nivel de desigualdad de género en el ámbito de los medios de comunicación.

Por otra parte, es lamentable el poco acceso a los medios, y en especial a las nuevas tecnologías de información y comunicación, del que disponen las mujeres a nivel mundial, en comparación con los hombres, lo que habla de una profunda brecha digital de género.

La gran paradoja que destaca Vega Montiel es la potencialidad de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías para promover en conjunto la violencia de género contra las mujeres y las niñas desde todas las dimensiones analizadas; pero a la vez representan un potencial transformador para su vida y su libertad.

La antropóloga mexicana Marcela Lagarde (1996) explica que no solo los medios, sino todas las instituciones sociales producen y reproducen el orden de género: las comunidades, el Estado, las iglesias, las escuelas, la familia, los partidos políticos, etcétera. Además, es relevante destacar que las propias mujeres funcionan como otra institución reguladora del género, al contar con el deber de instruir a su descendencia en los parámetros imperantes en nuestro mundo sobre lo femenino y lo masculino. Resultan, por tanto, las encargadas de enseñar, enjuiciar y castigar a quienes cometan faltas de género, según los valores aprendidos desde pequeñas.

Capítulo 2: Dimensión contextual/referencial de la investigación

2.1 Breve introducción a la historia de las ciencias sociales en América Latina

Para comprender cómo se genera el conocimiento científico en cualquier área de estudios es necesario referirse a los aspectos estructurales en los cuales tiene lugar este proceso de producción, ya sean los socio-históricos o los epistemológicos. Tomando como referencia al investigador brasileño Dimas Floriani (2015), los aspectos estructurales socio-históricos son aquellos que dan cuenta de las dimensiones sociales del fenómeno; mientras que los epistemológicos expresan las disputas de sentidos por los usos y las tendencias teóricas y autorales que se legitiman en las distintas instituciones del campo.

Como hemos enfatizado desde inicios de nuestro proyecto, en todo campo científico se establecen tendencias intelectuales según el interés y/o la legitimación que se le concedan a ciertos objetos de estudio, teorías o metodologías. Dado que son valores simbólicos los que miden estas tendencias, se entiende que las teorías, metodologías y temas son renovables, según los contextos intelectuales, políticos, económicos y culturales en los que acontecen. De manera que en la historia de las ciencias sociales en América Latina se pueden identificar tanto la permanencia como la transitoriedad de un conjunto de debates teórico-metodológicos, dado que muchos de ellos permanecen a lo largo de los años, si bien sufriendo algunas modificaciones, mientras otros pierden fuerza o son remplazados por nuevos.

Los inicios del interés por desarrollar un conocimiento científico de la realidad social latinoamericana se pueden rastrear hasta el siglo XIX. En aquellos primeros acercamientos a los fenómenos de carácter social en el continente, los intelectuales divulgaron sus resultados principalmente a través de ensayos (Andrade, 1990).

El desarrollo e institucionalización de las ciencias sociales en América Latina sucedió paulatinamente durante las décadas de 1930 a 1970, a través de la incorporación de carreras profesionales como la economía, la historia y la sociología, y posteriormente la inclusión de la antropología, la ciencia política y

el trabajo social, entre otras. Este proceso ha derivado en la creación de varios centros de investigación en las principales universidades de México, Brasil, Venezuela, Argentina y Chile, y luego en la implantación de las disciplinas antes mencionadas en las universidades de Centroamérica a las que habían tardado en llegar; en el aumento de las matrículas estudiantiles; la creación de centros de investigación fuera de las universidades; la consolidación de revistas especializadas; y la creación de organismos internacionales de coordinación y divulgación de las actividades del área; etcétera.

Este desarrollo e institucionalización de las ciencias sociales en el continente estuvo determinado por las condiciones socio-económicas y culturales de esas décadas, entre ellas, el auge económico industrial impulsado por la inserción de las economías del área al mercado mundial; el impulso de políticas de sustitución de importaciones a partir de la posguerra; los modelos de industrialización; la adopción de las ideologías liberales-nacionalistas; las transformaciones sociales y las tensiones políticas, entre otros factores.

Durante esa época, las ciencias sociales estuvieron al servicio de los gobiernos, en muchos casos. La mayoría de los temas y enfoques teóricos que se establecieron estuvieron así marcados por los desafíos del desarrollo nacional en los distintos países, los problemas de planificación y gestión política de los estados nacionales, la industrialización y la transformación de las condiciones sociales, y los conflictos políticos derivados de un cuadro de profunda desigualdad social y baja institucionalidad democrática.

El profesor venezolano Hilvimar Camejo (2014) destaca que ese escenario latinoamericano se caracterizó por la dependencia a un Estado que perseguía la utopía progresista basada en la reproducción de ideales europeos y estadounidenses. El rol paternalista de tales gobiernos, que demostraron una reducida capacidad de respuesta ante las demandas sociales, creció más allá de sus posibilidades presupuestarias, pues no garantizaron los derechos ni suministraron eficientemente servicios a sus ciudadanos, sino que propiciaron malestares como la desigualdad de ingresos, la pobreza, el desempleo y la insatisfacción social.

Precisamente uno de los principales desafíos que ha enfrentado el desarrollo del campo científico en la región ha sido la falta de visión crítica, en

sus inicios, respecto a la influencia recibida de los tradicionales y hegemónicos centros intelectuales, ubicados en Europa y Estados Unidos.

Si bien siempre hubo al menos una minoría de investigadores que se apropiaron críticamente de los saberes provenientes de los centros hegemónicos, alrededor de la década de 1960 es que comienzan a alzar su voz de manera evidente algunos intelectuales que se oponen a la tradición positivista y pragmática subordinada a los modelos provenientes de Occidente. Varios académicos comenzaron a impulsar nuevas formas de contenidos, influenciados por procesos políticos como la coyuntura histórica generada por la revolución cubana en 1959 (Andrade, 1990).

En la caracterización del desarrollo de las ciencias sociales en América Latina que realiza el investigador mexicano Alfredo Andrade (1990), queda expuesto cómo durante esa etapa tomó auge el marxismo como fuente teórica predominante en el gremio de las nuevas generaciones de científicos latinoamericanos, comprometidos con la transformación social, debido a que fue considerado como paradigma generador de una ciencia crítica. Esta situación evidenció la voluntad en el continente de la apropiación crítica de los grandes paradigmas occidentales, valorando lo que pueden aportar a la región, así como lo que no es replicable en nuestras sociedades.

Un duro golpe en la trayectoria de las ciencias sociales latinoamericanas llegó en la década de 1970, cuando se sucedieron en varias partes de la región modelos de gobiernos autoritarios impuestos por dictaduras militares, que suprimieron los endebles gobiernos liberales existentes, a excepción de México, Costa Rica, Puerto Rico, Cuba, Venezuela y Colombia, que conservaron sus instituciones políticas. En este periodo de inestabilidad y crisis política y económica, los regímenes militares hostigaron a las ciencias sociales que no se afiliaron a los intereses de los gobiernos. Fueron paralizados los centros académicos y de investigación, especializados en líneas de estudios consideradas subversivas; mientras, hubo un apoyo selectivo a las instituciones, disciplinas y áreas de investigación congruentes con el modelo económico de desarrollo y las políticas gubernamentales. No obstante, a pesar de que en algunos contextos disminuyó la actividad de los científicos sociales, en otros se mantuvo e incluso aumentó gracias a la emergencia de formas alternativas de organización y de desarrollo institucional.

Ya la función de las ciencias sociales no radicaba, como antes sucedió en muchos países, en trazar estrategias de desarrollo desde el aparato estatal. Los gobiernos militares fueron asesorados desde el ámbito científico, pero por un grupo específico de economistas, seguidores de las teorías monetaristas o neoclásicas. De manera que las teorías del desarrollo social fueron remplazadas por las económicas del crecimiento, las cuales sentaron las bases para la proliferación del pensamiento neoliberal y la consecuente subordinación de las instancias de la organización social a la racionalidad y funcionamiento del mercado (Floriani, 2015).

Hacia finales del siglo XX, en medio de la agitación socio-política y económica que sacudía al continente, la institucionalidad de las ciencias sociales en América Latina se manifestó en tres principales vertientes, identificadas por Andrade (1990), de acuerdo con la forma en que los procesos político-sociales incidieron en distintas zonas. Por una parte, se sufrieron reajustes en países que conservaron cierta estabilidad política (México, Venezuela y Costa Rica, entre otros), como consecuencia de la crisis económica y la presión de los organismos financieros internacionales: se suprimieron varios centros de investigación, se apoyó solo a instituciones consecuentes con los objetivos de los gobiernos, etcétera. Entre tanto, en países que superaron las crisis y reestablecieron gobiernos civiles (Argentina, Brasil y Uruguay, entre otros) sucedió un importante proceso de reinstitucionalización: se reinstalaron las carreras, escuelas y centros de investigación que habían sido suprimidos, y se extendió la labor de aquellos que encontraron alternativas de organización institucional durante la represión política. Por último, donde permanecieron los gobiernos dictatoriales (Honduras, Guatemala, El Salvador, por ejemplo), continuó el acoso a las ciencias sociales, impidiendo su reinstitucionalización en las universidades, aunque aparecieron alternativas no oficiales.

En todos los casos, el respaldo económico a los proyectos estuvo determinado por el interés de los gobiernos y de las agencias internacionales de financiamiento, condicionado a la vez por el contexto de profunda crisis económica regional que incidió directamente en los recursos de financiamiento.

En este periodo, un nuevo fenómeno comienza a captar la atención de las ciencias sociales: la globalización, una “naciente ideología” en el marco de las investigaciones académicas que muestra al mundo como un espacio unificado,

con las mismas características en cada rincón. Surgen novedosos temas de debate e investigación en el espíritu científico global; las mismas preocupaciones se manifiestan en todas las latitudes (Floriani, 2015).

Condicionado además por el acelerado desarrollo tecnológico, una vorágine de cambios tomó lugar: se modifican las nociones de lo global y lo local; se expanden los desplazamientos de investigadores por todo el planeta y academias; se plantean nuevos temas de investigación; se fundan las teorías posmodernas; se genera la capacidad de analizar una multitud de objetos de estudio desde los grandes autores universales, al ser estos legitimados en todas las instituciones, digitalizadas sus obras, traducidas a cualquier idioma y puestas a disposición del público general; las ciencias sociales reciben inspiraciones de otras áreas; etcétera.

Estos son también los años en los que adquiere una sólida consolidación en América Latina la crítica a la colonialidad desde la academia, de la mano de prestigiosos autores, como el sociólogo peruano Aníbal Quijano, con la teoría de la colonialidad del poder y del saber, que evidencia cómo la lógica científica europea es instituida desde el siglo XVIII como la única pauta válida de producción de conocimiento, en detrimento de los saberes generados en las colonias; y el semiólogo argentino Walter D. Mignolo, quien aborda asimismo cómo el imaginario sobre la Modernidad, construido desde Occidente, dejó fuera la diferencia colonial en su discurso. Este pensamiento poscolonial ha producido una importante antología de categorías de análisis para replantear críticamente el contexto regional y su relación con Occidente.

Tratando de dejar atrás tanto las posturas de imitación excesiva al desarrollo hegemónico como las de odio hacia Occidente, los estudios poscoloniales reconocen la mutua construcción simbólica, cultural y económica entre metrópoli y colonia, siendo así que la modernidad occidental no sería posible sin que América Latina estuviese presente en el escenario de la conquista; ni tampoco nuestras sociedades actuales podrían ser comprendidas sin traer al debate la influencia de Occidente en la formación de nuestras identidades.

En este contexto, emergen las teorías de la dependencia o de la resistencia al colonialismo e imperialismo, que reivindican el conocimiento producido desde América Latina como tan válido como el que se origina en las

metrópolis. Y es que no se puede, ni se debe, obviar el importante legado de Occidente en la propia formación del campo de las ciencias sociales en América Latina, sino que se trata de una apropiación crítica de estos conocimientos, que den cuenta tanto de sus potencialidades como sus limitaciones para ser replicados en contextos latinoamericanos; y de la búsqueda del reconocimiento internacional al conocimiento generado desde las academias latinoamericanas.

Se trata de abogar por una especificidad y legitimidad científica para la periferia latinoamericana, con una matriz teórica que en gran medida la aportaron los estudios poscoloniales y culturales, y que trasciende la oposición entre modernidad y tradición, para considerar la situación histórica latinoamericana formada por modernidades en plural. Esta perspectiva está orientada hacia la colaboración entre Occidente y América Latina, en igualdad de condiciones, inspirada en los más recientes movimientos sociales, como la reemergencia de los pueblos originarios, la organización de nuevas formas de superación de la pobreza y de la marginación social, etcétera.

Este ha sido un momento significativo en el curso de las ciencias sociales en América Latina, pues ha permitido redefinir las bases de nuestro pensamiento. No obstante, la producción desde las fronteras del poder hegemónico del saber, en el plano de la subalternidad colonial, enfrentó desde entonces y hasta la actualidad el reto de constituir un sector minoritario frente al

gran *mainstream* que enuncia sus proyectos investigativos de acuerdo a autores universales, los clásicos modernos y contemporáneos, leídos y citados en todas las academias del mundo, con una devoción irrefutable, aceptados como teóricos *passe-partout*, obligados por las referencias bibliográficas en las monografías y tesis de formación de los alumnos. Así, cada corriente de pensamiento en las distintas disciplinas de las ciencias sociales tiene sus referencias clásicas, modernas y contemporáneas, en su gran parte ubicadas en el norte (Floriani, 2015: 5).

En este sentido, destacan proyectos latinoamericanos que se han insertado exitosamente en ese mercado internacional, cumpliendo con los estándares de referencias bibliográficas que incluyen citas a los grandes pensadores de Occidente, por ejemplo, pero desde una posición crítica latinoamericana, que ha logrado producir sus propios códigos y alcanzar legitimidad a nivel mundial.

Actualmente las ciencias sociales en América Latina –y también en el resto del mundo– están recuperando su protagonismo, ayudando a construir alternativas válidas más allá de los mercados en pro del beneficio de la región. No existen dudas de que Latinoamérica ha empezado a configurarse como un centro de producción de alternativas reales contra el modelo de la colonialidad. Se habla de una emancipación respecto del anglo-eurocentrismo, pues se ha hecho evidente la emergencia de un nuevo horizonte en donde se pasa de la simple resistencia y dependencia a la creación de formas diferentes de pensar y vivir (Camejo, 2014: 289).

De manera general, muchas transformaciones han acontecido en la ciencias sociales desde entonces y hasta hoy: se ha hecho notorio el incremento numérico y cualitativo de las áreas y líneas de investigación de los posgrados en el continente; se han propagado las revistas académicas y su acreditación en los principales indexadores de calidad; han surgido y se han consolidado asociaciones latinoamericanas (como ALAS y ALA) que realizan congresos periódicamente; se han estrechado considerablemente los vínculos entre la institucionalidad de la investigación y el debate político abierto con los sectores sociales; se ha buscado, no con éxito total, lamentablemente, que los centros de investigación y enseñanza se alejen de la ciencia corporativa en sus distintas formas de producción y difusión, en aras de incorporar los nuevos y complejos temas que la realidad latinoamericana propone; etcétera (Floriani, 2015).

Confluyen aproximaciones diferentes a las problemáticas sociales en la región. Unos producen ciencia de forma tradicional o fuertemente disciplinaria, mientras otros buscan nuevas y flexibles metodologías, amparados en la integración y solidaridad entre disciplinas que ha dado paso a la inter/ trans o multi-disciplinariedad, multiplicándose así las áreas y sub-áreas del conocimiento.

Lo anterior, sumado al aumento de la participación ciudadana en asuntos políticos y a la pérdida de centralidad del Estado-nación y la falta de confianza en sus capacidades, ha generado cambios temáticos en las ciencias sociales y en la agenda gubernamental, incluyendo nuevos tópicos, como el equilibrio entre economía y ecología, la etnicidad, los problemas de género, las crisis ambientales, los programas de educación alternativos y las estrategias para la

enseñanza en comunidades alejadas y/o indígenas, las medicinas alternativas y los diálogos interculturales, entre otros.

Nuestras ciencias sociales, como también sucede a nivel mundial, aún se debaten entre los avatares del mercado y una ciencia privada, por un lado, y los conflictos de valores acerca de una ciencia pública, por otro. Asimismo, Alfredo Andrade (1990) menciona como otro de los males que nos afectan en la actualidad el hecho de que, a pesar de que muchos caminan hacia el trabajo en equipo y la colaboración entre disciplinas y proyectos, no todos están prestos a colaboraciones estrechas o fusiones, debido, al menos en parte, a la fuerte competencia por la obtención de recursos y reconocimientos que existe, y que se refleja en un significativo incremento de la productividad, en el énfasis en los enfoques empíricos y en una tendencia al empleo de marcos teóricos no discordantes con los intereses predominantes.

Por otra parte, las adversidades para el desarrollo institucional han repercutido en la mayor politización de la práctica de la investigación que ha estimulado la adopción de compromisos sociales y vinculación con sectores sociales diversos, garantizando así su supervivencia y la adaptación a las nuevas condiciones de desarrollo de las ciencias sociales (Andrade, 1990).

El reto para el campo de las ciencias sociales en América Latina en la actualidad continúa siendo el uso de herramientas teórico-metodológicas flexibles y originales, e incluso la astucia y el ingenio del investigador, según algunos autores, resultan imprescindibles para abordar una realidad caracterizada por la diversidad, el cambio constante y la incertidumbre.

2.1.1 Los estudios en Comunicación

Imbuida desde sus orígenes en disputas sobre su legitimidad disciplinaria, la comunicación ha demostrado ser uno de los campos más importantes para el estudio de dimensiones clave del cambio social. Como enuncia el investigador estadounidense Craig Calhoun (2011), la creciente influencia de Internet y los nuevos medios son los ejemplos más obvios, pero no los únicos, de esto. Además, podríamos enumerar una serie de contextos importantes, desde la Primavera Árabe hasta la crisis financiera mundial; y el movimiento iniciado de forma viral en las redes sociales con el hashtag *#MeToo*, que desata una

importante ola de acusaciones de mujeres que sufrieron algún tipo de acoso o violencia sexual. Por ello, a lo largo del tiempo continúan multiplicándose los temas y surgiendo nuevos enfoques para interpretar la realidad social desde la comunicación, mientras permanecen, activas y vigentes, disímiles líneas de las antiguas.

Una de las principales características de la comunicación es su heterogeneidad, una fuente clave para su vitalidad y creatividad como campo. Esta diversidad queda expresada tanto en los modelos organizativos y curriculares que ha producido por sí misma, como por la amplia variedad de temáticas de interés (teatro, comunicación interpersonal, comunicación organizacional, periodismo, publicidad, etcétera). Los estudios de medios, y dentro de estos la amplia gama de temas que los constituyen (tan variados que van desde la dimensión micro del uso de teléfonos móviles, hasta la macro de flujos globales de información e influencia), son los que han contribuido de manera más notable a la definición del campo, al conectarse de manera transversal con otros fenómenos, como cambio cultural, desigualdad social y estructura organizativa (Calhoun, 2011).

Es precisamente este contacto de la comunicación con otras áreas del conocimiento lo que complejiza y enriquece su historia, pero también lo que ha puesto en tela de juicio su relevancia como disciplina independiente de aquellas de las cuales se nutrió para formarse, como la lingüística, la historia, la sociología, la antropología y otras que venían estudiando las acciones comunicacionales de los seres humanos. Es innegable el perfil multifacético que posee este campo, al englobar las diferentes profesiones que gravitan en torno a las industrias y los servicios mediáticos, pero la comunicación ha demostrado que puede ser interdisciplinaria sin dejar de ser una disciplina *per se*.

En América Latina los estudios de comunicación han tenido una corta pero intensa historia (Fuentes Navarro, 2014). A tono con lo que ha sucedido a nivel global, uno de los principales debates ha sido la búsqueda de legitimidad para esta área de estudios con características propias y de vital importancia para el desarrollo social.

Analizar las prácticas teórico-metodológicas de la investigación en Comunicación supone instalarse en un territorio de continuidades y rupturas, irrupciones y reorganizaciones, que inspiran la construcción de una actitud

teórico-metodológica crítica, en busca de capitalizar los avances de una rica tradición sobre el estudio de las prácticas de investigación en la región (Moyano, 2017: 301).

El proceso de institucionalización de la investigación en comunicación en América Latina comienza alrededor de las décadas de 1950 a 1960, en respuesta a la expansión de los medios en todo el continente, es decir, el desarrollo de la radio, el surgimiento de la televisión y la diversificación de la publicidad. La tendencia predominante fue la realización de estudios de públicos y de opinión pública, amparados por una postura elitista, a partir de intereses de los patrocinadores, en aras de orientar las decisiones comerciales de las empresas anunciantes o de los vehículos de difusión colectiva. Por su parte, la técnica principal fue la compilación bibliográfica o de análisis documental, y posteriormente comienzan a implementarse las encuestas de opinión (Marques de Melo, 1984).

Y es que las primeras investigaciones de comunicación en el continente surgen en ambientes profesionales y constituyen factores decisivos para la formación de agencias privadas consagradas al estudio de la opinión pública, los públicos o la persuasión de los consumidores, problemáticas demandadas por las emergentes industrias culturales. Las universidades y demás instituciones de investigación ingresan posteriormente en este panorama, alrededor de 1960, cuando las escuelas de periodismo se amplían para agregar las carreras de publicidad, relaciones públicas, cine, radio y televisión. Los nuevos departamentos generalmente se dedicaron a tareas exclusivas de formación profesional, diseminando los resultados de las investigaciones hechas por la industria o polemizando sobre las reflexiones ensayísticas producidas por los intelectuales de renombre (Marques de Melo, 1999).

El catedrático boliviano Luis Ramiro Beltrán (*cit. por* Fuentes Navarro, 1999), uno de los más influyentes teóricos de la comunicación latinoamericana, en su célebre recuento sobre “La investigación de la comunicación en América Latina ¿indagación con anteojeras?”, subrayaba que durante la década de 1960 este campo científico entró en un periodo de actividad constante y significativa. A quince años de ese fenómeno, el autor delimitó como la influencia predominante y más duradera la orientación europea clásica. Asimismo, destacó la influencia de los modelos norteamericanos (positivista, empirista, sistemática

y funcionalista), y la influencia de la orientación europea moderna (semiótica, estructuralista), siendo esta última la más reciente y menos fuerte. En cuanto a los enfoques metodológicos, Beltrán apuntó que la mayoría de las investigaciones producidas en esos momentos fue de carácter descriptivo, mientras que una menor cantidad fue de matiz explicativo, y muy pocas predictivas.

No obstante, siempre hubo una parte, aunque minoritaria, de la investigación latinoamericana en comunicación que se rehusaba a ser funcional. El investigador brasileño José Marques de Melo (1984) afirmó que en los citados años de 1960 los principales contingentes de la crítica se localizaban en Venezuela y, en la década de 1970, en Brasil, principalmente como denuncia a la expansión de las empresas multinacionales en América Latina y a la diseminación de la ideología del consumo en la región. Dadas las condiciones aun incipientes de la crítica en esos años, algunos estudios no sobrepasaron la simple constatación de los nuevos fenómenos culturales, pero otros señalaron los peligros para la soberanía de los pueblos latinoamericanos, si bien con un alcance e influencia limitados.

En todo este proceso no puede dejar de mencionarse la labor del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, CIESPAL, como agencia de fomento y formación cultural en la investigación de la comunicación en el continente. “Antes de CIESPAL, la investigación en comunicación en los países latinoamericanos estaba constituida por actividades esporádicas, ocasionales” (Marques de Melo, 1984: 4).

Un hito importante significó el primer encuentro de investigadores latinoamericanos promovido por CIESPAL en 1973, en el cual se intentó crear consciencia sobre los problemas teórico-metodológicos de la comunicación en el área, en especial, los casos de dependencia excesiva de modelos científicos producidos en las metrópolis. No obstante, no contó con la fuerza suficiente para producir la alternativa deseada, para construir nuevos modelos, desde una apropiación crítica de los paradigmas occidentales.

La crisis política y económica que vivía el continente desde la segunda mitad de 1970 aproximadamente, azotó a las ciencias sociales de manera general, y se produjo también una alteración en la producción científica en comunicación. En compensación surgieron nuevos espacios de investigación,

que se sumaron a los centros universitarios que ya poseían tradición, como la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de São Paulo y la Universidad Nacional Autónoma de México. Las nuevas instituciones estuvieron caracterizadas por su flexibilidad y agilidad operacional: el ILET, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, fundado en México, de carácter regional; la INTERCOM, Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación, que reúne investigadores de la comunicación de diferentes disciplinas científicas y de distintas áreas geográficas; la ALAIC, Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, una comunidad académica que batallaría por la legitimación social de la comunicación; etcétera.

Durante estas primeras décadas del desarrollo de la comunicación en América Latina, no se lograron definiciones consensuales y suficientemente sólidas, pero las experiencias y los debates suscitados impulsaron la investigación hacia enfoques más amplios, tanto alrededor de la “transnacionalización de la cultura” como de la “comunicación popular”. A este pensamiento no sólo contribuyeron los intelectuales latinoamericanos, sino académicos norteamericanos y europeos, quienes hicieron aportaciones significativas en la formulación y el desarrollo del estudio sobre los efectos posibles de la penetración cultural en América Latina de los cánones de Occidente, recalando la capacidad de crítica latinoamericana (Fuentes Navarro, 2011).

Estas fueron algunas de las condiciones que permitieron que entre 1980 y 1990 se profundizara en un cambio de orientación en los estudios de comunicación en el continente. Según el reconocido catedrático Jesús Martín Barbero (2008), esta es la época donde alcanza fuerza investigativa el fenómeno de la globalización y sus efectos sobre las culturas, a la vez que se centra el interés en la ciudad como espacio de comunicación, el consumo cultural y el desarrollo vertiginoso de las tecnologías digitales, entre otros. Todo lo cual, como señala el prestigioso investigador mexicano Raúl Fuentes Navarro (1999), exige una ruptura hacia varios de los supuestos teórico-metodológicos, epistemológicos e ideológicos que habían sostenido el campo en las décadas anteriores.

Es decir, sin que hayan desaparecido el maniqueísmo o el dualismo que en otras épocas “organizaban” el pensamiento, el discurso y la acción sobre la

comunicación, desde mediados de los años ochenta parecen haberse multiplicado en tal medida las “posturas” y las “posiciones” desde las cuales se puede investigar la comunicación, que el debate es cada vez más difícil, al haber menos referentes comunes. Lo mismo, o algo parecido, sucedía en otros ámbitos de las ciencias sociales y en los estudios sobre la comunicación en todo el mundo. Pero en América Latina, más que nada, parece haberse perdido la profundidad ideológica, el poder de las creencias que orienten las búsquedas del sentido de la comunicación (Fuentes Navarro, 1999: 55).

Lo que sucedió en esos años en el campo no puede entenderse sin considerar los chantajes económicos y las perversiones sociales que disfrazaron la apertura, el vaciado de significación que sufrió la democracia, la sintomática centralidad de las comunicaciones en los proyectos de privatización, la absorción de la esfera pública por los medios masivos, etcétera. Todo lo anterior, llevó a confundir las demandas sociales con las del mercado, en algunos casos (Barbero, 1996).

En tal panorama, Marques de Melo (1984) define los desafíos durante esa época en dos vertientes principales que debían ser superadas: el modismo, aquella importancia que se le atribuye a ciertos objetos de estudio; y la imitación, entendida como la utilización de modelos teóricos o metodológicos que se adaptan a los objetos en boga y que son abandonados cuando surgen nuevas cuestiones a investigar. Lo anterior, atendiendo a la tendencia a depender de las fuentes internacionales de financiamiento, las cuales eligen prioridades temáticas periódicas en función de sus intereses.

Y sin embargo la teoría es uno de los espacios clave de la dependencia. Ya sea a través de la creencia en su neutralidad-universalidad o en la tendencia a vivir de las modas, a buscar las herramientas teóricas no a partir de los procesos sociales que vivimos sino desde un compulsivo reflejo de estar al día. Pero la dependencia no consiste en asumir teorías producidas “fuera”, lo dependiente es la concepción misma de la ciencia, del trabajo científico y su función en la sociedad. Como en otros campos también aquí lo grave es que sean exógenos no los productos sino las estructuras mismas de producción (Martín Barbero, 1982: 3).

Son diversos los autores que señalan el crecimiento que ha experimentado la investigación en comunicación en América Latina desde inicios del siglo XXI,

tanto cuantitativa como cualitativamente (Fuentes Navarro, 2011; 2014; Hernández, 2013; Melo, 1984; Moyano, 2017; Pineda, 2006). El campo ha transitado de un estadio de completa dependencia teórica y metodológica hacia una situación de conciencia crítica sobre la subordinación foránea, iniciando un proceso de autonomización investigativa, que ha seguido patrones de institucionalización muy diversos y divergentes según el país de que se trate. El crecimiento se ha expresado así en el aumento de la matrícula en programas de comunicación en todos los países,³ para alcanzar la excelencia académica, si bien permanece el problema de crear plazas laborales de investigadores a ese mismo ritmo.

Tal crecimiento confirma que existe una comunidad científica latinoamericana, en el campo de la comunicación, comprometida con un grupo de temas, valores, teorías, estrategias metodológicas y códigos científicos en general (Hernández, 2013). Se continúa trabajando en torno a temáticas que se han desarrollado con vigor durante las últimas tres décadas del siglo pasado, a la vez que se han incorporado otras nuevas, como la salud, la ciudad, la economía política, la globalización, el papel de los medios como instancias socializadoras, el género, los aportes de las neurociencias y ciencias cognitivas en el desarrollo de la inteligencia artificial, etcétera.

Para que sea posible la formación de investigadores en términos de lo deseable en América Latina, se deben desarrollar muchos esfuerzos institucionales en el interior de las academias para involucrar a diversos actores (profesores, estudiantes, autoridades, gobiernos, sector privado) a modo de reorientar la investigación de la comunicación hacia problemas del entorno social y lograr articular alianzas estratégicas para la definición de planes de financiamiento a la investigación (Pineda, 2006: 156-157).

Tomando como referencia lo planteado por el sociólogo brasileño Renato Ortiz (1999), defendemos que entre los grandes desafíos que enfrentan en la actualidad los estudios de la comunicación, y las ciencias sociales en general,

³ La investigadora Migdalia Pineda de Alcázar, en su artículo “La investigación de la comunicación en América Latina: evaluación del estado de la cuestión”, publicado en 2006, cita un estudio de FELAFACS que da cuenta del incremento de los posgrados en comunicación a inicios del siglo XXI en el continente, divididos en dos bloques: el de los tres grandes (Brasil, México y Argentina), con 81 posgrados, de los cuales 59 son de maestría y 22 de doctorado; y el bloque intermedio (Chile, Colombia, Cuba, Puerto Rico y Venezuela) con 20 (19 maestrías y un doctorado).

se encuentra evitar dos posiciones extremas y nocivas: la conservadora, que busca venerar a los clásicos como fundadores de un saber acabado, lo que no estaría tomando en cuenta los cambios que sufren las sociedades actuales y que por tanto necesitan de la renovación del pensamiento teórico metodológico que estudia estos fenómenos; y por otro lado, tampoco se debe ser presa de la posición que valida que todo ha cambiado, que los tiempos flexibles que vivimos demandan una ciencia social radicalmente distinta e incompatible con lo que hasta entonces se ha producido.

La consciencia de la realidad incierta y cambiante que nos circunda nos reta a repensar y reajustar constantemente nuestras categorías de análisis, sin desechar los paradigmas históricos, sino reapropiándonos creativamente de la tradición, de lo que ya se ha investigado, para sumarle las nuevas tendencias que aparecen, a medida que avanzan y se diversifican los fenómenos sociales. La trans-disciplinariedad será valiosa para lograrlo. La complejidad de los procesos comunicativos actuales necesita de articulaciones entre disciplinas, así como de la colaboración eficiente entre los investigadores del propio campo.

En virtud de que la comunicación es un proceso dinámico, como hemos visto, “debemos preservar el diálogo con las ciencias sociales en condiciones equilibradas de trabajo conjunto académico, superando el ancestral complejo de inferioridad intelectual que fragiliza una parcela vacilante de nuestra comunidad” (Marques de Melo, 2007:12).

Marques de Melo (1984) alerta que se deberá continuar trabajando para dirigir la investigación hacia la propia realidad y no a partir de sus estímulos externos, los cuales, sin embargo, no deben ser tampoco desestimados. En este sentido, expresa el autor que una tarea primordial de estos tiempos constituye la redimensión del trabajo científico en el ámbito de la comunicación en tres esferas que se entrelazan entre sí: profundizar la investigación de los fenómenos ya conocidos, observar sistemáticamente los nuevos fenómenos y darles un registro crítico descriptivo, y combinar el análisis de los fenómenos globales con los casos específicos.

El hecho de que sean cada vez más las empresas transnacionales las que dictan las normas que deben adoptar las políticas nacionales, reconfigura las condiciones de trabajo del investigador. De manera que el campo de la comunicación en América Latina se encuentra hoy más que nunca condicionado

por la estructura internacional de la información, el desarrollo de las tecnologías, y la comunicación participativa, alternativa o popular (Fuentes Navarro, 2011).

Al término de la primera década de este siglo, Fuentes Navarro (2011) explicó cómo los impactos sobre las dimensiones económicas, políticas y culturales mundiales, imponen un replanteamiento crítico de los sistemas teóricos necesarios para comprender nuestro entorno local, regional y global. En aras de ser capaces de acercarnos efectivamente a la realidad que nos rodea, el autor mexicano plantea tres elementos fundamentales: la historización de los sistemas y los procesos, la recuperación de la historia del campo académico, y la elaboración de mapas que permitan orientar y coordinar los esfuerzos colectivos, los debates y las propuestas.

La historia de nuestro campo nos ha enseñado nuestra inclinación a privilegiar lo externo en detrimento de lo local. Sin embargo, esta tendencia se ha ido erradicando, a favor del rescate del conocimiento autóctono de nuestros pueblos, y no son pocas las investigaciones que se acercan a los procesos comunicativos mestizos y populares (Marques de Melo, 2007).

Como resultado, debemos intensificar el rescate del pensamiento comunicacional latinoamericano, que viene destacándose por su capacidad innovadora, audaz y creativa. Sin asumir un comportamiento xenófobo, ha llegado el momento de reconocer que América Latina posee un legado comunicacional de buena calidad, reconocido y respetado internacionalmente. Se trata, ahora, de fortalecerlo y de hacerlo avanzar, ocupando el espacio que es nuestro en el atlas mundial de las ciencias de la comunicación (Marques de Melo, 2007: 13).

No puede obviarse en este debate, la relevancia que en la actualidad cobran los cambios provocados por la revolución tecnológica, los cuales han modificado la propia estructura de la comunicación. El vertiginoso desarrollo de Internet y las telecomunicaciones ha permitido la multiplicación de los centros de emisión de mensajes, lo que ha potenciado la capacidad de “selección” de los públicos, dentro de la amplia oferta de contenidos, inaprehensible de manera individual para cualquier persona a lo largo de su vida. Aunque mantienen su amplio poder y dominio en este universo los principales monopolios mediáticos, en todas partes del mundo se generan constantemente nuevas alternativas de comunicación, tanto oficiales como no oficiales, e incluso generadas por los

propios usuarios, lo que ha devenido en el denominado “periodismo ciudadano”. Se ha diversificado y complejizado, por tanto, a un ritmo voraz, el proceso de comunicación. Esto, teniendo en cuenta además el intenso *feedback* que se establece entre emisores y receptores, como parte de la interactividad presente en todos los medios.

De manera que estamos viviendo no solo una revolución tecnológica, sino también una revolución social, y del conocimiento; social en cuanto a la potencialidad cada vez mayor de las redes sociales como poderoso medio de convocatoria en movimientos sociales de todo tipo;⁴ y del conocimiento, en tanto ha cambiado de manera radical la producción de información, como veíamos, en la propia industria mediática, pero también en los centros científicos.

Y es que la multiplicación de la información ha devenido en un inédito acceso a los contenidos, pues además de estar disponibles en demasía sobre cualquier tema en Internet, la gran mayoría de los textos, artículos y contenidos en todos los formatos (escritura, imágenes, audios y audiovisuales), resulta gratuita en muchísimos casos. Se ha generado así el fenómeno de la “democratización del conocimiento”, pues si bien antes solo unos pocos, generalmente los que estaban en condiciones de pagar, podían acceder a cierto tipo de información, hoy cada vez más personas pueden hacerlo, siempre que cuenten con dispositivos electrónicos para ello.⁵

Se entiende entonces que se haya modificado la producción de conocimientos, desde el periodismo, donde todos los especialistas pueden acceder a la información que necesiten, generada en cualquier parte del mundo sobre cualquier tema, sin trasladarse, desde su propia oficina; así como en los

⁴ Entre los disímiles movimientos sociales convocados, organizados y vividos en las redes sociales en la actualidad, destaca el antes mencionado movimiento con el hashtag *#MeToo* que, partiendo de las acusaciones sobre acoso y abuso sexual en diferentes centros de trabajo, se volvió un escándalo de proporciones mundiales cuando involucró al productor de cine y ejecutivo estadounidense Harvey Weinstein e hizo visibles actos de esta naturaleza en otros sectores de la industria mediática; incluso se han publicado historias de la vida cotidiana con el interés de evidenciar la magnitud del problema. Asimismo, el movimiento feminista argentino impulsó y propagó en las redes el reclamo social a favor del aborto legal en el país, debate que ha alcanzado niveles globales, precisamente por el uso extendido de Internet. Podría mencionarse además las potencialidades de las plataformas digitales para la convocatoria de la solidaridad nacional e internacional, como ha ocurrido en fechas recientes en México, tras los devastadores sismos que han azotado distintas regiones de la nación.

⁵ Podemos citar también lo que está sucediendo a nivel mundial respecto al acceso a los principales museos del mundo, los cuales están produciendo y poniendo a disposición del público general, visitas digitales a sus dominios. Por lo que hoy no es necesario viajar, por ejemplo, hasta París, para visitar el Museo del Louvre.

centros de investigación, donde se han expandido las capacidades de estudiar los fenómenos sociales de todo tipo, hacia horizontes insospechados.

Estas nuevas posibilidades transforman, como decíamos, la propia estructura de la comunicación, y dentro de estas, las condiciones de trabajo de los productores científicos, lo que deberá tenerse en cuenta en la comprensión actual del campo de estudios de la comunicación. A la vez, deberá centrarse la mirada en los nuevos fenómenos que se generan, como el extendido *fake news*, los derechos de autor en este contexto, etcétera. Nos encontramos así ante un momento sumamente complejo en la comunicación, cuyos alcances todavía no vislumbramos aun hasta donde podrían llegar.

2.1.2 Los estudios de género

Los llamados estudios de género tienen sus orígenes en el movimiento feminista que, durante los años 1960 y 1970 en Estados Unidos e Inglaterra, denotaron la necesidad de producir un conocimiento científico, hasta entonces inexistente, de la condición femenina en la sociedad, la cual había sido poco o mal estudiada, desde una mirada androcéntrica de la realidad. “Se trata de una producción académica que está dedicada al estudio, documentación y teorización de los procesos de producción y reproducción de desigualdades que se originan en la diferencia sexual” (Tepichin, 2018: 97).

Teniendo en cuenta lo transversal de los estudios de género en todos los campos del saber humano, dado que las mujeres están presentes en todas las áreas de la vida, ninguna disciplina en las ciencias sociales quedó al margen de esta nueva labor científica, aunque algunas tuvieron mayor presencia desde el inicio, como la antropología, la historia, la psicología, la literatura y la filosofía. Este movimiento intelectual devino así en una ruptura epistemológica con la manera de tratar a las mujeres en la ciencia hasta entonces, y la construcción de la categoría *género* como elemento central (De Barbieri, 2004).

Los antecedentes de este campo de investigación los encontramos en los estudios de la mujer, aquellos primeros esfuerzos científicos por visibilizar a las mujeres como sujetos sociales, develando que siempre han estado presentes en todas las actividades de la sociedad, si bien infravaloradas y en menor proporción numérica respecto a los hombres. Su labor puso en evidencia que la tradición científica ha sido históricamente androcéntrica, posicionando a los

hombres como únicos actores sociales, como modelos de lo universal y lo natural. Por lo tanto, los estudios de género han buscado acercarse a las condiciones de vida de las mujeres, para mostrar la necesidad de incidir desde la academia para lograr cambios socio-políticos en la vida de la población femenina.

En América Latina no quedamos al margen del movimiento. Muchas académicas estuvimos en la avanzada del feminismo. No olvidemos las profundas distancias de nuestras sociedades en términos de clase y estratificación social, el racismo y las otredades étnicas; la precariedad de los estados de derecho y su concomitante, la debilísima constitución de las condiciones de persona y ciudadanía, esto es, de los y las sujetos de derechos. Recordemos los bajos niveles de educación formal de la población femenina hacia 1970. En pocas palabras, se abrían desafíos intelectuales en campos inexplorados hasta entonces. Los malestares de las mujeres, como los de muchos otros sectores oprimidos, no eran –ni lo son hoy en infinidad de situaciones– externados con facilidad por las grandes mayorías que los padecen. Ponerlos de manifiesto fue tarea de las feministas y otros grupos de mujeres a lo largo de los años setenta y comienzos de los ochenta, cuando el movimiento se expandió en la región. A la par, debimos criticar las posturas de quienes los consideraban producto de las desigualdades de clase, etnia o raza, pero no originados en el hecho de ser mujeres (De Barbieri, 2004: 201).

Las líneas temáticas sobre autonomía, empoderamiento, división sexual del trabajo, participación social y política, han resultado prolíficas para construir a las mujeres como sujetos, pues incluyen tanto la subordinación como sus capacidades de producción y sus recursos de poder (Tepichin, 2018).

En los últimos años ha crecido el énfasis en la interseccionalidad del género con otras dimensiones analíticas, con base en las importantes contribuciones teóricas y metodológicas que, desde el feminismo negro, el indígena, el latinoamericano y el poscolonial, se han hecho para abordar la intersección del género con la raza, la etnicidad, la clase social, la edad, etcétera.

En América Latina este campo se desarrolla y consolida en las universidades y otros centros de investigación aproximadamente a partir de 1980. En la mayoría de los países del continente, con distintas trayectorias y procesos, han cobrado notoria presencia e importancia. Aunque ha tardado más

de tres décadas, en la actualidad han adquirido reconocimiento académico, y a la vez social, por tratarse de un campo científico con sólidos lazos con el movimiento social y político.

Los principales temas que han cobrado interés investigativo en los últimos años en la región son los relacionados con la autonomía, el cuerpo, la política, la dignidad, la descolonialidad, la sexualidad, el aborto, las masculinidades, la pornografía, la prostitución y la interseccionalidad, entre otros.

Los vínculos entre los procesos comunicativos y el género en las investigaciones latinoamericanas datan del contexto de la segunda ola del feminismo, a principios de 1960, cuando la teoría crítica feminista realiza los primeros acercamientos a las investigaciones en el área de la comunicación. Desde entonces, como expone la reconocida feminista mexicana Aimée Vega Montiel (2017), los estudios de género han buscado transversalizar la investigación sobre medios de comunicación y nuevas tecnologías, al proponer una mirada epistemológica y metodológica distinta, que derivó en una reformulación tanto de los objetos de estudio como de la forma de abordarlos.

Se trata de “una aproximación crítica al análisis de las relaciones de género, poder y comunicación, y la forma en que estas se combinan con otras jerarquías de poder como clase, nacionalidad, etnia y edad” (Vega Montiel, 2017: 216).

A nivel mundial, alcanzar el reconocimiento de los estudios de género en la investigación sobre comunicación no resultó una tarea sencilla. En Francia, en 1960, con la creación del Centre D'Études des Communications de Masses (CECMAS); luego Gran Bretaña en 1964, con la inauguración del Center of Contemporary Cultural Studies y su intención política de reivindicar las prácticas de subculturas como el feminismo; y posteriormente en Estados Unidos alrededor de 1980, con la institucionalización de los estudios sobre las mujeres en la mayoría de las universidades, fueron los principales hitos históricos que impulsaron los estudios feministas en comunicación (Vega Montiel, 2017).

En América Latina, la institucionalización de esta área de estudios fue alcanzada poco a poco. En este proceso, han sido privilegiadas las investigaciones de tipo holístico, en la medida en que se han desarrollado aproximaciones cualitativas y cuantitativas con el objetivo de comprender mejor la naturaleza de los procesos comunicativos y su influencia en la igualdad de

género y los derechos humanos de las mujeres. Un rasgo fundamental de este campo ha sido el de los vínculos mantenidos con el ámbito de la política, para informar y/o convencer a quienes están al frente de la toma de decisiones para el desarrollo de políticas de comunicación con perspectiva de género.

Algunas de las categorías conceptuales que más impacto han tenido en el campo, han sido la de “mirada masculina” y la de “cosificación”, puestas en relevancia por Laura Mulvey en 1975, desde el psicoanálisis, para evidenciar el orden patriarcal en la industria cinematográfica; asimismo destaca la “aniquilación simbólica” de las mujeres en el discurso mediático a través de la omisión, la trivialización y la desaprobación, conceptualizada por Gaye Thchman en 1978, entre otras categorías que han permitido visibilizar la condición de discriminación que padecen las mujeres en todos los niveles de la industria mediática (Vega Montiel, 2017).

Una de las categorías imprescindibles en estos estudios, y que adquirió rápida relevancia, fue la de “violencia de género”. Las académicas demostraron empíricamente que, a través de la cosificación de los cuerpos de las mujeres, los contenidos de los distintos medios contribuyen a la normalización del acoso sexual, la violación y otras formas de violencia sexual que promueven la desigualdad de género. A esta primera etapa con énfasis en la violencia sexual le siguió el análisis de otras formas específicas de violencia contra las mujeres.

Los estudios culturales han resultado vitales para analizar la relación entre medios, representaciones e identidades de género. De manera que se ha identificado la asociación entre el consumo de géneros mediáticos con la identidad genérica, pues las identidades son acentuadas por las clasificaciones que realiza la industria mediática, que define contenidos diferenciados para mujeres y para hombres, según los estereotipos de género.

Por su parte, la economía política feminista de la comunicación (EPFC) ha centrado su mirada en el emisor, para analizar la estructura económica y política de las industrias mediáticas. El objetivo de estos acercamientos científicos es comprender cómo el capitalismo patriarcal reproduce la desigualdad de género a través de instituciones sociales variadas. En las industrias mediáticas, predomina la participación de los hombres en todos los niveles laborales: profesional, técnico, puestos de toma de decisión, dirección y propiedad. El acoso laboral, el sexismo, la mayor presencia de las mujeres en

los puestos laborales más bajos y peor remunerados, son las cuestiones principales que estos estudios analizan.

Más recientemente, también desde la EPFC, se ha desarrollado una vertiente de estudios centrados en la comunicación digital y sus progresivos cambios tecnológicos que inciden y también reconfiguran aspectos de la vida social. En este sentido, se ha llamado la atención sobre la brecha digital de género y sus diferentes costos, siendo una de las desigualdades más significativas en el mundo contemporáneo (Vega Montiel, 2017).

Otra de las dimensiones analíticas de la EPFC son las políticas de comunicación con perspectiva de género. Aunque el capítulo III-J, “Mujeres y medios de difusión”, de la Plataforma de Acción de Beijing (PAB) de 1995, reconoce los medios de comunicación como una de las 12 áreas estratégicas para la igualdad de género y los derechos humanos de las mujeres –sus objetivos estratégicos apuntan al acceso de las mujeres a los puesto de toma de decisiones y la erradicación de los contenidos sexistas, como responsabilidad de los estados miembros y los propietarios de los medios y empresas–, a poco más de 20 años del PAB los avances registrados resultan incipientes e insuficientes. Si bien numerosos gobiernos están reformando sus leyes y políticas, dada la convergencia de los medios tradicionales con las plataformas digitales, no se ha incorporado de manera general la promoción de la igualdad de género y los derechos humanos de las mujeres, pues no parece ser un interés principal de los directivos de los medios ni de los estados miembros (Vega Montiel, 2017).

Con las vertiginosas transformaciones desencadenadas por el desarrollo tecnológico, las aproximaciones actuales al análisis de los medios en su vinculación con el género incluyen referencias al feminismo poscolonial y transnacional. Estas perspectivas estudian temas como la hiper-sexualización de las mujeres y niñas en el discurso de Internet y la representación de las masculinidades.

No obstante, continúan vigentes temáticas que desde la década de 1960 se vienen investigando, pues la comunicación digital ha creado nuevos desafíos, pero también ha exacerbado algunos de los problemas ya existentes, como la trata y el tráfico sexual, que ahora están presentes además en plataformas emergentes como el Internet.

A grandes rasgos, en el sentido de las tecnologías digitales y la violencia de género, los objetos de estudio se centran en el incremento de la pornografía, los videojuegos (algunos de los más populares promueven el sexismo, violaciones de mujeres, prostitución y feminicidios; además, por ser una industria predominantemente masculina, las mujeres que trabajan al interior de estas suelen sufrir discriminaciones y violencias de género), el tráfico sexual de mujeres, niñas y niños en Internet (las herramientas digitales son usadas por los traficantes para comunicarse con otros traficantes, reclutar víctimas y consolidar el tráfico a nivel global), mujeres activistas que difunden contenidos en Internet (actos de violencia y discriminación contra ellas, obligándolas a cerrar sus páginas electrónicas y perfiles en redes sociales, así como exigir medidas de protección por parte del Estado), entre otros.

En el caso de México, el posicionamiento de los estudios de género en el panorama del campo científico de la Comunicación no resultó sencilla. Los inicios de estos esfuerzos investigativos se pueden rastrear hasta la segunda mitad de 1980. Ya en las últimas décadas es que se ha alcanzado la institucionalización de esta línea de investigación, en tanto se aprecia una sólida y vasta producción, que cuenta con andamiaje epistémico, teórico y metodológico propio. La expansión de los estudios sobre género y Comunicación en el país ha estado dada, fundamentalmente, por el impulso de programas de estudios en varias universidades a nivel nacional, la creación de centros de estudios de género dentro de las principales universidades, así como la validación de especialidades, maestrías y doctorados en las instituciones educativas (Vega Montiel & Hernández Téllez, 2009).

De manera general, destacan Aimée Vega Montiel y Josefina Hernández Téllez (2009) que en este campo de estudios se ha atendido al análisis de todos los procesos comunicativos básicos (emisión, mensajes y recepción) y de cada uno de los tipos de medios de comunicación (televisión, cine, prensa impresa, radio e Internet). Los principales ejes de investigación han oscilado entre el análisis de la representación de imágenes estereotipadas sobre mujeres en los medios de comunicación; la representación de las mujeres en el discurso de los medios de comunicación tradicionales; la interacción de la audiencias femeninas con los contenidos mediáticos; la participación de las mujeres en la estructura de los medios de comunicación; la participación y el acceso de las mujeres en la

sociedad de la información (apropiación de las nuevas tecnologías); los movimientos de mujeres que buscan reformar las industrias de prensa, entendiendo a los medios como una herramienta para democratizar el mundo.

Dentro de estas grandes líneas de estudios, la tendencia investigativa se ha inclinado hacia los análisis sobre medios y violencia, las condiciones laborales de la población femenina, los derechos humanos, la sexualidad femenina, la maternidad voluntaria, entre muchos otros temas. Como podemos detectar, se ha trabajado mucho al respecto; sin embargo, falta tanto reconocer como difundir la labor que se realiza desde los distintos programas universitarios y centros de investigación, para hacer extensiva su encomiable trabajo.

Estos logros, en uno y otro ámbito, sin embargo, no son suficientes no han incidido de manera plena en las ciencias de la comunicación, porque las urgencias coyunturales dentro de las ciencias sociales y el contexto social, político y económico del país han propiciado que se dejen de lado nuevos temas y realidades necesarias de estudiar y documentar, como la influencia innegable del uso de las nuevas tecnologías en las formas de vida, de relaciones y de prácticas comunitarias; así como el sobredimensionamiento de las pautas de conducta creadas y recreadas por los productos culturales difundidos a través de la radio, la prensa, la televisión y el cine; sin dejar de mencionar el reforzamiento y reciclaje de los estereotipos femeninos convencionales a través de mensajes publicitarios y mensajes comunitarios en general difundidos por los medios de difusión (Vega Montiel & Hernández Téllez, 2009: 242).

En Argentina se vislumbra un panorama similar, en muchos sentidos, al que se aprecia en México, en tanto en el país sudamericano existe una producción científica que, aunque joven, resulta sólida y crítica sobre la representación y la participación de las mujeres en la industria mediática. En los últimos años, al igual que sucediera en México, se ha ido desarrollando un novedoso caudal de investigaciones que desde la perspectiva de los estudios culturales y semiótico, principalmente, articulan sus análisis con la teoría de género. Se han incrementado los monitores locales y las propuestas para crear consciencia sobre el derecho de las mujeres y la equidad en los medios de comunicación (Rovetto, 2012).

No obstante, señala Florencia Rovetto (2012), los debates académicos sobre la situación de las mujeres en la industria mediática son todavía pocos visibles en el país, pues estos estudios, a pesar de haberse extendido e institucionalizado, resultan aún marginales en el campo de la Comunicación.

La principal producción en el país sobre género y Comunicación ha girado en torno a los análisis de los estereotipos sexistas en las noticias y la publicidad; la discriminación de género en las salas de redacción; el rol de los sindicatos de periodistas; las políticas públicas sobre el tema; las nuevas tecnologías; e incluso sobre la comunicación indígena, aunque en menor medida.

A más de 20 años de la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing podemos decir que en el ámbito de temas comunicacionales en Argentina la igualdad de género está instalada como debate: ya no es posible pensar una dimensión de la comunicación en la que el género no sea una política activa o una deuda pendiente (Chaher, 2018: 3).

Por último, en Brasil se aprecia una sistemática preocupación por el estudio de los medios de comunicación y las problemáticas de género, desde finales del siglo pasado y con mayor fuerza en las últimas décadas. El interés temático principal ha estado centrado en el monitoreo de los estereotipos de género en los medios de prensa, con especial énfasis en la prensa impresa, y en menor medida hacia la televisión e Internet (Pries Deivid *et al.*, 2011: 94).

En este caso, nos interesa destacar que es en este país donde mayores esfuerzos se registran para integrar y potenciar los estudios sobre deporte en la línea de investigación del género y la Comunicación, como estaremos profundizando en acápite posteriores.

2.1.3 La investigación en deporte

Al igual que los estudios de género, la investigación sobre deporte es sumamente joven en América Latina, incluso más que los debates feministas. El desarrollo de este campo científico comenzó a finales del siglo pasado, por lo que apenas en el siglo XXI es que podemos constatar la institucionalización de estos estudios en la región. “El deporte permaneció obturado hasta fechas muy recientes como una posibilidad de discurso académico latinoamericano. Por el contrario, pareció

un campo especialmente fértil para la narrativa ficcional, el costumbrismo y el periodismo especializado” (Alabarces, 2004: 40).

Uno de los primeros y más reconocidos investigadores sobre deporte en América Latina, el argentino Pablo Alabarces (2004), aborda como elemento significativo para entender este campo la existencia de dos tipos de producción, circulación y legitimidad de saberes: uno desde la prensa, con extendida trayectoria; y otro desde los centros científicos, con una historia sumamente reciente. Aunque el deporte moderno en América Latina cuenta con una práctica sistemática desde mediados del siglo XIX, las ciencias sociales del continente, a pesar de estar involucradas en las múltiples maneras en que se estructura la sociabilidad y las subjetividades, no se interesaron en las prácticas deportivas hasta finales del siglo XX.

Los orígenes del campo se remontan entonces a 1982, cuando se editó la compilación del antropólogo brasileño Roberto Da Matta, titulada *O universo do futebol*. En estos inicios, la producción estuvo sustentada por los trabajos del propio Da Matta⁶ y del antropólogo argentino Eduardo Archetti,⁷ fundadores del campo y principales ejes en torno a los cuales se articularon estos estudios durante su primera década de desarrollo. Ambos se dedicaron especialmente al análisis de la relación entre deporte e identidad y, en el caso de Archetti, también a los fenómenos de violencia en el fútbol.

Otro de los reconocidos investigadores del campo, el colombiano David Leonardo Quitián (2014), advierte que no fue casualidad que estos textos fundacionales fueran producidos por un brasileño, un argentino y un uruguayo – agrega en su reflexión el impacto producido en 1995 por el *best seller* “El fútbol

⁶ En su publicación *El universo del fútbol*, Da Matta analiza este juego como un ritual significativo en la constitución de aspectos vitales de la cultura brasileña, como la jerarquía, el vandalismo y la carnavalización, entre otros. El uso de la categoría de ritual realizada por el brasileño, cobrará importancia en los estudios culturales latinoamericanos posteriores, no sólo en los dedicados al deporte (Alabarces, 2014).

⁷ En sus estudios, Archetti afirmó que la identidad nacional o étnica está vinculada a prácticas sociales heterogéneas (la guerra, las ideologías políticas y el deporte, por citar algunos ejemplos). Contrario a la tradición histórica de analizar desde la academia los espacios oficiales de (re)producción de identidades, el argentino se dedicó a las prácticas marginales, no centrales e ilegítimas como narrativa hegemónica y como objeto académico (el fútbol, el boxeo o el polo). Sus investigaciones lo llevaron a sostener que tales prácticas son espacios productivos, zonas donde se generan discursos relevantes y que complementan a las narrativas oficiales y legítimas. Su propuesta guiaría a la siguiente generación en torno a considerar el juego como zona de libertad y creatividad, y sobre la necesidad de leer las apropiaciones socialmente diferenciadas de las prácticas deportivas, los procesos de construcción de identidades y la violencia como fenómeno complejo (Alabarces, 2014).

a sol y sombra” escrito por Eduardo Galeano, a media agua entre la literatura, el periodismo y el ensayo sociológico—, sino que estuvo condicionado por el peso del furbol en esas sociedades, lo cual demuestra así que los estudios emergen, en gran medida, ante la ebullición de la vida social.

Desde sus inicios, estos investigadores debieron batallar en contra de la ilegitimidad del deporte dentro del ámbito científico, al ser considerado como un objeto de estudio banal y acrítico, debido a la cercanía del deporte con la cotidianidad de los propios investigadores. Por lo tanto, el nuevo campo debió comenzar su labor de institucionalización, a nivel global y en América Latina en particular, desde la periferia.

Hasta esos años, investigar temas deportivos en los espacios institucionales latinoamericanos —las universidades y los centros de investigación, no en los hogares o en los bares— enfrentaba dos problemas complementarios: producir sin bibliografías previas —el recurso de buscar ideas en los que han transitado problemas similares— y enfrentar el descrédito y la ilegitimidad de los objetos deportivos en las ciencias sociales latinoamericanas. Posiblemente, la única excepción era el caso brasileño: tras los pasos de Da Matta, por la indudable calidad de su antropología —mucho menos estructurada y más creativa que, por ejemplo, la argentina—, y por la importancia de sus departamentos de educación física, los colegas brasileños habían producido sistemáticamente con un constante incremento en la calidad y cantidad de, especialmente, sus tesis de posgraduación (Alabarces, 2014: 12).

Ya en la década de 1990, la producción en el continente comenzó a crecer debido a la aparición de nuevos investigadores, pupilos de los dos fundadores. Algunos de ellos se concentraron, entre 1999 y 2002, en el Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad financiado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). La experiencia de este grupo contribuyó a expandir el campo en toda la región, para superar la sobrerrepresentación argentino-brasileña de los orígenes (Alabarces, 2014).

Desde inicios del siglo XXI, la producción latinoamericana sobre deporte se ha enriquecido y variado, por medio del surgimiento de grupos y redes de investigación, conexiones continentales como la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE), el aumento de los posgrados, la incorporación de grupos de trabajo sobre estudios del deporte en los

principales congresos nacionales o continentales de cada disciplina,⁸ revistas académicas que suelen organizar números monográficos o *dossiers* dedicados al deporte,⁹ etcétera. De manera que la nueva producción en este campo encuentra un amplio cauce para su desarrollo (Alabarces, 2014).

En la actualidad, Brasil y Argentina se mantienen como principales productores históricos, a los que se ha sumado significativamente México,¹⁰ así como Colombia, país en el cual el cúmulo de cátedras, líneas de investigación y eventos que se programan dan cuenta del dinamismo del campo. Mientras, Chile, Costa Rica, Uruguay y Ecuador comenzaron con trabajos peregrinos, que luego fueron consolidándose (Quitíán, 2014).

Según Alabarces (2014), el campo se encuentra en un momento donde las grandes lecturas teóricas ya han sido confirmadas (siguiendo las líneas trazadas por sus fundadores), en tanto la generación siguiente estableció efectivamente los marcos de interpretación de los fenómenos vinculados al mundo deportivo. Alerta el autor argentino que resta entonces ampliar la producción empírica, trabajando los fenómenos locales, regionales o continentales, y estableciendo comparaciones, toda vez que la investigación comparada permanece como una deuda. Asimismo, señala la necesidad de abrir nuevas zonas de trabajo y rescatar la historia, en especial la historia propia, y no solamente la relacionada con las influencias de las metrópolis en América Latina (la exportación británica –el fútbol, especialmente– y la norteamericana –el beisbol en la cima–).

⁸ Alabarces (2014) destaca los congresos organizados desde la sociología por ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología), en la antropología por medio de ALA (Asociación Latinoamericana de Antropología), así como la RAM (Reunión de Antropología del Mercosur).

⁹ Alabarces (2014) señala que varias revistas han destinado espacios considerables a la divulgación de la investigación sobre deporte en América Latina, como *Horizontes Antropológicos*, *Estudios de Sociología*, *Intersecciones en Antropología*, e incluso la española *Revista Internacional de Sociología*, que tradicionalmente se ha mantenido al margen de estas perspectivas.

¹⁰ El dinamismo y desarrollo alcanzado por el campo de estudios sobre deporte en México se expresan a través de organizaciones como la Red de investigadores sobre “Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación”, fundada por Samuel Martínez López, en colaboración con académicos como Jesús Galindo, Miguel Ángel Lara y Ciria Salazar. Esa asociación dio nacimiento a otra: el Instituto de Altos Estudios sobre Deporte, Cultura y Sociedad (INDECUS). Otros investigadores mexicanos han destacado, como Roger Magazine (Universidad Iberoamericana), César Federico Macías (Universidad de Guanajuato), Andrés Fábregas (UNICH) y Sergio Varela (UNAM), este último organizador, junto al mencionado Samuel Martínez (INDECUS), de una reconocida compilación de etnografías sobre barras de fútbol: *Afición futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional* (2012) (Quitíán, 2014).

Es difícil que la afirmación “el deporte es importante para las identidades sociales/etáreas/de género/raciales” pueda a esta altura sorprender a alguien: la cuestión estriba en indagar cómo, de qué manera, desde cuándo, en qué lugar y con qué inflexiones. Y con qué rigor, además, se escapa a la vulgarización periodística (Alabarces, 2014: 13-14).

La gran influencia de Da Matta y Archetti en la constitución del campo, devino en un privilegio investigativo de la relación entre deporte, identidades y narrativas locales, regionales, nacionales e incluso micro-territoriales. La consolidación de estos análisis, por su ya demostrada relevancia, les permite permanecer vigentes, a la vez que son retomados como clave en la interpretación de los fenómenos de violencia asociados a los fanáticos deportivos. Tales manifestaciones de violencia, en especial en el fútbol latinoamericano, han sido el segundo eje dominante en estos estudios. En tercera instancia, se han ubicado los medios de comunicación y sus narrativas, tanto en relación con la construcción de imaginarios populares e identidades, como en el rol de los héroes deportivos en dicho proceso (Alabarces, 2014).

Sin embargo, las investigaciones sobre deporte en la región se han diversificado, a tono con los cambios que viven las sociedades globales y latinoamericanas en este siglo. El fenómeno deportivo ha alcanzado altos grados de complejidad, atravesando disímiles ámbitos de la vida, las ciudades y el desarrollo; de ahí su importancia sociopolítica y socioeconómica, y su estrecha relación con la gestión y administración pública, en especial con la política social, la planeación urbana, la seguridad y el medio ambiente. Por lo tanto, los estudios sobre deporte han renovado sus enfoques, apoyados en la interdisciplinariedad y cooperación entre áreas e investigadores, para acercarse efectivamente a estas nuevas realidades (Vargas, 2012).

En este sentido, varios autores (Alabarces, 2004; 2009; Quitián, 2014; Vargas, 2012) señalan la relevancia que han cobrado otros objetos de estudio, con la intención de focalizar el deporte como un eje fundamental para la reflexión crítica sobre nuestras sociedades. Entre los temas más significativos, mencionan los relacionados con la salud, la condición física y la estética; la educación de valores (disciplina, solidaridad, cooperación, tolerancia, coexistencia, trabajo en equipo, liderazgo, etcétera); el uso de modalidades deportivas en personas de la tercera edad; la integración social y la participación ciudadana; los procesos de

globalización, que encuentran al deporte como mercancía global por excelencia; la economía (la generación de nuevos mercados de trabajo, de ofertas de productos y servicios; los fenómenos de concentración oligopólica de los medios de comunicación; la explosión del espectáculo deportivo como género principal de la industria cultural); relacionado con la economía, el marketing (crece el *sponsoring* global sobre el deporte); y los mecanismos de poder (entendiendo el deporte como una institución a través de la cual la dominación no es solamente impuesta, sino también contestada por grupos subalternos, como las mujeres, capaces de usar los deportes como un medio para resistir); entre otros.

Dentro de este contexto, Alabarces (2009) señala los peligros de la maximización del espectáculo deportivo global como mercancía privilegiada de los medios de comunicación, lo cual ha devenido, por una parte, en la mercantilización de los héroes populares, construidos como un guion prefabricado de un modelo del *star system*. El autor alerta, entonces, sobre la necesidad de desmontar críticamente el discurso mediático, principal difusor y reproductor de estereotipos excluyentes, estigmatización y racismo. Debe ser recuperada, desde este espacio, la potencialidad del deporte para la inclusión democrática.

El deporte latinoamericano acompañó históricamente las narrativas modernas de inclusión ciudadana, complementando y a veces contradiciendo las acciones estatales, construyendo la posibilidad de épicas donde los actores populares aparecían como actores legítimos en los repertorios nacionales. Hoy es posible comprobar cómo en los últimos años esto se ha vuelto puro discurso, una operación meramente imaginaria, apenas un tópico publicitario. Un neonacionalismo de mercado, donde el éxito futbolístico de Costa Rica en 1990 o 2002, o el tenístico del chileno Marcelo Ríos a finales de la década pasada, permiten el despliegue de una retórica falsa, y tardíamente, nacionalista. (Alabarces, 2009: 17).

Otro de los nuevos ejes de análisis dentro de los estudios de deporte es el género. A finales del siglo pasado comienzan los primeros intentos de acercar el deporte al género en la academia, principalmente en disciplinas como la antropología y la sociología. La mayor sistematicidad de los estudios de género desde el deporte se aprecia en el presente siglo, sobre todo en la última década,

si bien no constituye una de las principales líneas de investigación en el campo del deporte.

La introducción del género en la producción científica sobre deporte estuvo relacionada con el *boom* que vivieron los estudios de género en esos años, cuya relevancia ha trascendido hasta la actualidad. Los cambios acelerados que se han ido experimentando en la sociedad han llegado hasta el deporte, donde se aprecia así un aumento de mujeres en todas las áreas, en especial como atletas, ya sean mujeres o deportistas transgénero o travestis o todas las formas de diversidad. Todos estos debates, actuales, han ido posicionándose en cierta medida en la agenda investigativa del continente.

Empieza a llegar a comunicación por el lado del trabajo que hacen los antropólogos. Especialmente, hay un antropólogo argentino, que ya murió pero que fue importante, que se llama Eduardo Archetti. Él trabajó un estudio en los años '90 sobre fútbol y tango, donde empieza a introducir el tema de las masculinidades. Al mismo tiempo, en Brasil hay varios investigadores que también empiezan a introducir el tema de la masculinidad, sobre todo, así como el tema de las representaciones de género. Pero todavía no entra eso a comunicación como tal. Entonces, hasta que empieza el nuevo milenio es que se empieza a hablar del tema en comunicación y deporte. Esto viene de la mano con que se empiezan a poner de moda los estudios de género. Empiezan a publicarse muchas cosas en español; aparecen autores y autoras que empiezan a trabajar la temática; y poco a poco en educación física, por ejemplo, se empieza a hablar más del tema de género, lentamente. Y yo creo que ya abiertamente, ya como un tema importante en los últimos diez años, cada vez gana más espacio (José Samuel Martínez López, 2019).¹¹

Antes que contribuir al debate sobre si los estudios de deporte constituyen un campo en sí mismo o un campo sub-disciplinar, Quitián (2014) considera como importante el reconocimiento a la existencia científica de

un nicho de estudios con cierto reconocimiento en la sociedad cortesana de pares, en proceso de legitimación dentro de la realeza académica, que reclama para sí el título de “estudios socioculturales del deporte”. Y para decir algo más al respecto, resulta inexacto generalizar la producción textual sobre esta materia como “sociología del deporte”, “antropología del deporte” o marbetes

¹¹ Entrevista realizada el 12 de abril de 2019 en la Universidad Iberoamericana.

afines. Basta ojear los títulos de los trabajos existentes (o la procedencia disciplinar de los asistentes a eventos que sobre el campo se realizan), para darse cuenta del tratamiento inter, trans y supra-disciplinar que caracteriza ese universo de publicaciones (Quitán, 2014: 30).

A grandes rasgos, los estudios sobre deporte se encuentran en un momento favorable en varios países del continente, con condiciones para ampliar su desarrollo. En la corta historia de estas investigaciones, muchos retos se han conquistado; sin embargo, viejos desafíos deben continuar siendo afrontados, mientras se suman otros nuevos.

Las agendas de nuestros estudios permanecen en pie: debemos seguir hablando sobre rituales, juegos, historias, economías, políticas, violencias, heroicidades, feminidades, corporalidades sociales, como lo hemos venido haciendo desde la fundación de nuestros estudios hasta hoy. También falta trabajo en otros rubros y otras perspectivas: por ejemplo, hay una enorme área de vacancia en el análisis de las relaciones entre deporte y política (en el presente e históricamente) que saque el análisis de la vulgata periodística o de cierta vieja reificación manipuladora. En ambas zonas, es imperiosa la construcción de empirias novedosas y rigurosas, inevitablemente ligadas –si queremos seguir construyendo un campo de estudios relevante para nuestras sociedades– a interpretaciones críticas e informadas, en intersección adecuada con las categorías y debates contemporáneos en las ciencias sociales (Alabarces, 2014: 23).

2.1.4 La investigación sobre comunicación, deporte y género

Una vez analizada brevemente la historia de las ciencias sociales en América Latina, y dentro de estas, los campos de estudios de la comunicación, el género y el deporte, podemos afirmar que la línea de estudios sobre fenómenos en los que se interrelacionan la comunicación, el deporte y el género, es relativamente joven en el continente.

Se trata de un área de estudios multidisciplinar, ya que, como hemos visto, los propios campos de estudios que la conforman cuentan con fronteras difusas, con vocación hacia la colaboración y los préstamos entre disciplinas diversas. Precisamente esta vinculación entre áreas del saber, investigadores y proyectos, es lo que ha permitido que fenómenos tan diferentes y complejos como los

relacionados con la comunicación, el deporte y el género hayan sido puestos a dialogar como partes integrantes de un “todo” en los análisis científicos de varios investigadores.

Esta no constituye un área de estudios de sencillo abordaje, como tampoco lo es la realidad a la que se aproxima. Por lo tanto, el empleo de metodologías flexibles, la revisión crítica de las teorías, e incluso la pericia de los investigadores, como señalan algunos, serán fundamentales para la producción científica eficaz sobre objetos de estudios de probada relevancia socio-política, y por tanto, investigativa.

Tomando todo lo anterior en cuenta, en el siguiente capítulo presentaremos los resultados de nuestra investigación, que pretende aportar un poco de claridad sobre lo que se está produciendo al respecto desde varias instituciones en México, Argentina y Brasil.

Capítulo 3: Análisis de los resultados

3.1 Aspectos formales de la producción científica/ Características de los agentes productores

Si tomamos los únicos 16 artículos científicos existentes en la línea de investigación “comunicación, deporte y género”, dentro de un universo de alrededor de 38 mil publicaciones dedicadas de una manera u otra al “deporte”, en una base de datos de relevancia como Redalyc, y le sumamos las valoraciones de varios investigadores sobre semejante disparidad numérica, obtenemos como resultado las siguientes páginas, las cuales constituyen un análisis reflexivo sobre un fenómeno que podemos catalogar, cuanto menos, como peculiar.

Y es que resulta “peculiar” que luego de los azares vividos por campos científicos como la comunicación, los estudios de género y el deporte, para institucionalizarse dentro del amplio panorama de las ciencias sociales, y los logros alcanzados en este sentido, exista poca investigación, al menos divulgada en formato de artículos científicos, sobre temas de probada relevancia social, como lo son los referidos a la mujer y el hombre, el deporte y los medios de comunicación. Sin embargo, precisamente por tratarse de estas áreas del conocimiento, las cuales, a pesar de redoblados esfuerzos, continúan viviendo distintas marginaciones dentro de las ciencias sociales, es que podemos comprender que la línea de estudios “comunicación, deporte y género” se encuentre aún “despegando” en la región, emitiendo sonidos aislados y, todavía, de baja intensidad.

3.1.1 México, primer caso de estudio

De esos 16 artículos detectados, tres provienen de investigadoras mexicanas (cuatro de argentinos y 9 de brasileños), todas mujeres (cuatro en total), que analizan su contexto nacional desde intereses distintos, pero que presentan a la vez grandes similitudes entre sí, diferenciándose de la producción en los

restantes dos países que conforman la muestra. Los tres textos fueron publicados en *idioma*¹² español.

Se trata de publicaciones cercanas en el tiempo, pues la primera apareció en 2009 por una sola autora, la segunda en 2010 por dos investigadoras, y la última en 2012 por una autora. Dos de estas investigaciones trazaron como *objeto de estudio* “el acceso y la participación de las mujeres dentro del periodismo deportivo”. De hecho, la publicación de 2012 se nutrió de su antecesora de 2009. Las *unidades de análisis* en el estudio de 2009 fueron las opiniones de hombres posicionados de distintas maneras en los medios de prensa deportivos, y el público de programas deportivos. Mientras, la de 2012 se acercó a las experiencias de periodistas mujeres en redacciones deportivas.

Estas dos investigaciones fueron realizadas por mujeres con *formación académica* en el área de la Comunicación¹³, y desde esa disciplina construyeron su reflexión analítica en estos artículos, una tendencia que se puede apreciar en casi la totalidad de la muestra de esta tesis. No es de extrañar entonces que la publicación de 2009 fuera divulgada a través de *Razón y Palabra* (creada en México y actualmente editada en Ecuador), y la de 2012 en *Derecho a Comunicar* (México), revistas enfocadas en la promoción y divulgación de los estudios sobre Comunicación, principalmente.

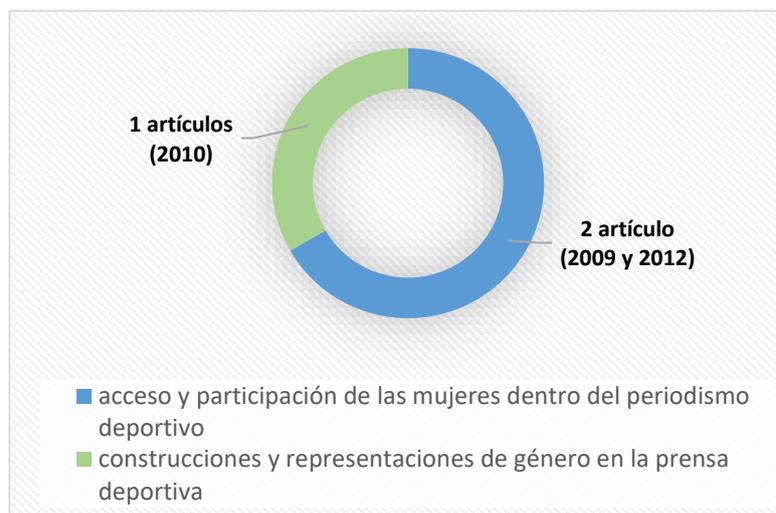
En la pequeña muestra de México, la nota diferente la aporta la investigación de 2010, la cual tuvo como *objeto de estudio* “las construcciones y las representaciones de género en la prensa deportiva”. Las *unidades de análisis* fueron las caricaturas y las notas periodísticas publicadas en dos diarios mexicanos durante las primeras competencias de carácter internacional de fútbol femenino, en 1970 y 1971, disputadas precisamente en suelo mexicano. Ninguna otra publicación, aun tomando en cuenta las realizadas por argentinos y brasileños, centra su análisis en las caricaturas, una unidad analítica sin duda rica en análisis pero, como vemos, privilegiada por pocos. Las autoras, formadas

¹² A lo largo de este capítulo, estaremos subrayando en cursiva aquellas palabras que corresponden a nuestra categoría analítica, sus dimensiones e indicadores.

¹³ Esta información fue obtenida por medio de las encuestas, las cuales no fueron anónimas.

en el campo disciplinar de la Historia¹⁴, publicaron este artículo en la revista *Tzintzun* (México), que promueve en lo fundamental los estudios históricos.

Gráfico 1: Objetos de estudio (caso México)



Las *técnicas de la investigación* en el primer caso (2009) fueron entrevistas a los profesionales de los medios y encuestas al público, en el segundo (2010) análisis del discurso, y en el último (2012), investigación bibliográfica documental. Se trata de investigaciones inscritas en la *perspectiva cualitativa*, en todos los casos; mientras, en cuanto al *tipo de estudio*, dos son empíricas (2009 y 2010) y una es documental (2012).¹⁵

De las dos autoras formadas en Comunicación, una es periodista y docente en temas de periodismo, alejada del campo de la investigación, y la otra se mantiene como investigadora en esta y en otras líneas de estudios afines, en relación estrecha con los campos de comunicación-género y comunicación-deporte. Las otras dos permanecen como investigadoras en el campo de la Historia. Esta pequeña muestra, teniendo en cuenta que de por sí son escasos los investigadores relacionado con estos temas en el país, nos revela que esta es una línea que ha estado impulsada por mujeres, en lo fundamental; y que la *posición* de estas investigadoras en el campo ha estado determinada por *intereses* coyunturales en su mayoría (como resultado de estudios de pregrado

¹⁴ Esta información fue obtenida por medio de la búsqueda en *google* de los perfiles profesionales de ambas investigadoras.

¹⁵ Esta información es inferencia de la autora, ya que en ningún caso fueron declarados abiertamente los aspectos metodológicos de la investigación.

y posgrado), desvaneciéndose luego los vínculos entre los investigadores y estos estudios, en muchos casos.

Esta realidad que observamos tras la revisión de los artículos que conforman la muestra sobre México, podemos asimismo constatarla en las declaraciones del investigador José Samuel Martínez López:¹⁶

La agenda en América Latina en estudios de comunicación y deporte está concentrada en fútbol, y a veces en Juegos Olímpicos. Y hay mucho que estudiar sobre el género, pero hasta ahora ha sido poco trabajado. La mayor parte de especialistas sobre esto están en Brasil o en Argentina, en México te diría que no hay muchos. Se ha trabajado más la cultura, las identidades, pero el enfoque de género ha sido poco trabajado [...] El problema que tenemos en México y Argentina es que la mayor parte de los investigadores que trabajamos comunicación y deporte somos hombres, y el tema de género no era un tema que haya preocupado hasta hace alrededor de diez años. Y la preocupación ha llegado más por el lado de las mujeres o por el lado de colegas que son gay. Y eso ha sido muy marginal, lo cual no quiere decir que no estemos conscientes de lo importante que es. Yo creo que estamos perfectamente conscientes, pero para desarrollar una línea de investigación necesitas hacerlo parte de tu proyecto de vida, entonces, por eso regularmente las mujeres son las que encabezan esta temática. Entonces en México apenas están llegando las primeras investigadoras a trabajar el tema, como Claudia [Pedraza] y como Xochitl [Sen].¹⁷ Entonces ese es un tema preocupante, que en México no se ve que se vaya a desarrollar tanto. Van a faltar muchos años para que pase, si es que llega a pasar, porque no, no hay condiciones.

A pesar de las similitudes evidentes entre las primeras dos investigaciones mencionadas, estas divergen en un punto neurálgico: el empleo de la *perspectiva*

¹⁶ Entrevista realizada el 12 de abril de 2019 en la Universidad Iberoamericana.

¹⁷ Xochitl Andrea Sen Santos es una investigadora mexicana, graduada del Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, que trabaja temas relacionados con el deporte y el género, fundamentalmente. En estos análisis ha incorporado en ocasiones las problemáticas de los medios de comunicación. Ha sido identificada, junto con Claudia Pedraza, como una de las autoras más productivas en la línea de comunicación, deporte y género. Sin embargo, Sen Santos solo cuenta con un artículo científico en esa línea propiamente, publicado recién este año, de conjunto con la investigadora en temas de género e historia, Rosa María Valles Ruiz. No se incluyó este artículo en nuestro estudio, pues fue publicado en la revista europea *European Journal of Social Sciences*, lo cual escapa de nuestra unidad de análisis. El texto, titulado *Female Athletes' Media Footprint on Sports Press Olympic Games of 1968*, aborda las representaciones de género en la prensa deportiva. El resto de las publicaciones de esta autora, igual que sucede en el caso de Claudia Pedraza, se encuentran en formato de memorias de congresos, entre otros.

de género. Y es que, en cuanto al andamiaje teórico utilizado y los resultados alcanzados, presentan mayor concordancia las dos últimas publicaciones citadas, pues la de 2009 no se erige sobre la perspectiva feminista (evidente tanto en el cuerpo del trabajo como en las declaraciones de la investigadora en la encuesta realizada, pues no se identifica como feminista), lo cual repercute significativamente en los *resultados de la investigación* a los que arribaron.

Al inicio comienza haciendo uso de presupuestos derivados de los estudios de género (al especificar que la poca presencia de mujeres en el periodismo deportivo está dada por estereotipos y factores ajenos a la voluntad de ellas), a pesar de no citar autores de esta teoría ni usar la categoría de género en el cuerpo del texto salvo para referirse al sexo femenino o masculino, pero termina refutando la hipótesis con la que inició la investigación. Aunque concluye que es imprescindible la presencia de las mujeres en el periodismo deportivo, y que están capacitadas para ello, su análisis deriva en que las mujeres no suelen escoger esta profesión por tener otros intereses, y que las que se dedican a este ejercicio profesional lo hacen de manera distinta a los hombres, por sus características naturales. Consideramos que la autora intenta arrojar luz sobre un tema escasamente (o no en lo absoluto, si existía información estaba invisibilizada) abordado hasta entonces en el país, con el objetivo de declarar la importancia de que las mujeres accedan a este ámbito tradicionalmente acaparado por los hombres, lo cual resulta valioso en un panorama de silencio en este tema, al aportar una luz al respecto. Sin embargo, al no estar presente la categoría de género en el texto, a pesar de encontrarse entre las palabras claves del artículo, consideramos que se trata de un estudio sobre mujeres en el periodismo deportivo, antes que sobre género, y todo lo que implica el uso de esta categoría.

Entre los errores que se tuvieron en un inicio de la investigación, el que más destaca es el hecho de que cuando se comenzó a realizar el estudio, se pretendía de una u otra forma mostrar como los mismos periodistas y jefes del área de periodismo deportivo excluían a la mujer por creerla incapaz. Comprobando con los resultados obtenidos en la investigación que este pensamiento era erróneo pues es la misma mujer quien se limita y no se atreve a incursionar en ésta área por cuestiones y preferencias personales (Covarrubias, 2009: 12-13).

Por el contrario, las publicaciones de 2010 y 2012, si bien cuentan con unidades de análisis diferentes, fundamentan su visión analítica desde una clara perspectiva de género, lo que les lleva a comprender y explicar a profundidad el fenómeno que abordan. En este sentido, destaca el acercamiento, en ambos casos, a dos teóricas esenciales de esta perspectiva, Joan W. Scott, desde el mundo anglosajón, y Marta Lamas, oriunda de México.

Analizar caricaturas y textos periodísticos sobre la mujer en el fútbol femenino en 1970 y 1971, le permitió a las autoras de este artículo de 2010 arribar a la conclusión de que la cobertura mediática estuvo condicionada por la fuerza de los roles de género imperantes en la cultura, pues esta prensa reprodujo y difundió estereotipos femeninos en el ámbito deportivo, los cuales, señalan, aún tendrían que recorrer mucho camino en comparación con los logros obtenidos en espacios como la educación, la política y el mundo laboral.

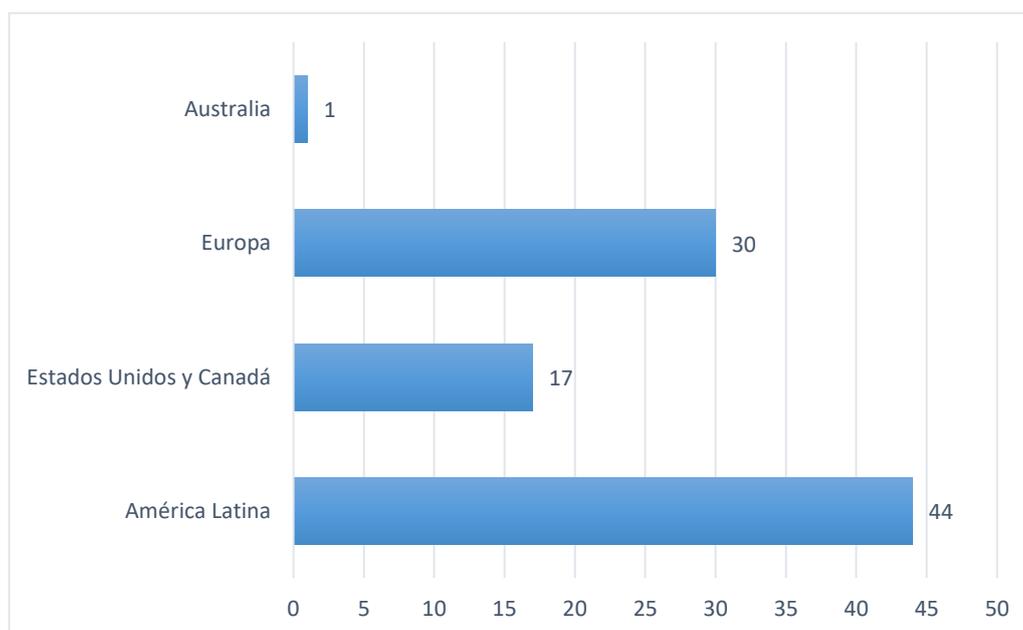
La explicación puede encontrarse en varios factores: uno, que en nuestro país el fútbol aún se considera prioritariamente como un espacio masculino, en el que la presencia de mujeres es estimada como una forma de intromisión y, por lo tanto, dirigentes, practicantes y medios –los programas deportivos también están copados por hombres– limitan la participación de las mujeres. Dos, la explotación económica del fútbol, que ha convertido al deporte en un gran negocio internacional en el que se conjugan y entremezclan intereses multimillonarios que no están dispuestos a poner en riesgo sus ganancias. Tercero, la falta de programas políticos de largo aliento y de auténtico compromiso con las prácticas deportivas en México. Cuarto, la impronta de los discursos de género que en el caso mexicano continúan mostrando evidentes signos de la pervivencia de ideales decimonónicos que siguen asociando a la mujer con determinadas características como la pasividad, la fragilidad y la maternidad. Si bien ha habido cambios que es importante reconocer, también es necesario decir que pareciera que poco se aprendió de la energía desplegada por aquel grupo de mujeres que en los años setenta se aventuraron por las canchas para hacer suyo el fútbol (Santillán y Fausta, 2010: 174).

Por su parte, en el estudio del ejercicio profesional de mujeres en periodismo deportivo, la autora de este artículo de 2012 concluye señalando que a pesar de que el periodismo deportivo continúa construyéndose desde una visión androcéntrica, incluso por las propias mujeres dada su educación en estos roles

de género desde pequeñas así como su necesidad de “encajar” en un trabajo masculino, este modelo periodístico, precisamente a partir de la labor periodística de las mujeres, se presenta como una práctica discursiva desde la que es posible transformar los medios, “en la construcción de representaciones sociales (es decir, lo que dicen las mujeres dentro del periodismo deportivo) como en la articulación de prácticas sociales (lo que hacen las mujeres dentro del periodismo deportivo) a partir de la transgresión” (Pedraza, 2012: 60).

Por último, una revisión a la bibliografía empleada en estas investigaciones nos muestra un balance bastante equitativo entre las referencias a autores latinoamericanos (con predominio de los mexicanos) y europeos (en especial los españoles) en los casos de 2009 y 2012, que estudian el acceso y participación de las mujeres dentro del periodismo deportivo. En el caso de la publicación de 2010, en su análisis de la caricatura y artículos periodísticos, existe una tendencia a citar investigaciones realizadas en México, las cuales son tomadas como referencia histórica en primer lugar, y también como sustento teórico en segundo lugar; aunque se nutren también desde Francia, Estados Unidos, etcétera. De manera general, predominan los textos en español (91%) y en menor medida los escritos en inglés (9%).

Gráfico 2: Cantidad de autores citados por zonas geográficas (caso México)



La presencia de referencias equitativas entre autores latinoamericanos, anglosajones y europeos –con cierto dominio incluso de los latinoamericanos–, así como la mayor cantidad de bibliografía en idioma español, denota que no existe la “urgencia” en estos estudios de publicar mayores referencias provenientes de campos institucionalizados, aquellos que gozan de prestigio y recursos simbólicos y materiales, y que más allá del valor cognitivo de sus estudios, realizan una *circulación de su conocimiento científico* por todo el mundo por medio de sus sólidas redes semióticas-cognitivas (Rodríguez Medina, 2013).¹⁸ En gran medida puede entenderse este fenómeno si tenemos en cuenta que los artículos fueron publicados en revistas latinoamericanas, ubicadas por tanto en la periferia de la producción del conocimiento científico (Rodríguez Medina, 2013), y con intereses más locales, a pesar de estimar los aportes teórico-metodológicos provenientes de los campos hegemónicos. De haberse publicado en revistas de otras latitudes, probablemente hubiera sido diferente, aunque no podemos dar fe de ello. Además, influye la poca presencia de estos estudios en el país, por lo que resulta difícil el acceso a bibliografía afín.

En el caso de los estudios sobre comunicación y deporte no, por la consciencia de que hay poca producción científica, pero como práctica táctica para poder publicar sí te conviene tener como un porcentaje de referentes que no sean solo en tu idioma, ni latinoamericanos, sino que vinculen a estas otras grandes escuelas que tienen mucho peso. Entonces sí, como estrategia que realizas tú personalmente funciona, y le da un poco más de credibilidad, si quieres, al estudio, pero para términos de que las personas “si no tiene citados tantos autores y demás no va”, no, al menos no en temas de deportes, comunicación o de las revistas de deportes. Las revistas de comunicación son un poco más estrictas, se fijan un poco más en eso, pero tampoco es que te lo pongan como requisito. La cuestión de la bibliografía se vuelve más un tema de cómo quieres y con quién quieres que te ubiquen a ti, desde donde estás trabajando, que con un requisito que debas cumplir.¹⁹

De manera que aunque en esta muestra, y en las siguientes dos –Argentina y Brasil–, se aprecia una considerable presencia de autores de los centros

¹⁸ Ver *Capítulo 2: Referentes teóricos*, epígrafe 2.1.2 *Algunas claves para pensar la circulación internacional del conocimiento, desde la visión de Leandro Rodríguez Medina*

¹⁹ Entrevista con Claudia Pedraza, 4 de abril de 2019, en la Universidad Lasalle de la Condesa.

hegemónicos de producción del conocimiento, que se han convertido en clásicos y referentes obligados; se hace evidente también, en todos los casos, una abundante referencia a estudios realizados en la región, algunos teóricos y metodológicos, pero la mayoría de carácter referencial, privilegiando en cada país las citas a estudios nacionales, pues les permite contextualizar mejor el fenómeno que estudian.

América Latina se nutre mucho de lo que se produce aquí, porque, aunque los grandes referentes teóricos sean anglosajones y europeos, la tradición de estudios en América Latina en esta línea es muy rica. Yo te diría que tiene un estilo, que tiene que ver con su vínculo con estudios culturales [...] Pero lo que se hace en América Latina, lo que se hace en Argentina y en Brasil, en las universidades donde se han podido crear grupos, tiene mucho que ver con estudios culturales, con identidades, y con mucho trabajo antropológico y con mucho trabajo de campo. Creo que eso hace que se nutra mucho la discusión desde aquí, porque tienes referentes teóricos muy fuertes de grandes escuelas muy institucionalizadas, como Bourdieu, los clásicos de la sociología del deporte o de la sociología, pero tienes toda una línea de trabajo y de estudios de campo que ha caracterizado los estudios en América Latina, no solamente en comunicación y deporte, sino en comunicación en general. Resultan estudios muy particulares, o sea, creo que en ese sentido nos nutrimos de esas grandes referencias teóricas muy firmes y muy trabajadas, pero se confrontan con realidades que además son totalmente particulares y distintas (Claudia Pedraza, 2019).

No debe dejar de señalarse que en las muestras de los tres países las referencias latinoamericanas están comandadas abrumadoramente por la producción nacional, en cada caso. Como explicábamos antes, esto se comprende en tanto la investigación local permite contextualizar mejor los fenómenos, pues a pesar de ser diferentes objetos de estudio y/o unidades de análisis, las problemáticas tratadas presentan grandes similitudes por encontrarse insertadas en el mismo contexto nacional. No obstante, la casi nula referencia a otros contextos latinoamericanos, superada con creces por las citas a estudios realizados en el mundo anglosajón y europeo, evidencia las disparidades de estas regiones en cuanto a la *circulación de conocimiento*.

A América Latina le cuesta posicionarse en el panorama científico, en comparación con Norteamérica y Europa, y si además se trata de un campo de investigación marginal como el de los estudios sobre comunicación, deporte y género, resulta más difícil alcanzar una apropiada visibilidad académica. Lo anterior repercute negativamente en el necesario intercambio científico entre colegas de la región. Sabemos que se realizan esfuerzos para superar esta condición (convocatorias de publicaciones en revistas, planificación de congresos, etcétera) pero evidentemente resultan insuficientes en esta línea de investigación, y en algunas líneas afines a esta.

Entonces, yo no creo que repliquemos los estudios que hacen en Estados Unidos y en Europa. Incluso muchas veces cuando he leído estudios sobre deporte y género de España digo: “eso se hizo ya acá, no se hizo visible porque no hay cómo hacerlo visible pero ya se hizo, incluso le añadimos más cosas”. Creo que, a lo mejor voy a decir algo que es una percepción muy particular, tanto en Estados Unidos como en Europa la investigación es muy de escuela, o sea, que están muy diseñadas las metodologías, los referentes teóricos y lo que hacen es irlos bajando a cada caso, y seguir nutriendo lo que va a hacer visible a la escuela o lo que va a hacer visible al grupo de investigación. Y acá no, estamos discutiendo más bien otras cosas, todas mezcladas, que son muy ricas, pero el problema es que con tanta variedad no podemos hacer un campo determinado de conceptos, metodologías, teorías de comunicación, deporte y género, o de comunicación y deporte. No hay forma (Claudia Pedraza, 2019).

Además de las citadas autoras Joan W. Scott y Marta Lamas, referentes en la *teoría crítica feminista*, el otro autor presente al menos en dos de estos tres artículos (2010 y 2012) fue el francés Michel Foucault, por medio de varios textos, destacando “La arqueología del saber”. Las autoras usan este referente teórico para dar cuenta de cómo las sociedades se rigen por discursos sociales (como las leyes, el saber científico, la religión, la moral o las tradiciones) establecidas histórica y socialmente con el fin de organizar la realidad y normar los comportamientos de los individuos, en tanto estos se rigen por tales normas para analizar, enunciar o clasificar las experiencias que viven. En este contexto entran en juego las representaciones de género.

Desde un análisis particular, la publicación de 2009, cuenta con tres referencias a autores mexicanos y dos a autores españoles, referidos a

periodismo y mujeres. En cuanto al artículo de 2010, de carácter histórico, hace referencia a autores que desde la sociología del deporte, principalmente, aportan visiones amplias del mundo deportivo, de manera histórica y en su contexto actual, con énfasis en el fútbol dadas las características del estudio (México, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y Uruguay). Asimismo, aparecen referencias a estudios de género (México, Estados Unidos, Francia, Italia y Chile) y varias donde se vinculan ambas categorías analíticas (México). Las referencias a medios de comunicación resultan escasas, y solo un texto está dedicado completamente al análisis de procesos comunicativos (México). Esto se pudiera entender teniendo en cuenta, como señalábamos antes, que ambas autoras están formadas en la disciplina de la Historia, y si bien se acercan en esta investigación a los medios de prensa, lo hacen desde una mirada histórica, dado que se trata de analizar representaciones sociales en cierto periodo de la historia mexicana (años 1970 y 1971) desde una perspectiva de género. En su bibliografía, además de los teóricos antes comentados, destacan también las referencias, en un par de ocasiones por cada una, a las investigadoras mexicanas Hortensia Moreno y Gabriela Cano, en los estudios de género y deporte, y la también mexicana Julia Tuñón, sobre temas relacionados con el deporte.

La publicación de 2013, por su parte, cita bibliografía referente a la perspectiva de género (México, Estados Unidos, Francia, España, Australia y Canadá), los estudios sobre deporte (Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Argentina y España), género y deporte (Estados Unidos, Argentina, México, España y Brasil), género y comunicación (España y México), periodismo (Colombia, España y México), teorías de la Comunicación (Inglaterra y Francia) y aspectos metodológicos (España y Francia). Sumado a las referencias a Scott, Lamas y Foucault, antes comentado, destacan las referencias al francés Pierre Bourdieu, tanto su clásico de *La dominación masculina* como otros textos referentes a su teoría de campos sociales. Destacan autoras clásicas de la teoría crítica feminista, la mexicana Marcela Lagarde, con varios textos, y las conocidas norteamericanas Judith Butler y Betty Friedan. El estadounidense Michael Messner aparece con frecuencia con sus estudios de sociología del deporte y género, e incluso vinculado con los medios. Por último, las mexicanas Josefina

Hernández Téllez y Elvira Laura Hernández Carballido en periodismo y género, y la también mexicana Aimée Vega Montiel en género y comunicación.

De manera general, se aprecia una escasez abrumadora de referencias a investigaciones que, como la muestra de este estudio, centren su análisis en la línea de comunicación, deporte y género. Solo seis referencias entre los tres artículos: tres tesis, dos de las cuales terminaron de una manera u otra precisamente convirtiéndose en artículo de la muestra (2009 y 2012), y la otra no aparece en línea publicada como artículo científico; una publicación de la muestra que es referida por otra, como habíamos mencionado con anterioridad (la de 2012 cita a la de 2009); un artículo científico del referido norteamericano Messner, y un informe de un grupo de investigadores pertenecientes a un proyecto de equidad de género radicado en Islandia.

3.1.2 Argentina, segundo caso de estudio

En segundo lugar, aparecen cuatro artículos de la autoría de siete investigadores argentinos, cinco mujeres y dos hombres. Los cuatro textos fueron publicados en *idioma* español. Excepto uno, los restantes tres son de la autoría de dos investigadores. Las *formaciones académicas* de estos autores varían, aunque oscilan entre los campos disciplinares de la Comunicación, la Sociología y la Antropología, alejados de los estudios de género como matriz principal, si bien la intención en todos los casos es articular la reflexión analítica en torno a la *perspectiva de género*, en mayor o menor medida, lo que les permite arribar a conclusiones similares. Todos cuentan con estudios de posgrado, la mayoría de ellos ha alcanzado el doctorado, y en algunos casos, los artículos de la muestra constituyen precisamente un resultado de estos estudios de posgrado.²⁰

Pudimos constatar que se trata de autores cuya *trayectoria investigativa* no se ha centrado exclusivamente, e incluso ni siquiera principalmente, en esta línea de investigación, sino que se cruza con otros temas e intereses, donde el deporte, y en lo fundamental el fútbol, suelen ser el principal eje temático en los estudios de varios de estos autores, como también lo son el análisis de las culturas populares, los medios de comunicación (desde la Sociología,

²⁰ Esta información y otras que se proporcionan a continuación en este epígrafe fueron recabadas por medio de las encuestas y por la búsqueda de la autora en *Google* de los perfiles profesionales y académicos de estos autores.

principalmente, pero también desde la propia Comunicación), la historia de las mujeres, etcétera.

Los *intereses* en el campo de la comunicación, el deporte y el género, según los datos recopilados por medio de las encuestas realizadas,²¹ en muchos casos han sido coyunturales –como consecuencia de investigaciones desarrolladas durante estudios de posgrado, como adelantábamos al inicio del epígrafe–, pero todas coinciden en el atractivo de la amplitud de esta línea de investigación, dada la variedad de objetos de estudio y aristas analíticas que ofrece. En tanto, unas destacan, además, la novedad del tema en las ciencias sociales, y otras, la transdisciplinariedad y la posibilidad que esta característica implica de analizar fenómenos sociales desde diversas disciplinas.

En cuanto a la *posición que ocupan en el campo*, se trata de investigadores de tiempo completo o de tiempo parcial, generalmente, vinculados a algunos de los campos académicos de mayor trascendencia en Argentina, como la Sociología y la Antropología, disciplinas en las que fueron formados, como mencionábamos antes. Relacionado con la posición que ocupan estos agentes en el campo, se encuentra el concepto de *acumulatividad científica*. En este sentido, una de las principales influencias en el campo –en la conformación de posgrados, el establecimiento de objetos de estudio que se adoptan al interior del campo, las referencias de sus investigaciones en otros artículos relacionados, etcétera– la ejercen, intencionalmente o no, Pablo Alabarces y Mariana Conde, dos de los investigadores de mayor reconocimiento en estudios de este tipo en el país.

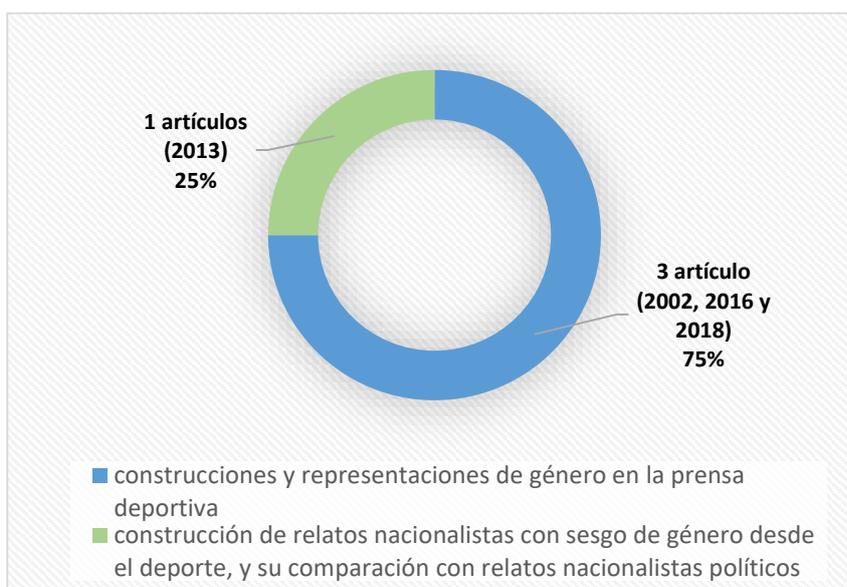
Alabarces, uno de los padres fundadores de la Sociología del deporte en América Latina, goza de un alto prestigio académico por su amplia obra, así como por su capacidad de conformar grupos de trabajo e inspirar investigaciones vinculadas al deporte, y dentro de este, al fútbol y las identidades, principalmente. Por ser estos algunos de los temas que más interesan en el país, y por ser un autor que también ha trabajado temas de comunicación y género, suele ser referencia obligada en varios campos académicos relacionados con estas temáticas. Por su parte, Mariana Conde, discípula de Alabarces –según declara en la encuesta– destaca como una de las primeras mujeres en el país

²¹ De los siete investigadores argentinos (cinco mujeres y dos hombres) solo tres mujeres contestaron la encuesta.

en acercarse al estudio del deporte (específicamente el fútbol) y los medios de comunicación, así como su vinculación con el género.

Para centrarnos específicamente en la producción científica de estos investigadores, debemos empezar por mencionar que los cuatro artículos detectados presentan un eje común: el análisis de los procesos comunicativos relacionados con la mujer deportista, en el marco de los relatos nacionalistas. Debe destacarse que solo uno de estos cuatro presenta una intención de articular toda su reflexión en torno al análisis de la “construcción de relatos nacionalistas con sesgo de género desde el deporte, y su comparación con relatos nacionalistas políticos”, como *objeto de estudio*. Los restantes tres se abocan al análisis de “construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva”, y se acercan al análisis de los discursos nacionalistas como un elemento transversal a tener en cuenta. También resulta interesante que los cuatro artículos se enfocan en la comparación de dos deportes en particular, el fútbol varonil y el hockey femenino –en algunos casos se estudian además otros deportes–, para comprender cómo el discurso mediático está orientado hacia la exaltación del fútbol nacional, mientras el hockey queda totalmente relegado, a pesar de ser el deporte colectivo más exitoso en representación en Argentina en el plano internacional.

Gráfico 3: Objetos de estudio (caso Argentina)



Un tanto dispersas en el tiempo, en especial la primera de las publicaciones, en 2002 y la última en 2018, con artículos que vieron la luz en este período en 2013 y 2016, todas se encuentran vinculadas de una forma u otra a revistas del corte disciplinar del que provienen académicamente sus investigadores, pues la de 2002 fue publicada en *Alteridades*, revista mexicana que privilegia estudios antropológicos y etnográficos, y sus autoras son dos mujeres graduadas en Ciencias de la Comunicación y posteriormente especialistas, entre otros estudios, en Sociología de la Cultura.

Le sigue la publicación de 2013, la única de la autoría de un solo investigador, Pablo Alabarces. Como vincula su investigación al deporte, los medios, el género y la política, no es de extrañar que su artículo aparezca en *Nueva Sociedad*, revista argentina abocada al análisis político, económico, social y cultural en la región. La publicación de 2016, de la autoría de investigadores de formaciones diferentes entre sí —una en Sociología y Antropología, y el otro en Comunicación— aparece en *La Trama de Comunicación* (Argentina), consagrada, como su nombre lo indica, a temas sobre comunicación y disciplinas afines. Por último, en 2018 aparece un artículo otra vez firmado por dos mujeres, en la revista colombiana *Antípoda*, interesada especialmente en antropología y arqueología. Este caso resulta curioso pues cuenta con una investigadora estadounidense-argentina, que además de ser graduada de estudios en Sociología, Comunicación Social y Demografía, es especialista en temas de género y fútbol, y forma parte del universo analítico al que se acerca, toda vez que es futbolista. Su compañera de investigación, vinculada también con temas de fútbol, comunicación y etnografía, es graduada en Antropología.

En todos los casos, se trata de investigaciones concebidas desde la *perspectiva cualitativa*. Debido a la gran similitud de los objetos de estudio en esta muestra, las *unidades de análisis* coinciden en gran medida. En el caso del artículo de 2002 fueron, por un lado, publicidades, artículos periodísticos e imágenes en varios medios, y, por otro, las experiencias de los fanáticos de uno u otro sexo asistentes a estadios de fútbol. En la investigación de 2013 y 2016 fueron publicidades, artículos periodísticos e imágenes de medios nacionales. Por último, la de 2018 analizó registros de campo, publicidades, videos e imágenes en varias redes y medios sociales. Las *técnicas de investigación* coinciden también en gran medida. En el primer caso (2002), fueron análisis del

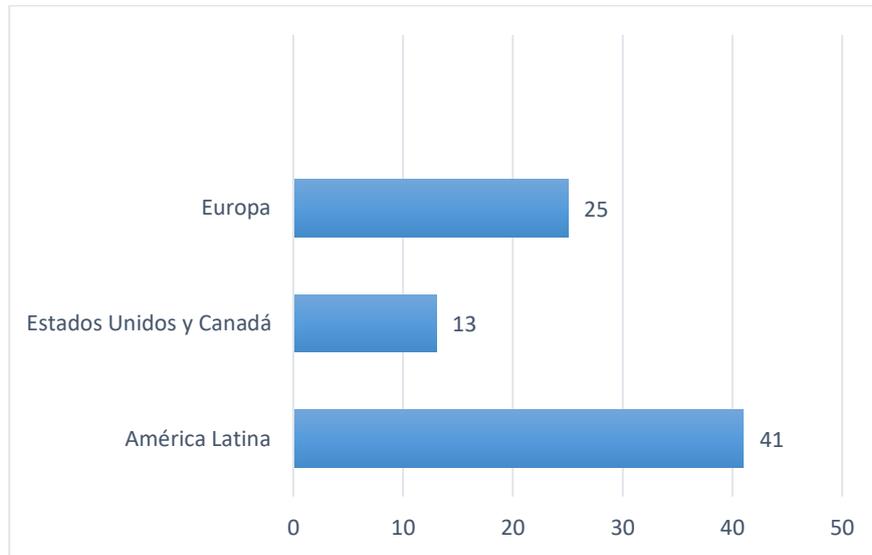
discurso/ análisis de contenido²², entrevistas y observación participante; en el de 2013 y 2016, análisis del discurso/análisis de contenido; y en el último (2018), análisis del discurso/análisis de contenido y observación participante. En el estudio de 2018 es en el único que se declara el *método de investigación*: la etnografía. En cuanto al *tipo de estudio*, se trata de investigaciones empíricas en los tres casos, y documental en otro.²³

A excepción del artículo de 2013, donde Alabarces realiza una reflexión en base a un cúmulo considerable de investigaciones propias, de las cuales cita dos textos como única referencia de su artículo, el resto de los artículos cuenta con *bibliografía* de autores latinoamericanos, estadounidenses y europeos, pero con amplio predominio de investigaciones argentinas sobre deporte y narrativas nacionalistas (37 de las 41 publicaciones de América Latina, donde no se cita autores mexicanos, y solo dos brasileños), lo que se entiende dado que este es un eje transversal en todos los artículos de este país seleccionados para la muestra. De manera general predominan los textos en español (80%), seguido por los escritos en inglés (18%) y con 1% se encuentran textos en italiano y francés, solo en la publicación de 2002.

²² En los casos donde los autores no declararon la metodología usada, podemos inferir que se trata del análisis del discurso o el análisis de contenido, pero por las similitudes que presentan estas técnicas no podríamos asegurar cuál de los dos fue el usado en esos casos.

²³ Parte de esta información fue recabada de los textos donde se declararon algunos aspectos metodológicos de la investigación, y la otra parte fue inferencia de la autora ante la ausencia de una metodología explicitada.

Gráfico 4: Cantidad de autores citados por zonas geográficas (caso Argentina)



Existen grandes similitudes en las *bibliografías* de estas publicaciones, en especial relacionadas con autores que se han convertido en referencia en estudios de deporte en el país, y también con repercusiones a nivel regional e internacional. Tal es el caso de Alabarces, citado en su propio artículo, como decíamos, y en los restantes tres, por temas vinculados al deporte y también a la construcción de relatos nacionalistas, y en cierta medida a la problemática del género. Aunque varían las publicaciones citadas de este autor, al menos en dos de estos tres se cita precisamente el artículo del argentino contenido en esta muestra. Además, en todos los casos es citado en más de una ocasión. Destacan también las referencias al antropólogo argentino Eduardo P. Archetti. En este caso, aunque también son variados los textos que se citan, coincide en las tres publicaciones el libro *Masculinidades: futbol, tango y polo en la Argentina*, donde realiza una comparación entre tres pasiones nacionales (el futbol, el tango y el polo) en la formación de mitos sobre nacionalidad y sobre masculinidad. Por las líneas de investigación que trabajan, por sus trabajos pioneros en estas áreas, y su impacto e influencia en otros investigadores, ambos se han convertido en consulta obligada en los estudios de deporte del país.

Vale destacar que Michael A. Messner es citado en la publicación de 2018, como también lo es en el artículo de la muestra mexicana publicado en 2012. Y es que el sociólogo estadounidense trabaja temas de deporte y género, y en

ocasiones, como esta, también sobre medios. Asimismo destaca la referencia en tres de estos textos, como sucediera en dos de los mexicanos, a Bourdieu, por diversas obras. Además, destaca la referencia al historiador argentino Julio Frydenberg, sobre temas asociados con la historia del deporte en el país sudamericano, y específicamente con el fútbol.

Aunque resultan escasas, existen referencias a estudios de género (Argentina e Inglaterra), aunque en mayor medida se citan investigaciones que ponen en perspectiva las relaciones entre género y deporte (Argentina, principalmente con énfasis en masculinidades y fútbol; Estados Unidos, Inglaterra, Canadá y Brasil), los mencionados temas de relatos nacionalistas y clase (Argentina), y en menor medida sobre comunicación (solo el artículo publicado en 2002, donde se trae al debate textos del colombiano Jesús Martín Barbero y el argentino Héctor Schmucler, en lo fundamental).

Al igual que sucede en el caso de México en esta muestra, en los cuatro artículos argentinos seleccionados se evidencia una escasez de estudios que, como la muestra de esta tesis, centren su análisis en la línea de investigación comunicación, deporte y género. En este sentido, se identificaron solo seis textos: la publicación de Alabarces que conforma esta muestra y que fue citada por otros dos de los artículos que componen la misma; dos artículos firmados por autores estadounidenses, uno es el ya mencionado de Messner, en coautoría con otros dos investigadoras —Cheryl Cooky y Michela Musto—, y el otro de la autoría de Gregory A. Cranmer, Maria Brann y Nicholas D. Bowman; un artículo de la española Elena Calvo Ortega; uno de la mexicana Mariana Conde, citado como “mimeo”, y otro artículo que conforma esta muestra (2002) también de la autoría de Mariana Conde, junto con María Graciela Rodríguez.

Como adelantábamos, si bien no se parte de estudios de género en estos artículos, sí es evidente la *perspectiva de género* en los mismos, lo que, así como sucediera en dos de los casos mexicanos, les permite a estos autores arribar a *resultados* similares: el lenguaje basado en la masculinidad hegemónica que está latente en los medios de prensa, el lugar subalterno que ocupan las mujeres atletas en estos espacios de información deportiva, y la imposibilidad de construir relatos nacionalistas desde la figura de deportistas mujeres.

La forma de vivir, consumir y practicar fútbol en Argentina tiene una relación profunda con esa moralidad masculina que se forjó histórica y culturalmente a

partir de principios del siglo XX [...] En Olé, las mujeres solo pueden ser observadas —casi como voyeurs—, y se las desjerarquiza en su rol (algo que se observa en la comparación entre Pumas y Leonas) (Moreira y Araoz Ortiz, 2016: 123).

De modo que la representación mediática de las mujeres responde y se sostiene en las narrativas (en los niveles sintácticos y semánticos) construidas y regladas por los hombres. Los cuerpos de las mujeres se convierten en sujetos de alguna forma de panóptico de una mirada masculina que, aunque parece incluirlas, reproduce el orden social de género. Más aún, puede afirmarse que la reciente visibilidad de las hinchas femeninas en el universo del fútbol argentino no se debe particularmente a un éxito obtenido por ellas mismas, sino a un dispositivo mediático para ampliar tanto los públicos como el sentido extendido de nación a través del fútbol (Conde y Rodríguez, 2002: 103).

Se analiza la condición de mercado que impera en el mundo deportiva en los últimos tiempos, y cómo la inclusión de las mujeres ha sido provechosa para los medios y las empresas, aunque siempre promoviendo una imagen estereotipada de lo que debe ser la mujer en el deporte.

Bajo estos aspectos es esencialmente percibida y reproducida, hasta nuestros días, la imagen de las mujeres como mero símbolo sexual, difundida por los medios de comunicación de masas y, en particular, a través de las redes sociales [...] Si bien la práctica del deporte por las mujeres hoy está alcanzando niveles de participación y visibilidad sin precedentes en Argentina, todavía queda una grieta importante entre el desarrollo deportivo y la calidad de cobertura mediática dedicada a las deportistas, en comparación con los hombres. Además, a través de ciertas representaciones y ciertos modos de consumo existen barreras a la participación libre en los deportes practicados por mujeres que no entran en las categorías propuestas y fomentadas por las marcas y los medios masivos (Garton y Hijós, 2018: 39-40).

Resulta una preocupación latente en al menos tres de estos cuatro artículos, el lugar subalterno que se le otorga al deporte más exitoso de Argentina en los últimos años en el panorama internacional, el hockey sobre césped, en comparación con la prominencia que reciben el fútbol varonil y el rugby varonil, con resultados inferiores. En estos artículos se hace evidente la lógica patriarcal

en la construcción de relatos nacionalistas, y se aboga por la posibilidad de revertir la subrepresentada presencia de las mujeres y de otros deportes.

La única razón para que un equipo femenino tan exitoso no sea objeto y soporte de la narrativa nacional es el género. En la cultura deportiva, las mujeres no pueden cargar esos significados; pero esa imposibilidad es dependiente de una ley más amplia, según la cual la patria no puede narrarse en femenino. O las mujeres no pueden narrar la patria (Alabarces, 2013: 32).

3.1.3 Brasil, tercer caso de estudio

En el caso de Brasil, los nueve artículos encontrados son de la autoría de al menos dos investigadores. En total suman 16 autores, de ellos 12 son mujeres y cuatro son hombres. Además, nos encontramos ante varios académicos que cuentan con una amplia *trayectoria* en esta línea de investigación y que acostumbran a integrarse en determinados momentos y a formar grupos específicos de trabajo, cuya labor deriva en investigaciones de este tipo. Tal es el caso de cinco de estos 16 investigadores. De ellos, uno cuenta con cuatro artículos en la muestra, otro con tres, en tanto tres son autores de dos de estas publicaciones. Estos cinco autores, de mayor representatividad en la muestra de esta tesis, pertenecen a instituciones científicas ubicadas en Río de Janeiro.

Quizás lo más llamativo resulte que 15 de ellos están *formados* en la Licenciatura de Educación Física, mientras la investigadora restante fue formada en otra especialidad, pero realizó los estudios de maestría en Educación Física. Asimismo, la mayoría han continuado distintos cursos de especializaciones en esa disciplina. Lo anterior nos muestra la incisiva labor que en distintas universidades del país se ha desarrollado en esta área de estudios, a lo que se le suma un interés particular por el monitoreo de la cobertura de medios deportivos, desde una perspectiva de género.

Este fenómeno es explicado en el artículo “Estudos de gênero na Educação Física Brasileira”, por un grupo de investigadores brasileños dedicados al estudio del deporte y el género.

La producción del conocimiento en EF [Educación Física] se acentuó después de la década de 1980, con el surgimiento de los primeros Programas de Postgrado Stricto-Sensu (PPG). Las encuestas sobre Género en EF y en el Deporte en la última década reflejan la emergencia de esta nueva temática en

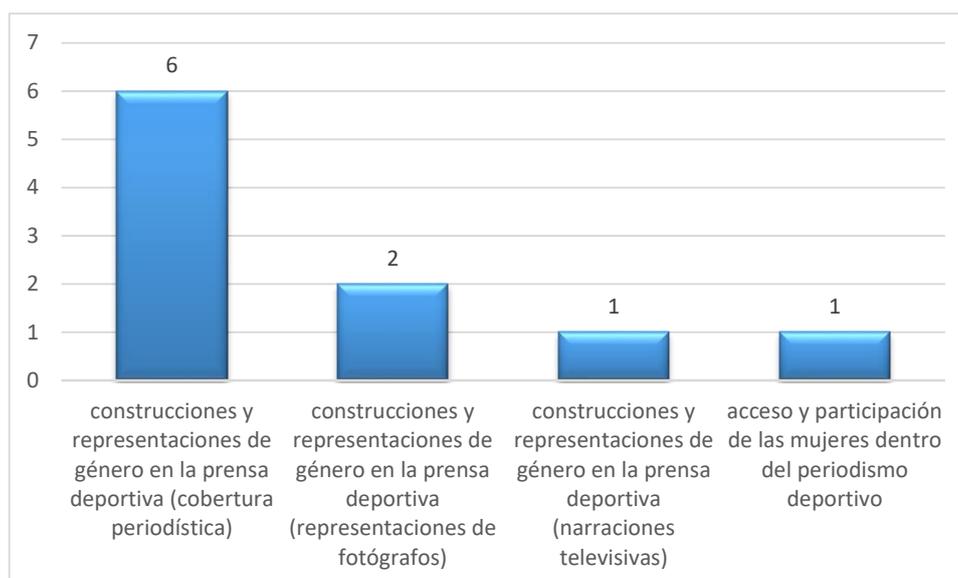
la EF, por ejemplo, a partir de la publicación de libros (ROMERO, 1995, 1997, VOTRE, 1996, SARAIVA, 1999; SIMON, 2003; LUZ JÚNIOR, 2003; GOELLNER, 2003; KNIJNIK; SOUZA, 2004; DEVIDE, 2005; ABDALAD, 2005; VALPORTO, 2006; ROMERO; PEREIRA, 2008; GOMES, 2008), además de disertaciones, tesis, artículos en periódicos y acontecimientos científicos (Pries Devide *et al.*, 2011: 94).²⁴

Precisamente varios de esos autores que se mencionan como pioneros de los estudios sobre deporte y género en la cita anterior, en Brasil, forman parte de la muestra de este estudio (Romero, Goellner, Pereira, Knijnik y Souza). De manera que se trata de autores de una vasta experiencia en estas temáticas, cuya *acumulatividad científica* los ha convertido en grandes influencias en la conformación de los estudios sobre comunicación, deporte y género.

Excepto un artículo, los restantes ocho abarcan como *objeto de estudio* las “construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva”, delimitando distintas unidades de análisis. De estos ocho artículos, seis se centraron específicamente en la cobertura periodística de varios medios de prensa del país; en cuatro casos, comparando las representaciones de las deportistas mujeres (de distintas modalidades) con las de sus colegas hombres (también de diferentes especialidades), y en dos casos, enfocando el análisis específicamente en el tratamiento mediático dado al fútbol femenino. De las restantes dos investigaciones de esas ocho que señalamos, en una se analiza las representaciones de varios fotógrafos de prensa deportiva, por medio de sus propias declaraciones y en comparación con las fotografías que publicaron; mientras que el otro estudio analiza las “construcciones de género en las narraciones de deportes femeniles en televisión”.

²⁴ La traducción es de la autora.

Gráfico 5: Objetos de estudio (caso Brasil)



Esta afinidad de *intereses* en la comunidad científica brasileña dedicada a la línea de investigación comunicación, deporte y género ha devenido en que exista una gran influencia entre los investigadores, pues muchos se nutren entre sí. Y es que uno de los objetivos de varios de estos autores es precisamente dar seguimiento a estos fenómenos, por medio del contraste de resultados de diversos estudios propios y también en comparación con resultados de otros investigadores, es decir, realizan un monitoreo sistemático a la cobertura del deporte femenino y varonil en la prensa deportiva para apreciar si se efectúan o no avances en materia de género en estos medios.

Así lo declaran algunos autores:

Realizamos una constante observación de cómo las fotos acompañadas de leyendas divulgadas en diversos periódicos brasileños marcan un tratamiento diferenciado entre las diversas modalidades deportivas. Esta contribución se centra en la perspectiva de analizar avances o no en la mirada de la prensa deportiva sobre las mujeres atletas, lo que justifica el presente estudio (Romero *et al.*, 2016:90).

El único artículo que no tuvo como objeto de estudio las construcciones y las representaciones de género en la prensa deportiva fue el que se enfoca en otra de las facetas más llamativas de estos fenómenos asociados al deporte, los medios y el género: “el acceso y la participación de las mujeres dentro del periodismo deportivo”. Precisamente este fue de la autoría de la única

investigadora con formación en Periodismo. Consideramos que, como hemos visto hasta el momento, la formación de los investigadores incide decisivamente en la manera en que deciden acercarse a estos objetos de estudio. De tal manera, este artículo empleó el método de historia oral para acercarse a las vivencias de periodistas mujeres dedicadas al deporte en varios medios brasileños.

En todos los casos, igual que sucediera en México y Argentina, las investigaciones fueron estructuradas desde la perspectiva cualitativa. Debido a la gran similitud de los objetos de estudio en esta muestra, las *unidades de análisis* y *técnicas de investigación* coinciden en gran medida, al igual que sucediera en Argentina. En el caso de la investigación de 2005 las unidades de análisis fueron los artículos periodísticos de varios medios de prensa nacionales, y la técnica el análisis del discurso/análisis de contenido.²⁵ En la de 2011 las unidades de análisis fueron artículos periodísticos y la técnica el análisis de contenido. En las investigaciones de 2012, en una fueron las fotos y los artículos periodísticos, y en la otra las narraciones televisivas de fútbol. En ambos casos la técnica usada fue el análisis del discurso. Los dos artículos de 2014 se acercan a unidades de análisis similares: fotos y leyendas en una investigación, y en la otra, además, los titulares. En los dos casos las técnicas empleadas fueron el análisis de la imagen y el análisis de contenido. En las de 2015, en un caso se aplicó la entrevista (no se especificó el tipo de entrevista) a periodistas mujeres, y en el otro las entrevistas semiestructuradas a fotógrafos de prensa deportiva y el análisis del discurso a artículos periodísticos. En el primer caso se declaró la Historia Oral como *método de investigación*, y en el segundo, se indicó la Fenomenología. Por último, el artículo de 2016 tuvo como unidades de análisis las fotos y leyendas, y como técnicas, el análisis de la imagen y el análisis de contenido. En cuanto al *tipo de estudio*, se trata de investigaciones empíricas en los nueve casos.²⁶

Debido a las temáticas tratadas, pero en especial a la formación de los investigadores que conforman esta muestra, las publicaciones brasileñas están

²⁵ En los casos donde los autores no declararon la metodología usada, podemos inferir que se trata del análisis del discurso o el análisis de contenido, pero por las similitudes que presentan estas técnicas no podríamos asegurar cuál de los dos fue el usado en esos casos.

²⁶ La mayoría de los artículos brasileños declaran la metodología usada, pero en los casos que no fue así la información presentada en este sentido fue inferencia de la autora.

casi en su totalidad divulgadas en revistas dedicadas al deporte, y con sede en ese país. Y es que siete de estos artículos están publicados directamente en revistas cuyo fin es la promoción del deporte. Cinco de estas siete aparecieron en revistas asociadas a departamentos de Educación Física en universidades brasileñas (*Revista de la Educación Física / UEM*, *Revista Brasileira de Ciências do Esporte* –la única donde se publicó más de un artículo, sumando un total de tres–, y *Movimento*), en tanto las restantes dos se encuentran en revistas consagradas al deporte de manera general (*Journal of human sport & exercise* –cuya sede radica en España– y *Motricidade* –con sede en Brasil–). Otro de los artículos aparece en una revista que está asociada de cierta forma al área del deporte, también brasileña, *Salusvita*, la cual privilegia los estudios sobre ciencias biológicas y de la salud. Por último, encontramos un artículo en *Estudios Sociológicos*, revista con sede en México que, como su nombre lo indica, publica investigaciones empíricas y contribuciones teóricas en sociología y disciplinas afines.

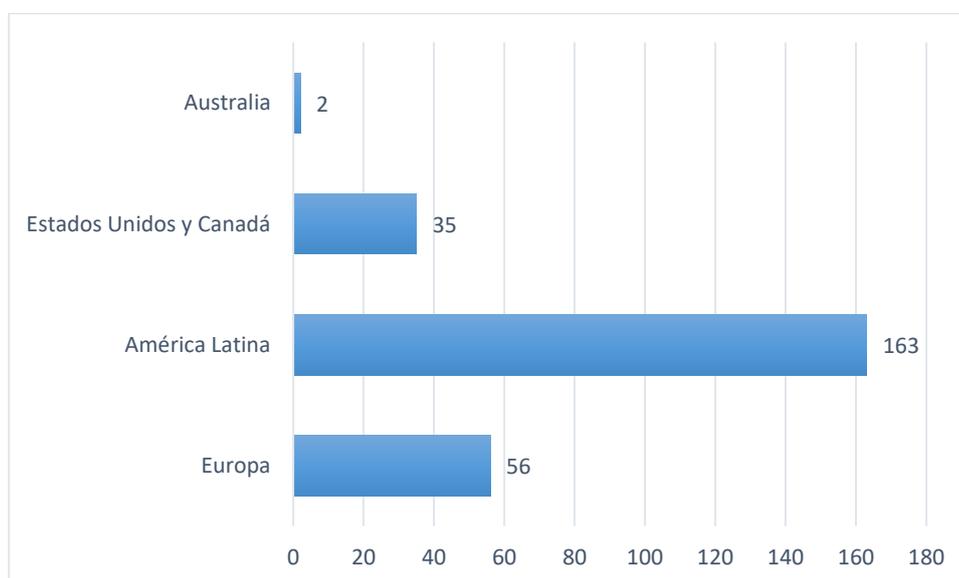
La tendencia a divulgar los resultados de las investigaciones científicas de esta línea (comunicación, deporte y género) en revistas de educación física y salud, si bien permite la consolidación de un campo de estudios en esa área, como ha pasado en Brasil, impide, por otro lado, la mejor divulgación en la comunidad científica de temáticas que trascienden el deporte y se inscriben en procesos más amplios del ámbito de la comunicación y el género. Así lo comentó en entrevista personal la investigadora mexicana Claudia Pedraza Buccio (2019). La autora señala la disposición de este tipo de revistas de aceptar artículos de diversas temáticas relacionados de cierta forma con el deporte, pero el peligro de que investigaciones de este tipo queden dispersas en un amplio mar de objetos de estudios variadísimos.

En el objetivo de alcanzar mayor visibilidad de estos resultados en el campo científico de la región, también constituyen una brecha significativa las barreras del *idioma*. De los nueve artículos de la muestra, seis se encuentran solo en portugués, uno está publicado en portugués y español²⁷, y los restantes dos en inglés.

²⁷ Este artículo fue publicado con ligeras variaciones en dos revistas diferentes, en un caso en portugués y en el otro caso en español. Para nuestra muestra seleccionamos el artículo publicado en español.

En cuanto a la *bibliografía*, destaca la abrumadora presencia de referencias a investigaciones brasileñas, siendo 159 de las 163 provenientes de América Latina (además de las brasileñas, se encuentra una de México, una de Chile y dos de Argentina). En menor medida se ubican las referencias a investigaciones europeas (56) y estadounidenses (35). Cierra este panorama de autores citados por zonas geográficas, dos investigaciones realizadas en Australia. En este caso, la mayoría de los artículos están redactados en portugués (85%), seguido por aquellos escritos en inglés (27%), español (2%) y francés (1%).

Gráfico 6: Cantidad de autores citados por zonas geográficas (caso Brasil)



Al igual que sucediera en dos de los tres casos mexicanos, Joan W. Scott ha sido citada en seis de las nueve publicaciones brasileñas. Esto la convierte en la autora más citada de toda la muestra, en todos los casos, por su clásico texto “El género: una categoría útil de análisis histórico”, en sus versiones en español, inglés y portugués. En este mismo sentido, sobresale Bourdieu. El francés ha sido citado en dos de los nueve artículos de Brasil, lo cual, sumado a las referencias entre las investigaciones argentinas y mexicanas, lo posicionan como uno de los autores más referenciados, por una variedad de textos, dentro de los cuales *La dominación masculina* cuenta con cierta prominencia.

De manera general, los estudios más abordados son los referentes a deporte y género (Brasil, Estados Unidos, España y Portugal). Dentro de estos,

la brasileña Ana Maria de Freitas Miragaya resulta una de las autoras más citadas. Se trata de una de las investigadoras pioneras de estos temas en el gigante sudamericano. Es autora, además, de tres artículos de la muestra seleccionada para esta tesis.

En cuanto a la línea de investigación objeto de estudio (comunicación, deporte y género), en las publicaciones brasileñas también resulta poco significativa, pues solo aparecen 19 textos, de un total de 258. Se citan varias presentaciones en congresos y seminarios, capítulos de libros, libros, artículos publicados en revistas no indexadas en Redalyc y otros indexados en esta base de datos, y que conforman la muestra; en este último caso, siempre en referencia a autores brasileños, nunca relacionados con los mexicanos o argentinos estudiados hasta el momento.

En los nueve artículos brasileños se aprecia la *perspectiva de género* como eje conductor que permite comprender el objeto de estudio. De tal manera, también en estos casos se arriba a *resultados* similares. En el caso de los artículos que tratan “las construcciones y las representaciones de género en la prensa deportiva”, se arribó a la conclusión de que la prensa brasileña continúa reflejando estereotipos sobre el papel de la mujer en el deporte, que limitan, por tanto, su plena participación en este mundo. En todas las investigaciones se destaca cómo ha aumentado la presencia de las mujeres atletas en la prensa; sin embargo permanecen en un estado casi de “invisibilidad”, en especial en comparación con sus colegas masculinos, que reciben mayor atención mediática. En consecuencia, el tratamiento dado por los medios a los deportes varoniles y femeniles resulta diferenciado. En los hombres la atención principal se enfoca en destacar sus logros atléticos; en tanto, en las mujeres existe una tendencia a retratar sus atributos físicos y sentimentales.

Los códigos y convenciones sociales, aunque con matices, dejan ver la búsqueda de la corporeidad femenina ya sea en los moldes griegos atenienses o sugiriendo formas corporales femeninas exhibidas como mercancía de consumo [...] ...nos permite entender los medios de comunicación como una institución con visión de género y la prensa deportiva en particular, como una reserva del dominio masculino, las cuales eligen mostrar las formas estereotípicas del cuerpo femenino como manera de retratar a las atletas de un deporte de alto rendimiento (Romero *et al.*, 2016: 103).

Estos resultados también demuestran que simplemente aumentar la cobertura de los atletas no es suficiente: es necesario modificar la forma en que se los retrata. Esta cobertura imprudente que se les da disminuye la apreciación de sus habilidades atléticas y su posible influencia en el público, junto con la importancia de las mujeres que practican deportes. Hay una necesidad de cambiar la mentalidad actual, por lo que las actitudes del público hacia las mujeres en el deporte también pueden cambiar (Knijnik & Souza, 2011: 24).

En este grupo de investigaciones resulta interesante que, si bien todas arriban a conclusiones similares, en dependencia de cuáles hayan sido las unidades de análisis se traen al debate nuevas cuestiones sobre estos fenómenos objeto de estudio. Tal es el caso de la publicación de 2012, la cual denota que en los Juegos Olímpicos de 2008 se evidenció diferentes construcciones mediáticas sobre la mujer deportista, en relación con la modalidad en la que fueran especialistas. Así, en modalidades consideradas más “femeninas” se privilegiaron los atributos físicos de las atletas, mientras que en las más “masculinas” se realizaron referencias a las capacidades y méritos de estas mujeres.

Como fue posible percibir, el sitio Terra es un espacio generalizado y generador, que produce y reproduce relaciones jerarquizadas entre los géneros. Gran parte de los discursos que circularon durante los Juegos Olímpicos Pekín indican un juego de poder, a través del cual las representaciones normalizadas de masculinidad y feminidad se mostraron visibles, mientras que otras (aquellas que de la norma se alejan) se quedaron en las zonas de sombra. En este sentido, podemos, afirmó que el sitio Terra "entró en el juego", dando poco movimiento a los diferentes modos de ser atleta masculino y femenino (Mühlen & Goellner 2012: 181).

En el análisis de este fenómeno social, la publicación de 2015 aporta detalles interesantes, pues muestra cómo los fotógrafos construyen las imágenes de las mujeres con sesgo de género, a pesar de que en los entrevistados consideran que no existen diferencias en sus maneras de retratar atletas de uno y otro sexo.

Constatamos que los fotógrafos se enfocan cuerpo femenino hermoso y sensual en detrimento de la mujer representación de su movimiento en el deporte, el que explica la ocurrencia de más fotos de mujeres deportistas con una connotación sexual. Su rendimiento es relegado a segundo y lo que le

queda es desfilan su imagen, cuando bella, a los ojos de los medios, frente a las lentes de los fotógrafos (Pereira *et al.*, 2015: 131).

Por otro lado, la publicación de 2012, que se acerca a las narraciones televisivas de partidos de fútbol femenino, demuestra también que este es un espacio donde se reproduce el orden de género imperante en la sociedad.

En este momento de visibilidad del FF, hubo un proceso de desplazamiento en la transmisión televisiva (a partir de su narrador y comentaristas), de los aspectos técnicos y tácticos del juego, para el énfasis en la dimensión estética. Entendemos que, en los partidos analizados, la disparidad en el nivel técnico entre el equipo brasileño y el equipo colombiano contribuyó para ese desplazamiento (Dos santos & Medeiros, 2012: 193).

En tanto, el único artículo que se enfocó en otra de las facetas más llamativas de estos fenómenos asociados al deporte, los medios y el género —el acceso y la participación de las mujeres dentro del periodismo deportivo—, destacó las dificultades que enfrentan estas mujeres en el ejercicio profesional del periodismo deportivo, y cómo las que se desenvuelven en este mundo se unen, inconscientemente, a las dinámicas patriarcales existentes.

A la luz de esta información, las situaciones de prejuicio y falta de perspectiva para el crecimiento profesional dentro del periodismo deportivo descrito por los encuestados gana un mayor contorno significativo: mientras celebran la actuación en un área que eligieron, los profesionales están en un campo con poca mutabilidad y en el que pueden interferir poco (Brum & Mendes, 2015: 968).

De manera general, la intención de estos estudios, de esta comunidad científica brasileña, es señalar una problemática social de gran envergadura e instar a su necesaria erradicación. “Queremos contribuir con los que comparten la idea de que la segregación de los géneros puede ser menor si se empeñan en el intento de reducción de las influencias de preconceptos y estereotipos” (Pereira *et al.*, 2014: 268).

2.2 Contextos externos e internos de producción del campo

2.2.1 México, un debate desde las fronteras

Como señalábamos en el capítulo anterior (“Dimensión contextual/referencial de la investigación”), los estudios de Comunicación resultan relativamente nuevos en la región, y más aún lo son los estudios de género, así como la investigación sobre deporte. Cada campo comenzó trabajando por su parte, privilegiando sus intereses particulares en aras de institucionalizarse, y más tarde comenzaron a trazarse nexos entre ellos, consolidándose poco a poco líneas de investigación que unieran cuestiones afines a las tres disciplinas.

Adentrarse en los estudios sobre comunicación, deporte y género en México es acercarse a una muy pequeña porción de investigadores que, desde la Comunicación y la Historia, principalmente, se han aproximado a este tipo de estudios. No se trata de un tipo de análisis científico que se privilegie ni desde la academia, centros o grupos de investigación, ni desde directrices gubernamentales; sino que se trata más bien de intereses personales de los investigadores, en algunos casos debido a coyunturas dadas (estudios de posgrado), y en otros, investigadoras que han dedicado un espacio considerable de su trayectoria a estos análisis. De manera general, son escasas las investigaciones en esta línea, y pocos los autores que la trabajan, siendo en su mayoría mujeres.

Hay más en otras partes del mundo, pero en México, sin que sea cero, porque si hay, es mínimo. Por ejemplo, especialmente hay una colega que es la que mejor trabaja el tema que se llama Claudia Pedraza. Ella ha hecho algunas investigaciones. Hay otra colega que se llama Xóchitl Sen. Ella trabaja más cosas entre historia y comunicación, historia de la prensa, comunicación. Pero tienen poco tiempo trabajando, digamos cinco años o menos [...] Y el género en el deporte, por lo menos en México, es muy marginal. En Brasil es mejor, hay más trabajos. En Argentina hay algunas cosas, pero tampoco tanto (José Samuel Martínez López, 2019).

Y ahí una vez que llegas y logras colocar tu proyecto, lo que vas a encontrar es que tienes que articularlo con diferentes grupos y líneas de investigación. No va a existir ninguna línea que esté específicamente puesta para que puedas desarrollar tu trabajo en estos temas (Claudia Pedraza, 2019).

Se trata de una línea de investigación menor en las ciencias sociales en el país, toda vez que está articulada por disciplinas que, a pesar de que han demostrado su importancia y han alcanzado ciertos grados de institucionalización en cada caso, aún siguen relegados frente a otros campos y temas considerados de primer orden.

Los estudios de género, pese a todo lo que se ha demostrado que son necesarios, y pese a todo el momento histórico que se está viviendo en cuanto a la reivindicación de los derechos de las mujeres, siguen teniendo cierto carácter de marginalidad “encubierta” dentro de la academia. Me refiero con esto a que muchos dicen “sí, son necesarios”, “sí, los necesitamos porque la ONU y las grandes instituciones ya dijeron que es una línea de investigación, es una línea estratégica”, pero a nivel de la academia siguen teniendo como el asterisco de “ay, otra vez género” [...] Yo siempre digo que hablar de comunicación, género y deporte es situarte en la marginalidad de la marginalidad. Porque, por un lado, pese a la importancia que tiene el fenómeno deportivo, en términos comunicativos, más allá de lo social y lo económico que es muy fuerte, es decir, la importancia que representa en términos comunicativos todo lo que tiene que ver con medios y deportes, pues los estudios sociales del deporte siempre se han visto como estudios menores. A esto se le suma otra marginalidad dentro de los estudios sociales: los estudios de comunicación, que también son poco visibles y valorados, porque se supone que la comunicación es la rama más débil dentro de las ciencias sociales. Estamos hablando de un tipo de estudios que básicamente estarían situados en todas las periferias; o sea, disciplinar en cuanto a las ciencias sociales; temática en cuanto a los temas de comunicación, que son muchos, dentro de los cuales el deporte siempre va a ser de los temas de ocio, por lo tanto, considerados temas de menor jerarquía frente a otros como política, violencia, y demás; y, por otro lado, los estudios de género, que ahí estaríamos hablando de una marginalidad que es institucional, es decir, no es tanto que el tema no se considere importante, pero es que como evidentemente hablamos de situaciones, asociaciones, estructuras de dominio varonil, y la academia es una estructura de dominio varonil, genera resistencias (Claudia Pedraza, 2019).

México es un país futbolero, como la mayoría de los países latinoamericanos. La sociedad mexicana es, por lo general, amante de este y otros deportes (boxeo y beisbol, principalmente). Como en la mayoría de los países latinoamericanos, y

también como sucediera en Europa y Norteamérica, la historia del deporte en México está marcada por el tránsito de su estado inicial clasista a su posterior masificación y popularización, llegando a todos los estratos sociales. En un país donde se aprecian profundas desigualdades económicas y conflictos étnicos, el deporte ha sido accesible a muchos, sobre todo aquellas modalidades que requieren pocos recursos para practicarlos.

El boxeo es uno de los deportes de espectadores más populares en México. Junto con el fútbol, inspira un profundo sentimiento de orgullo y dignidad estrechamente relacionado con el nacionalismo. Los boxeadores masculinos son verdaderos ídolos populares, adorados por sus fanáticos en torneos internacionales [...] Los deportes “nacionales” en México son el fútbol, el béisbol y el boxeo. Los tres gozan de gran popularidad, aunque esto no necesariamente pueda ser cierto de costa a costa y frontera a frontera, ni ha sido igual en todas las etapas de la historia de México (Moreno Esparza, 2015: 181-182).²⁸

Sin embargo, aunque desde el *campo social* cobra relevancia el deporte —a pesar de que las preocupaciones económicas y políticas puedan tener mayor peso en los intereses nacionales—, el *campo político* no ha sido un gran impulsor de la práctica física. Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), aunque se reconoce la centralidad del deporte en las sociedades, su fomento y práctica queda relegada en varios países, ante otros sectores de servicios públicos como la educación, la salud y la seguridad, entre otros.

En México se ha identificado que hay una deficiente atención en el deporte social; aunado a eso la participación activa de los municipios en el deporte representa una debilidad del sistema mexicano deportivo, sin embargo, en algunos estados, en el ámbito de su competencia, han hecho esfuerzos por resolver esta debilidad, como lo es el caso del Estado de México que ha legislado en pro de la municipalización del deporte en su territorio (Moreno Guerrero, 2015: 3)

Esto ha incidido en que el *campo académico* tampoco considere al deporte entre sus principales prioridades investigativas. En los estudios de género, que gozan de relativa mayor fuerza en el ámbito científico en el país, se ha trabajado el

²⁸ Traducido del idioma inglés al español por la autora.

deporte, aunque este no ha constituido uno de los intereses fundamentales. Por su parte, aunque la Comunicación se encuentra un tanto más institucionalizada, tampoco ha privilegiado el acercamiento a los fenómenos deportivos, sino más bien temas como la política y la economía, entre otros. En deporte se ha trabajado también, y quizás principalmente, desde disciplinas como la Sociología, la Antropología y la Historia, entre otros.

Esto influye decisivamente en las elecciones de los investigadores sobre sus proyectos, pues la balanza tiende a inclinarse hacia los temas mejor posicionados en la agenda académica. Como veíamos en el capítulo teórico, para lograr un posicionamiento adecuado en el campo científico, los agentes productores suelen adherirse a la línea de investigación que mayor peso y reconocimiento tenga en el área, para alcanzar mayor visibilidad y competir por el capital simbólico, y en última instancia por la hegemonía. Bourdieu (1994) explica este fenómeno al señalar que la propia estructura del campo científico condiciona en cada investigador, según la posición que ocupa, la selección de los objetos de estudio y la metodología, decantándose en muchos casos por las estrategias avaladas en el campo, para existir científicamente, es decir, ser reconocidos, aunque existen agentes “resistentes”.

Y creo que también, como no es un área que sea tan fuerte y como todos llegamos al área de deporte y comunicación casi siempre por otros campos y otras áreas de comunicación, nos interesa más seguir vinculados a las líneas fuertes, y el deporte es más bien como el aporte más horizontal (Claudia Pedraza, 2019).

En México no hay una sola revista que trabaje temas de comunicación y deporte. En México la organización gremial que es la AMIC apenas tiene 10 años con su grupo de comunicación y deporte. No hay un diplomado, no hay una maestría en comunicación y deporte, no hay un programa de investigación en ninguna universidad en México sobre ese tema [...] En la agenda a nivel académico, estoy hablando de todas las universidades públicas y privadas que producen investigación, el deporte no es un tema que le importe a las universidades, y tampoco es un tema que le importe al estado en México, a diferencia de Brasil, por ejemplo. Allá es un tema que le importa al estado y que le importa a las universidades. En México van a transcurrir varias décadas hasta que el deporte logre ocupar un espacio en diferentes áreas, pero

especialmente en la comunicación. Va a pasar mucho tiempo, porque aquí la mayor parte de la agenda en la academia está orientada a lo político [...] Y el deporte aparece siempre como un tema marginal, y lo seguirá siendo mientras no haya un cambio en la política pública. Esto no solamente ha pasado en México. Esto ha pasado en países que transitaron del socialismo al capitalismo. O países en vías de desarrollo, donde los problemas socio-políticos son mayores a tal grado que se comen la agenda académica. Es decir, países como Hungría, Checoslovaquia, Polonia, donde pasaron de la noche a la mañana de socialistas a capitalistas, con la caída del muro de Berlín, se quedaron atrapados en la discusión sobre su economía, sobre su política, sobre su democracia; igual que México, donde el tema de lo que ha sucedido después de la Revolución Mexicana, la falta de democracia, el autoritarismo, ha acaparado la agenda académica y no ha dado oportunidad para que otros temas ganen espacios en las universidades. El deporte ha ganado espacio lentamente, y lo va a seguir haciendo lentamente (José Samuel Martínez López, 2019).

Otro de los factores que incide en la poca institucionalización de los estudios sobre comunicación, deporte y género en el país, resulta la multidisciplinariedad de estos temas, lo cual se ha convertido en un arma de doble filo. Se trata así de investigaciones diseminadas entre diversas disciplinas, enfoques metodológicos, universidades desde las que se investiga y revistas en las cuales se publica.

Toda el área de trabajo de investigación de comunicación, género y deporte está dispersa en muchos otros proyectos, muchas otras áreas. Y esto implica un reto para poder encontrar, por un lado, espacios apropiados donde puedas hablar de tu trabajo; y por el otro lado, referencias y apoyos académicos que te ayuden a tener un panorama más completo. Estos referentes los vas construyendo en la marcha, y los vas descubriendo sobre la marcha, lo cual es trabajo de investigación, pero sí resultaría mucho más sencillo si estuviera institucionalizado, o sea, porque vienes a descubrir cosas que dices: “ay, esto me serviría un montón” cuando ya vas a terminar o cuando ya terminaste el proyecto, porque no son tan visibles estas redes (Claudia Pedraza, 2019).

No existe, por tanto, una línea metodológica claramente trazada para estudiar el deporte y el género desde la Comunicación. Asimismo, se dificulta la capacidad de rastrear la producción científica en estos temas, toda vez que no se ubican

posgrados o grupos de investigadores que específicamente estén trabajando estos temas. No obstante, es un tema que logra encontrar espacios para posicionarse en revistas y eventos académicos de diversa índole, precisamente por ser multidisciplinar y escaso. Esto último lo convierte, según los testimonios de nuestros entrevistados, en un objeto de estudio atractivo para muchos, a pesar de ser marginado y desestimado por algunos. Por lo tanto, se trata de investigaciones que se posicionan a medio camino entre lo que resulta atractivo y novedoso para algunos, e indiferente para otros tantos.

En este sentido, tales estudios encuentran oportunidades para posicionarse en convocatorias de diversas revistas, pues cuentan con aristas que son ajustables a varios perfiles de convocatorias de este tipo. Esto posibilita un margen considerable de posibilidades para divulgar las investigaciones, pero a la vez trae consigo invisibilidad en muchos casos, pues una línea de estudio tan específica como comunicación, deporte y género, se pierde en convocatorias de revistas de deportes, las más dispuestas a aceptar estos artículos, pero también las más diversas en cuanto a sus contenidos temáticos. En cuanto a las revistas de Comunicación, de nueva cuenta, resulta un tanto más difícil posicionar el deporte, pues las temáticas que se privilegian desde esa disciplina suelen estar distanciadas de los fenómenos deportivos. Esto se aprecia más en la muestra de Brasil, donde los artículos fueron publicados en revistas de deporte, y no tanto en la muestra de México, donde las dos que contaban con enfoque disciplinar en Comunicación encontraron espacios en revistas de este tipo, en tanto la que cuenta con enfoque histórico fue publicada en una revista de esta orientación disciplinar.

Yo diría que en las revistas este tipo de temáticas se tiene que forzar a entrar. En el caso de comunicación por el lado del periodismo o por el lado de la comunicación y el género, y justamente la estrategia para poder publicar es preponderar la discusión teórica de comunicación y género, periodismo y género, y después presentar el deporte como el caso específico [...] En las revistas de comunicación y género hay bastantes oportunidades para presentar trabajos, pero aun así se vuelven limitadas porque tienen que ser temáticas muy específicas, porque no puedes entrar con esta línea en otras temáticas como mujeres y democracia y medios, violencia y comunicación. O sea, son espacios muy acotados [...] Porque en el caso del deporte muy probablemente

puedas publicar en revistas que tengan que ver con sociología del deporte, antropología del deporte, e incluso hay revistas de educación física donde puedes encontrar desde el estudio psicológico de atletas hasta un estudio de comunicación, género y deporte, hasta estudios de sociología y entrenamientos. Entonces, uno diría: “tienes un montón de revistas deportivas para colocar tu tema, porque sí hay revistas deportivas”, pero el asunto es que pierdes visibilidad como campo temático, te pierdes, otra vez, entre todos los temas que hablan de deporte (Claudia Pedraza, 2019).

La *condición de entrada al campo* se ha percibido como sencilla, de una parte, pero compleja, por otra. Y es que resulta difícil que se despierte el interés en los investigadores sobre una línea que, al no ser potenciada ni estar estandarizada, suele pasar desapercibida en el campo académico e investigativo. Difícilmente se pueda investigar sobre temas de los que no se han oído hablar o no se han leído. No obstante, para aquellos que por intereses personales específicos, o quizás por puro azar, llegan a esta línea de estudios, la *condición de permanencia* estará dada, en gran medida, en que permanezca ese interés, pero sobre todo en que pueda articularse con otros intereses investigativos, grupos de trabajo y proyectos, pues, otra vez, será difícil permanecer en un campo que no tenga vínculos sólidos a su interior o con el exterior que le rodea.

En nuestra muestra, las investigaciones se encuentran diseminadas en varios estados del país (Jalisco, Ciudad de México e Hidalgo), en distintas *instituciones*: Universidad del Valle de Atemajac, de carácter privado; Universidad Nacional Autónoma de México, de carácter público; y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, también pública. Se registraron investigaciones de una sola autora y también producción conjunta.

En cuanto a las *luchas de poder*, encontramos que en este campo son menos visibles que en otros, por ser más pequeño y tener, por lo tanto, menos posiciones y capitales en juego. En el caso particular de la Comunicación y el deporte, la mayor cantidad de investigaciones se encuentra en Ciudad de México, en grupos que se articulan entre la UAM y la Ibero, donde se ubican ciertos investigadores varones que son quienes organizan la mayor parte de los eventos de comunicación y deporte, realizan los seminarios, publican en revistas científicas, etcétera. Por tratarse de un campo en desventaja respecto a otros más institucionalizados, se muestra abierto a la inclusión de nuevos

investigadores, que puedan nutrir el campo, aunque se mantengan las jerarquías a su interior.

También sufren marginalidad los estudios feministas dentro del campo científico de la Comunicación, por lo que tampoco resulta fácil desde esta frontera acceder a posiciones privilegiadas al interior de los estudios sobre Comunicación. Desde el deporte y la Comunicación, aunque no se han abiertos los espacios para hablar de género, sí se ha permitido el acceso de investigadores, en su mayoría mujeres interesadas en estos temas. Desde los estudios feministas en Comunicación, tampoco se han creado espacios para tratar el deporte, pero se ha permitido, igualmente, el acceso a quienes lo han abordado.

En el campo de deporte no ocurre porque es tan pequeño que resulta muy difícil que estés trabajando el mismo tema o que estés peleando por el mismo foco en la investigación [...] En general no hay tanta disputa porque son, en términos muy estratégicos, generosos; o sea, abren los espacios para que vayan las personas. Y, por ejemplo, si estás trabajando temas como género y comunicación, o periodismo y deporte, sabes que ahí vas a tener el espacio; pero entonces, hay que abrir los espacios en las otras líneas que se relacionan con tu tema, como lo es el género, la comunicación, o historia, porque ahí si hay más disputas de posiciones [...] Yo dijera que el campo que, curiosamente, está más acostumbrado a estas disputas simbólicas de poder es el de los estudios de género. Aunque siguen teniendo cuestionamientos de otros campos académicos, son estudios de mucho peso. Y creo que ahí hay más cuestiones de poder involucradas, y aun cuando el feminismo se involucre en otra visión del propio poder, pues siguen siendo cuestiones de poder ancladas a este campo. Me refiero entonces a que más que luchas de poder, lo que tienes que generar son estrategias para poder vincularte a estos grupos que tienen mayor visibilidad, mayores espacios, mayores recursos (Claudia Pedraza, 2019).

Sí hay luchas de poder en el campo académico, pero en el caso de México, como es marginal y todavía no ocupa un lugar en la academia, no hay mucho que disputarse; así que más bien cada investigador se ha abierto su propio espacio en su propia área, pero está marginado, porque el tema es marginal. No hay todavía un campo consolidado como para decir que hay una disputa, todavía falta mucho tiempo para eso (José Samuel Martínez López, 2019).

Las luchas de poder, como señala Bourdieu (1997), se establecen entre posiciones objetivas de los agentes productores del campo. En el caso que nos compete, se establecen relaciones entre investigadores de larga trayectoria en estos temas, quienes fungen como agentes dominantes e influyen en gran medida sobre los temas y estrategias metodológicas y teóricas que se utilizan en el campo, y aquellos investigadores con menor trayectoria, así como los nuevos académicos que se suman al campo, estudiantes de pregrado y posgrado, todos estos con carácter de agentes dominados, según entendemos desde la teoría de campos del autor francés citado.

Dado que la principal lucha de poder en cualquier campo científico es la que la se desenvuelve en torno al monopolio de la autoridad científica (Bourdieu, 1994), es decir, las disputas por alcanzar la legitimidad, resulta complejo posicionar estudios sobre género, y más aún sobre deporte, pues constituyen campos que, precisamente, no están legitimados en la Comunicación en el país. Se viven entonces intensas luchas de poder en cuanto a la intención de posicionar estudios sobre comunicación, deporte y género desde la Comunicación en las ciencias sociales en el contexto nacional. Esto repercute negativamente en la institucionalización de estos estudios, pues la no valorización de los mismos desde campos más fuertes deviene tanto en poca producción al respecto, como en la invisibilización de lo producido hasta el momento.

En este mismo sentido, existe una gran deuda de potenciar tales temas desde el *sistema de enseñanza*, justamente porque, como hemos visto, no interesa, y están marginados. Lo más visible al respecto se aprecia en el nivel de licenciatura, como interés de algunas muchachas, en lo principiapl, que quieren ejercer el periodismo deportivo y realizan investigaciones de este tipo, pero sin la visión de género en la mayoría de los casos.

Hay mucho interés emergente por el tema, lo que se vincula al momento histórico, a que el género ha ganado más posibilidades, al interés de muchas chicas de licenciatura por involucrarse en el periodismo deportivo, pero el problema es que como hay tan poquitos referentes históricos, tan poquito trabajo científico, las tesis que he rastreado a nivel licenciatura son muy endebles y terminas por no posicionar ni el tema de género ni lo propio de la comunicación. Entonces de repente se habla mucho de mujeres y deportes y

comunicación, de mujeres y periodismo deportivo, pero la fuerza que te da la categoría de género está ausente. Eso también hace que sea muy complicado consolidarse y hablar de una línea de investigación consolidada (Claudia Pedraza, 2019).

Se trata de un campo que aún está dando sus primeros pasos, de manera muy descoordinada, pues se fundamenta más en deseos personales que en agendas investigativas o políticas. El reto será lograr dar el salto que permita un ensanchamiento de estos estudios, desde las tres disciplinas que lo atraviesan.

2.2.2. Argentina... de futbol, rugby, hockey y nacionalismos

En Argentina despierta un interés particular el estudio del deporte, tanto por la historia deportiva del país (especialmente en las tres modalidades que son más seguidas por los aficionados y que han encontrado gran espacio en la academia para su estudio desde diversas aristas: futbol, rugby y hockey) como por la tradición de estos estudios y su impacto a nivel nacional y continental.

De esta manera, el deporte, y específicamente el futbol, constituye un espacio de interés para el *campo político-social* nacional, un bien deseable y en disputa en la política y en la sociedad argentinas, parte imprescindible de la agenda de los distintos gobiernos de turno, además de un objeto sumamente valorado en el mercado. Todo esto se debe al fenómeno de la “futbolización de la cultura” (Alabarces, 2006) que en el país se vivió con intensidad desde la década de 1990 y que perdura hasta la actualidad, que hace que ningún enunciado sea posible fuera de la gramática futbolística.

Eduardo Archetti y Pablo Alabarces han analizado en diversos artículos y libros la relevancia del futbol en la conformación y la permanencia de mitos y relatos nacionales, representaciones que han sido construidas a través de la acción de los medios de comunicación y los distintos gobiernos de turno. De manera que el futbol ha sido un terreno fértil para las campañas mediáticas y políticas nacionales, como respuesta al frenesí que se vive en la cotidianidad argentina respecto al fenómeno futbolístico:

en momentos de politización fuerte de los debates sobre lo nacional, la centralidad de las narrativas futbolísticas decrece, hasta transformarse en pura mercancía mediática (o presunto argumento de ventas). Pero en momentos de crisis de los relatos modernos de identidad, la importancia de las narrativas

futbolísticas crece de manera importante, excediendo incluso el mundo masculino donde originalmente se despliegan (Alabarces, 2006: 4)

Esta realidad es reflejada también en uno de los artículos de la muestra (el que fuera publicado en 2016), donde los autores resaltan que la presencia del espectáculo deportivo es parte imprescindible de la agenda del gobierno. Reseñan cómo las narrativas nacionalistas del fútbol han coexistido con un alto grado de coherencia con las narrativas estatales, y los beneficios que este fenómeno ha representado para el campo político-social nacional.

Como observamos diariamente, funcionarios, legisladores, intendentes y sindicalistas de distintos orígenes se acercan al fútbol no sólo para convertirse en dirigentes de las entidades deportivas, sino también para participar activamente, por ejemplo, de la votación de una ordenanza para reemplazar el nombre de una calle por el nombre del ídolo de un club de fútbol, de la colocación de una placa conmemorativa, del otorgamiento de títulos honorarios, etc. Estas acciones pueden ser interpretadas como una aproximación y una puesta en juego de un bien que otorga crédito en la competencia política. “Lo popular” es un bien en disputa en el campo político (Bourdieu, 2000), un bien que trae compensaciones y que se traduce en estima o simpatía. Así, acercarse a un deporte popular como el fútbol es un mecanismo que permite la ganancia simbólica de los políticos profesionales de los distintos niveles de la política nacional (Moreira & Araoz, 2016: 117).

Por lo tanto, el *campo político-social* nacional ha sido una fuerza externa positiva en el campo académico e investigativo sobre deporte, aunque en menor medida para los que vinculan el deporte con el género y la comunicación.

En este sentido, encontramos que se fomenta la inversión en la investigación sobre deporte, por medio del otorgamiento de becas de posgrado para realizar este tipo de estudios (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET), la creación de carreras y posgrados orientados a la especialización en estudios asociados al deporte, el impulso a tesis sobre la temática en carreras como la antropología y la sociología, y la formación de grupos de trabajo para tratar estos temas. En este proceso destaca la labor que realiza uno de los fundadores del campo del deporte en la academia argentina, Pablo Alabarces, quien, tanto en el trabajo a nivel nacional como a nivel regional cuando fuera coordinador del Grupo Deporte y Sociedad del

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLASO), ha formado a trabajadores de las Ciencias Sociales que se encuentran desarrollando y ampliando este campo de estudios a través de investigaciones de pregrado y posgrado, artículos y libros académicos, organización de seminarios, extendiendo la producción de conocimiento sobre la temática. La labor de Alabarces se encuentra reflejada ampliamente en la muestra de esta tesis, pues es autor de un artículo, en tanto es citado por los restantes tres, y ha sido tutor y colega de algunos de los investigadores que conforman la muestra.

Como hemos analizado antes,²⁹ aproximadamente desde la década de 1980 Argentina comenzó a adentrarse en los estudios del deporte, siendo pioneros en este campo en el continente. Por sus características y su centralidad en la conformación de campos relacionados con temáticas deportivas, podemos señalar el campo de los estudios sobre deporte como el *campo de poder* que en Argentina ha ido estructurando un interés particular en investigaciones vinculadas a este tema. Sin embargo, también ha destacado un interés por la temática desde los estudios de género, y ya en menor medida en el ámbito de la Comunicación. De hecho, en nuestra muestra se detectó la estructuración del estudio de estos temas desde el deporte, antes que en otras áreas de estudio.

Desde sus inicios, en la investigación sobre deporte estuvo presente la preocupación por el género, si bien de manera muy incipiente y aislada (podemos citar el conocido libro de Eduardo Archetti, *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*). Ya para alcanzar un análisis sólido sobre medios de comunicación, deporte y género en el país debieron transcurrir algunas décadas, y aún hoy, aunque es más evidente el interés por el estudio del género y el deporte, la inserción en estos estudios de los medios de comunicación está presente, pero todavía resulta escaso.

Uno de los artículos (el publicado en 2002) evidencia la poca presencia de estos estudios en Argentina. Aunque la autora se refiere a los inicios del siglo XXI, casi dos décadas después podemos identificar un panorama similar, aunque se aprecian ciertos avances en esta materia.

²⁹ Ver acápite 3.1.3 *La investigación en deporte*, del Capítulo 3: *Dimensión contextual/referencial de la investigación*.

El presente trabajo es producto de cinco años de investigaciones sobre una temática prácticamente inexplorada: las mujeres en el fútbol argentino. En términos generales es lógico que así sea, especialmente porque este deporte es una arena masculina y cotidianamente se observa, se vive, en los bares de la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, en donde se juntan extensas plateas de varones a ver los partidos del campeonato local (Conde & Rodríguez, 2002: 93).

En las encuestas realizadas³⁰ encontramos algunos puntos en común y otras divergencias en cuanto a la institucionalización del campo.

Cuando empecé a investigar, a fines de los años noventa, los analistas del campo del deporte en Argentina y quienes hacían sociología de la cultura y del deporte eran varones. Suscitaba entonces bastante agresión que hubiera mujeres analizando fútbol. Los analistas varones eran intelectuales, pero también hinchas de fútbol. Pensar el objeto, además, como un problema simbólico que involucraba los medios era novedoso. Participé de su institucionalización y de su aceptación en sede académica, siendo testigo de su progresiva bienvenida (y cuestionamiento) en eventos científicos. Asimismo, con el grupo de investigación dirigido por el Dr. Pablo Alabarces íbamos mapeando el área de problemas, muchos de los cuales no estaban formulados, como sucedió en nuestro país con las mujeres y el fútbol. En la actualidad puede considerarse un campo consolidado e institucionalizado, que ha sido ampliamente financiado durante más de una década por los organismos científicos nacionales, que ha suscitado un cuerpo bibliográfico de referencia, y cuya temática se ha conectado con problemáticas sociales concretas y políticas de Estado, a la vez que con estudios acerca de la cultura y del poder (Mariana Conde, 2019).³¹

Si bien podemos concordar con la autora en que en la última década estos estudios han sido más potenciados, discrepamos en considerar que ya constituye un campo consolidado, pues las opiniones de otras dos investigadoras –quienes valoran que todavía es un tema que no ha sido demasiado explorado, y que todavía es objeto de cierta marginalidad en las ciencias sociales en el país, a pesar de que el interés en estos temas está

³⁰ De los siete investigadores que conforman la muestra (cinco mujeres y dos hombres), solo tres (todas mujeres) respondieron la encuesta.

³¹ Información recabada por medio de la encuesta realizada.

aumentando por la relevancia que va adquiriendo en la sociedad argentina—, los pocos artículos encontrados en la web y las pocas referencias sobre estos temas en las bibliografía, nos muestran que todavía queda mucho por hacer para institucionalizar el campo en el país, pues aunque interesa, todavía se encuentra marginada frente a otros considerados más relevantes como el propio fútbol, pero desde otras dimensiones como la identidad y la violencia, la economía y la política.

En la breve trayectoria de la línea de estudios de comunicación, deporte y género en el país se aprecia cierta estandarización, pues se han centrado en el estudios de medios específicos y de impacto en el país (Grupo Clarín, redes sociales), deportes también específicos y de tradición nacional (fútbol, rugby, *running* y hockey) y tendencias investigativas similares (constitución de estereotipos de género y construcciones identitarias), según lo que pudimos apreciar en la muestra de nuestro estudio, y como detallábamos en acápites anteriores. Esto se debe a lo que desde la teoría apreciamos como influencias de los *agentes dominantes* del campo, quienes son de los mediadores principales en la conformación de ciertos parámetros de investigación en el campo, y Argentina no es la excepción, como analizamos en acápites anteriores.

Los *intereses comunes* que hemos detectado en el campo se canalizan principalmente en el deporte, ya en segunda medida detectamos el interés por relatar la historia de las mujeres en el deporte por medio de una visión de género, y en pocos casos han sido los medios de comunicación el interés principal.

Dentro de este panorama, las universidades, que demandan proyectos de tesis en instancias de pregrado y posgrado, así como los institutos de investigación al interior de estos centros educativos, se erigen como las principales *instituciones científicas* productoras en este campo. Es así como se hace evidente la función articuladora en estos estudios que cumple la Universidad de Buenos Aires, y como parte de esta institución, el Instituto de Investigaciones Gino Germani, afiliado y financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Podemos apreciar así, en nuestra muestra, la articulación y concentración de estos estudios en una sola universidad, ubicada en la capital del país, lo cual abre una interrogante sobre lo que está sucediendo en estos temas en otras regiones del país.

A diferencia de lo que ocurre en México, y en consonancia con lo que veremos a continuación sobre Brasil, en Argentina es evidente la formación de *grupos de trabajo*, aunque pocos, en torno la investigación sobre deporte, o sobre sociología de la cultura, y dentro de estos, el deporte, los medios de comunicación y el género, como una de las líneas de interés. Destacan en este sentido, como decíamos, los grupos de investigación impulsados por Pablo Alabarces, así como los lazos que entre los investigadores argentinos se han establecido, pues la muestra evidencia que, excepto el trabajo de Alabarces, los demás han sido publicados por dos autores, los cuales además han trabajado de conjunto en otros proyectos similares.

La *condición de entrada* al campo ha sido compleja en algunos casos y más sencilla en otros. No tanto por el tema de investigación, que de alguna manera ha resultado atractivo por su novedad, sino por la disrupción que supuso en sus inicios la presencia de investigadoras mujeres en el área del deporte. Así lo relata una de estas autoras, por medio de la encuesta realizada: “Y también fui vulnerada en el trato y ridiculizada por ser mujer (¿y querer dedicarme a eso?)”. Sin embargo, no son rígidas las condiciones de entrada al campo ni las *condiciones de permanencia*, aunque, nuevamente, esta última resulta compleja también. Y es que, a pesar de por su novedad y el poco trato investigativo que ha recibido este campo de estudios, permanecer en el mismo asegura un amplio contenido de trabajo, cuando se trata de la supervivencia como investigadores y de alcanzar el objetivo principal, que es el reconocimiento de los pares, como ha aclarado en su teoría Bourdieu, resultaría poco ventajoso producir solamente en este tipo de estudios. Es por ello que todos los investigadores han diversificado sus temáticas, en unos casos más afines a estos temas y en otros distanciándose un tanto.

Tampoco han sido, en todos los casos, muy rípidas las luchas de poder, pues, como sucede en México, al ser un campo novedoso y pequeño no existen muchas posiciones que disputarse. Entonces, aunque reconocemos que siempre hay luchas de poder, algunas veces más solapadas o sutiles, varios investigadores declararon no haber afrontado este tipo de situaciones, en tanto otras sí, pero, de nueva cuenta, igual que pasara en México, en campos más grandes y más disputados.

He asistido como testigo a luchas de poder entre quien fuera mi director y otros investigadores en torno a la apropiación del campo de estudios de cultura popular. He sido víctima de esa situación concreta de disputa en la defensa de mi tesis de maestría, que era justamente sobre fútbol (Mariana Conde, 2019).

A grandes rasgos, el principal reto de este campo en Argentina es abogar por la institucionalización: posibilitar mayores estudios en estos temas, encontrar las redes para hacer visible la labor que desarrollan, a nivel nacional, pero sobre todo a nivel regional y luego global. Así lo expresan también algunas de las autoras que respondieron la encuesta: “Debe institucionalizarse, realizar más investigaciones referidas a dicha relación y dar lugar a mayores publicaciones” (Verónica Moreira, 2019); “Ofrecer cursos de grado y posgrado en las universidades que abarcan o por lo menos incluyen este campo de investigación” (Gabriela Garton, 2019).

2.2.3. *Brasil, en la avanzada latinoamericana*

Pocos fenómenos generan tanta fascinación en la sociedad brasileña como lo hace el deporte, un interés que fue aumentando exponencialmente con el paso de los años dado la acumulación sistemática de éxitos internacionales alcanzados por las selecciones de fútbol y de voleibol, los basquetbolistas, nadadores, yudocas, por citar algunas de las modalidades deportivas más emblemáticas. El impacto de los deportistas brasileños trasciende la nación sudamericana, para fascinar al mundo con el *jogo bonito* de sus futbolistas, los cuales ostentan el record mundial de títulos en el balompié, con cinco; los excelentes espectáculos ofrecidos por sus selecciones de voleibol en ambos sexos, tanto en la modalidad de playa como en la de sala; etcétera.

En la región sudamericana, la representación nacional del deporte atraviesa la desigualdad económica y racial existente. En una población tan diversa y desigual como esta, el deporte entraña además la posibilidad de trascender hacia un mejor estatus social. Este mito ha sido asimismo fundado en México y Argentina, amparados en las desorbitantes historias de vida de numerosos deportistas en estos países.

Desde el *ámbito social* resulta evidente la relevancia del deporte; sin embargo, no ha sucedido de igual manera desde el campo de la *política*, si bien el deporte ha tenido momentos de mayor presencia en las agendas

gubernamentales. Los mayores grados de incentivo político fueron registrados durante los gobiernos de Lula y Dilma, mientras se ha experimentado un descenso de inversiones en el actual periodo gubernamental (Silva Carneiro, 2018).

Durante finales de la década de 1980 se vivió un *boom* en los estudios sobre la Educación Física y el Deporte en el país, y dentro de estos, pronto destacaría el análisis del género como una de las líneas más fructíferas, alrededor de la mitad de la década de 1990. Los primeros estudios de deporte y género todavía no se acercaban concretamente a los medios de comunicación, sino que los intereses fundamentales radicaban en la educación física escolar y los estereotipos y papeles sexuales en este contexto (Luz Júnior *cit. por* Devide *et al.*, 2011).

En los estudios de deporte, género y medios de comunicación, Devide (*et al.*, 2011) señala que históricamente la temática más extendida ha sido “las representaciones sociales de género en los medios deportivos”, con énfasis en el análisis de la (in)visibilidad de mujeres atletas y periodistas en los medios deportivos, acorde con lo que se aprecia en nuestra muestra.

De manera que hemos detectado que el campo investigación objeto de estudio en esta tesis se encuentra estructurado en Brasil, en la mayoría de los casos –según lo apreciado en la totalidad de la muestra de artículos brasileños, así como la información bibliográfica-documental recabada–, por el *interés* en el deporte, seguido por los problemas de género, y luego por el análisis de estos fenómenos en los medios de comunicación.

En las encuestas y entrevista realizadas³² las opiniones estuvieron divididas en cuanto a la *institucionalización del campo*. Algunos consideran que se trata de un campo ya institucionalizado, con cierta producción sistemática a través de la investigación en posgrados principalmente; en tantos otros estiman que, si bien ha alcanzado relevancia en los últimos años y ha aumentado la producción, todavía no constituye un campo, pues presenta cierta marginalidad en las ciencias sociales y aún se aprecia una escasez y poca visibilidad de estudios de este tipo. De manera general, podemos apreciar un interés desde la

³² De los 14 investigadores brasileños presentes en la muestra de esta tesis, cuatro accedieron a responder la encuesta y dos a las entrevistas. Sin embargo, en este último aspecto finalmente solo uno pudo contestar la entrevista.

academia, en especial desde la Educación Física y el Deporte, por la línea de estudios de deporte, género y medios de comunicación. No obstante, podemos constatar que todavía no es tan extendido su alcance en todos los sentidos, pues la producción se ha concentrado en instituciones y regiones específicas, liderada por ciertos autores. No obstante, constituyen el país con mayor interés en la temática, con mayor volumen de producción y sistematicidad, en comparación con lo que apreciamos en los casos de México y Argentina.

Una de las académicas con mayor cantidad de años consagrados a esta línea de estudio y a otras afines, destacó que “esta es un área que viene creciendo poco a poco. Se ha vuelto también más visible, lo que facilita la divulgación entre investigadores y alumnos de grado y postgrado”, pero todavía existe “escasez de estudios en el área y aún alguna resistencia, y un cierto prejuicio hacia estos estudios en el campo” (Ana Maria de Freitas Miragaya, 2019).³³

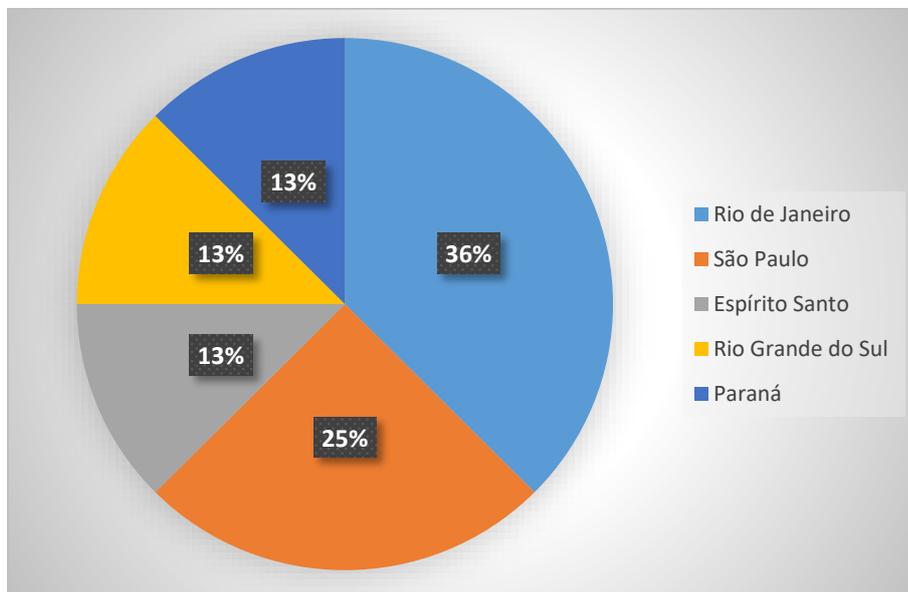
En la muestra del estudio se reflejan ocho *instituciones científicas* productoras del conocimiento en el campo: Universidade Federal do Rio de Janeiro- UFRJ (con la mayor cantidad de autores provenientes de esta institución: cuatro), Universidade Gama Filho (tres investigadores), Universidade Federal do Rio Grande do Sul-UFRGS (dos investigadores), Universidade Federal do Espírito Santo-UFES (dos investigadores), Universidade Federal do Paraná-UFPR (dos investigadores), Universidade Estácio de Sá (una investigadora), Universidade de São Paulo- USP (un investigador) y Universidade Presbiteriana Mackenzie (una investigadora). De estas universidades, seis pertenecen a la región del sudeste del país: tres están asentadas en Río de Janeiro, dos en São Paulo y una en Espírito Santo; en tanto las restantes se encuentran en el sur: una en Rio Grande do Sul y otra en Paraná. Además, cinco son instituciones públicas y tres son privadas.

Los datos reflejan entonces una concentración en las regiones del sudeste y del sur del país, en algunos de los estados más relevantes del panorama económico, político y social del país. Río de Janeiro predomina con seis investigadores adscritos a tres universidades de esta región, siendo la

³³ Información recaba por medio de la encuesta. Traducido del portugués al español por la autora.

Universidade Federal do Rio de Janeiro-UFRJ la de mayor presencia en la muestra.

Gráfico 7: Cantidad de instituciones científicas por Estados



La información constatada en nuestra tesis coincide con el estudio de Devide (*et al.*, 2011), en el cual se evidencia una distribución de la investigación sobre deporte y género en los estados de Río de Janeiro, São Paulo y Rio Grande do Sul. Los autores consideran que las causas de este fenómeno las podemos encontrar en el *sistema de enseñanza*, pues en estas regiones se ha consolidado el *Programas de Pós-Graduação Stricto Sensu (PPG)*, surgido en la década de 1980, y que ha ido intensificando su gestión educativa-investigativa, financiando proyectos de estudios relacionados con las líneas que potencian, una de ellas, lo estudios de deporte y género.

“Hasta el momento en que yo trabajaba en la universidad, había grupos de estudios donde los estudiantes interesados en las cuestiones de género participaban, y así empezaban sus esfuerzos con investigaciones con supervisión de profesores” (Elaine Romero, 2019).³⁴

Los *intereses comunes* que hemos detectado en el campo se canalizan principalmente en el Deporte, como mencionábamos antes, al igual que sucediera en Argentina, y a diferencia de México donde el interés se estructuró

³⁴ Entrevista realizada, en idioma español, vía correo electrónico.

principalmente desde la Comunicación y la Historia. En el caso de Brasil constituye el eje principal de estos estudios, pues como veíamos en epígrafes anteriores, casi la totalidad de investigadores brasileños están formados en estudios de licenciatura en Educación Física (15 de los 16 autores), y de posgrado también en esa disciplina (todos los 16 investigadores). El interés de estos investigadores en la línea de estudios de deporte, género y medios de comunicación ha tenido como principal objetivo, en la mayoría de los casos, el monitoreo la cobertura de medios deportivos, desde una perspectiva de género.

Tal como analizábamos en acápites anteriores, ciertos investigadores han sido fundadores de estos estudios, y de acuerdo con la teoría de Bourdieu, se han convertido precisamente en los *agentes dominantes* que han ido estableciendo, intencionalmente o no –no podríamos dar fe de ello–, *objetos de estudio* determinados y formas de trabajo también específicas. Aunque también encontramos, a tono con Bourdieu, *agentes resistentes* que delimitan otro tipo problemáticas y aproximaciones analíticas divergentes de la tendencia predominante, lo que enriquece al campo.

Sin falsa modestia, yo soy pionera en Brasil en conectar género y actividad física (deporte incluso). Hay un artículo que escribí hace tiempo y que hasta hoy cuenta con muchas consultas: *Las mujeres y la prensa deportiva* (*As mulhers e a imprensa esportiva*) sigue como un norte en los investigadores con interés en esa temática (Elaine Romero, 2019).

A diferencia de lo que ocurre en México, y en consonancia con lo que analizamos sobre Argentina, en Brasil es evidente la formación de *grupos de trabajo*, no pocos, en torno la investigación sobre deporte y género, principalmente. Todos los artículos de la muestra brasileña, los nueve, fueron de la autoría de al menos dos investigadores, cuyas universidades son en algunos casos las mismas y diferentes en otros, pero siempre se juntan investigadores del mismo estado. También es evidente que algunos acostumbran a trabajar entre ellos, pues se repiten los mismos nombres en algunos artículos.

“La causa de artículos de la autoría de varios investigadores puede residir en la exigencia de los organismos gubernamentales de investigación conceder becas o aportes financieros a grupos y no de forma individual” (Elaine Romero, 2019).

La *condición de entrada* de los diversos investigadores interesados en el campo no ha sido de las más complejas, precisamente por tratarse de una línea de investigación que ha sido introducida en esos centros y programas de estudio por un grupo de pioneros en este tema, cuya labor sistemática ha permitido la conformación del campo y su apertura a nuevos integrantes, los cuales tampoco encuentran grandes oposiciones para permanecer en el campo. En el caso de las *condiciones de permanencia*, nuevamente, como sucediera en los casos de México y Brasil, se trata de un campo que aún no alcanza la sistematicidad necesaria, y por lo tanto sus investigadores han diversificado sus intereses analíticos para existir científicamente, parafraseando a Bourdieu.

Eso no significa que no se vivan *luchas de poder*, más agudas en algunos casos y menos evidentes en otros, sobre todo para aquellos que dieron los primeros pasos en el campo (así lo declararon en las encuestas y entrevista), que consolidaron un estatus, no sin luchas de diversos tipos, primero para encaminar el campo de la educación física y el deporte hacia el género y hacia los medios de comunicación, evidenciar la importancia de la temática y alcanzar la financiación para los proyectos, y luego para establecerlo como una línea de investigación con sus propias características y validez científica.

Dos investigadoras señalaron la necesidad de establecer diálogos entre las diversas disciplinas, instituciones y grupos de trabajo desde los que se analizan estos temas, pues por lo general se investiga por grupos preestablecidos y no se establecen conexiones sólidas entre ellos, al menos en algunos casos. La comunicación entre las áreas e investigadores resulta necesaria en tanto permite que se enriquezca y consolide el campo.

En cuanto a los objetos de estudio, señalan algunos investigadores que la mayoría de las investigaciones están enfocadas en las feminidades, y existe muy poco análisis de las masculinidades. Esto es evidente en nuestra muestra, pues, aunque la mayoría de los artículos que se centraron en el monitoreo de los medios dan cuenta de las representaciones de mujeres y hombres deportistas en la prensa especializada, la mirada se centra en ellas y en los tipos de feminidades construidas.

“Creo que todavía hay un camino que se va a recorrer debido al prejuicio y la discriminación. Sin embargo, en la medida en que más investigadores se

involucran con el tema y le confieren más visibilidad, habrá más apoyo de las instituciones” (Ana Maria de Freitas Miragaya, 2019).

Conclusiones

El análisis de la información recabada en esta tesis nos muestra que el campo científico de investigación sobre comunicación, deporte y género en América Latina se encuentra aún en desventaja en relación con otros campos científicos privilegiados y de mayor tradición en la región. Iniciamos el estudio con solo 16 artículos detectados en revistas indexadas en la base de datos Redalyc, en tanto nuestras búsquedas en sistemas como Latindex y CLASE no fueron mucho más productivas. Nos sorprendió que solo en México, Argentina y Brasil se hayan registrado investigaciones de este tipo en la señalada base de datos. Más desconcertantes aún resultaron las pocas publicaciones encontradas por cada país.

Sabemos que nuestra muestra no resulta representativa en cuanto al panorama investigativo en esta línea de estudio en los tres países señalados, y mucho menos en todo el continente, en especial debido a que solo consideramos publicaciones en formato de artículos científicos, por demás, divulgadas en revistas de la región, y existe otro cúmulo importante de investigaciones dadas a conocer y registradas en revistas de otros continentes, en memorias de congresos, seminarios, conferencias, talleres y otras actividades de este tipo, además de conformarse libros o capítulos de libros al respecto. No obstante, asumimos que esta tesis, en la cual analizamos los artículos científicos detectados (por medio del análisis de contenido como técnica de investigación) y las experiencias de investigadores y líderes de grupos de trabajo en universidades, fundaciones y eventos académicos (a través de entrevistas y encuestas), constituye un punto de reflexión sobre la necesidad de la estandarización y diversificación de estos estudios en la región, dada la probada relevancia social y pertinencia investigativa de los fenómenos sociales que se estudian en este campo.

- Aspectos formales de la producción científica

En el caso mexicano se registraron tres publicaciones (2009, 2010 y 2012), dos sobre “el acceso y la participación de las mujeres dentro del periodismo deportivo” y otra referente a “las construcciones y las representaciones de

género en la prensa deportiva”. Se evidenció la centralidad de asumir una perspectiva de género en estudios de este tipo, pues el eje analítico del género demostró marcar una diferencia significativa en los resultados a los que se arribó, al aportar mayor profundidad analítica en aquellas investigaciones que hicieron uso de este andamiaje teórico para interpretar un fenómeno tan complejo como el de las mujeres y el deporte en los medios de comunicación; a la vez, se apreciaron ciertas carencias interpretativas en el artículo que no contó con la óptica del género (2009), el cual constituye más bien un estudio sobre mujeres y no una investigación de género. No obstante, debe resaltarse el valor de esa publicación, una de las primeras en acercarse a fenómenos de este tipo en el país, lo cual permitió arrojar cierta luz sobre un tema escasamente (o en lo absoluto) abordado hasta el momento. Los restantes dos artículos sí trajeron el género al debate, lo que les permitió a las autoras concluir que, a pesar de los cambios alcanzados en materia de género en la sociedad mexicana, con repercusiones en el ámbito deportivo (paulatino aumento de deportistas, entrenadoras, periodistas, etcétera), las mujeres continúan en situación de franca subalternidad en este universo de reserva de dominio masculino. El ejercicio profesional de las periodistas especializadas fue lo más estudiado en esta muestra, y en cuanto a modalidades deportivas, el fútbol acaparó la atención.

En cuanto a Argentina, la investigación evidenció, para nuestra muestra (cuatro artículos: 2002, 2013, 2016 y 2018), estar marcada por el interés de analizar “las construcciones y las representaciones de género en la prensa deportiva”, en el marco de los relatos nacionalistas. Aunque el debate en torno al género estuvo en algunos casos más presente y mejor sustentado teóricamente que en otros, en todos se aprecia una reflexión en torno a los principales presupuestos de estos estudios. También fue notorio el énfasis en analizar los deportes más populares en el país (fútbol, rugby y hockey) y el papel que ocupan las mujeres en estos. En todos los casos, los autores pusieron en debate la total marginalidad que padecen las mujeres en las construcciones de discursos nacionalistas, así como su invisibilidad mediática en tanto jugadoras profesionales, frente a sus colegas masculinos.

Por último, en Brasil se detectó una comunidad científica que desde la disciplina de la Educación Física se ha acercado a temáticas de deporte, género

y medios de prensa, un interés común que les ha permitido construir una trayectoria más sistemática en esta línea de investigación, en comparación con lo que sucede en México y Argentina. En este contexto, se ha privilegiado el monitoreo de la cobertura mediática a deportes femeninos, en comparación con los masculinos, y en algunos casos centrándose específicamente en el deporte femenino. Destaca el interés de los investigadores brasileños en dar seguimiento a este fenómeno, por medio del ejercicio de la comparación de los resultados alcanzados con estudios precedentes, para detectar avances o no en materia de género. Todas las publicaciones presentan un abordaje desde el género, si bien no significa que todos los autores asuman una posición feminista, pues una de las autoras declaró no identificarse con el feminismo. Esto evidencia la existencia de investigaciones de género que, a pesar de ser construidas desde la base de los presupuestos teóricos de estos estudios, son realizados por autores que no se identifican como feministas (como pasara en México también en un caso, y como pudiera ser que sucediera en Argentina entre los autores que no respondieron la encuesta y no podemos dar fe por tanto de su orientación en este sentido), aunque no constituyen la mayoría de la muestra. El fútbol fue la modalidad deportiva más estudiada en este país. Los nueve artículos detectados fueron publicados en 2005, 2011, 2012 (dos investigaciones), 2014 (dos), 2015 (dos) y 2016.

De manera general, podemos apreciar en estos países una tendencia a privilegiar como *objeto de estudio* “las construcciones y las representaciones de género en la prensa deportiva”, y en menor medida el análisis de “el acceso y la participación de las mujeres dentro del periodismo deportivo”.

En los artículos que analizaron “las construcciones y las representaciones de género en la prensa deportiva”, las *unidades de análisis* que predominaron fueron notas periodísticas, fotos en periódicos y publicidades. En casos específicos se abordaron caricaturas, narraciones televisivas, observaciones de campo, opiniones de fotógrafos y experiencias de mujeres y hombres en los estadios de fútbol. En cuanto a las investigaciones que tuvieron como objeto de estudio “el acceso y la participación de las mujeres dentro del periodismo deportivo”, la unidad de análisis que predominó fue la de las experiencias de periodistas mujeres en el deporte. Un estudio específico trata las opiniones de hombres posicionados de distintas maneras en los medios de prensa deportivos,

y el público de programas deportivos. Los medios de prensa más estudiados fueron los impresos, por amplia mayoría; y la televisión, los medios digitales y redes sociales, en poquísimos casos. En tanto, los deportes o eventos deportivos más analizados fueron el fútbol, los Juegos Olímpicos y los mega-eventos.

En este panorama se han descuidado importantísimos nichos de estudio como la radio, el cine y las plataformas *on-line*. Las ricas posibilidades analíticas que ofrece el cine deportivo se encuentran ausentes en la muestra, así como la posibilidad de explorar el inmenso mundo que suponen internet y las redes sociales, espacios donde se han trasladado las problemáticas existentes en los medios tradicionales, sumándosele ahora otras aristas propias de las peculiaridades de la red de redes (solo un estudio, proveniente de Argentina, aborda lo que sucede en las redes sociales; en tanto que uno de Brasil trata un medio de prensa digital). Existe una carencia asimismo del estudio de estos fenómenos desde un eje tan importante como la recepción, un objeto de estudio casi ausente en la muestra (solo un artículo en México lo trata, pero de manera muy general y complementaria a su análisis principal, sin que fuera la finalidad de la investigación reparar en las particularidades y potencialidades de ese tipo de estudios).

Los *años de publicación* muestran una escasa presencia de estos estudios antes del 2010, con solo tres investigaciones, una por cada país (2002, 2005 y 2009), lo cual es comprensible dado que se trata de un campo joven, que paulatinamente ha ido experimentando cierto desarrollo. Es a partir de 2010 que se aprecia un incremento de la producción, alcanzando sus mayores picos en 2012, 2014, 2015 y 2016.

La mayoría de los autores publicaron en su lengua natal, de manera que los tres artículos mexicanos y los cuatro argentinos se encuentran escritos en español, y seis de los brasileños en portugués. Las restantes tres investigaciones brasileñas fueron publicadas una en español y dos en inglés. Esto fue posible, en parte, porque los autores decidieron publicar mayormente en revistas nacionales, y en países de la región con el mismo lenguaje oficial. De esta manera, los tres artículos mexicanos fueron publicados en revistas radicadas en ese país; de los cuatro artículos argentinos, dos se encuentran en revistas nacionales, uno en una revista colombiana y otro en México. Los estudios brasileños fueron publicados en revistas nacionales en siete casos, mientras que

uno fue divulgado en una revista española y otro en México. En todos los casos, los enfoques disciplinares de las revistas coinciden con la formación académica de los autores.

Se trata de una muestra ampliamente comandada por mujeres, con 21 investigadoras y solo seis investigadores hombres. En México, las cuatro autoras son mujeres, en Argentina cinco del total de siete y en Brasil 12 de los 14. Se demuestra así que el interés en este tipo de estudio ha llegado en lo fundamental por parte de las mujeres, las principales impulsoras del campo en estos países.

En cuanto a la *cantidad de autores* por artículos, en México dos publicaciones son de la autoría de una sola investigadora, mientras el otro ha sido firmado por dos autoras. En Argentina sucede lo contrario: excepto uno, los restantes tres son de la autoría de dos académicos. En Brasil es incluso más acentuada la tendencia al trabajo en equipo, pues todos los artículos son publicados por dos autores como mínimo, alcanzando en algunos casos a ser hasta cuatro los investigadores por publicación.

Dado que las *palabras clave* resultan vitales en los artículos científicos, por su valor para permitir la visibilidad de la investigación en la búsqueda de revistas y bases de datos, también tuvimos en cuenta esta categoría analítica en nuestro análisis. De manera general, en cuanto a la comunicación, fue usada esa categoría o la de periodismo (en algunos casos especificando su especialización: deportivo), o la de prensa (también en algunos momentos declarando que se trata de la deportiva) o la de medios de comunicación, en casi la totalidad de la muestra, exceptuando dos artículos de Argentina. El deporte, por su parte, estuvo presente en todas las publicaciones, ya fuera por medio de esa propia categoría (deporte o deportes), o la de deportistas, o contenida en la referencia al periodismo deportivo y a la prensa deportiva, o en la alusión a modalidades deportivas, nombres de deportistas, nombres de equipos o eventos deportivos. La palabra género fue empleada en algunos casos, en otros la de mujeres (e incluso las dos: género y mujeres) o algunas afines (inequidad de género, identidad de género, estereotipos y resistencias) en casi la totalidad de la muestra, exceptuando un artículo de Argentina y uno de Brasil. Además de estas tres categorías centrales, fueron usadas indistintamente referencias a los países o estados donde se realizó el estudio, las modalidades deportivas analizadas, los equipos, las unidades de análisis (prácticas deportivas,

discursos, narrativas, identidades, caricaturas, cuerpo, televisión...), las técnicas de investigación (análisis de imagen y análisis de contenido) y referencias teóricas (estudios culturales). Consideramos pertinente, entonces, alertar sobre la importancia del uso de las categorías centrales en investigaciones de este tipo (comunicación, deporte y género, o algunas afines) en las palabras clave de los artículos, precisamente, como mencionábamos, por la necesidad de hacer visible este tipo de estudios en la red.

Resultó un proceso complejo detectar la *metodología* empleada en estos artículos, toda vez que en su mayoría no se especificó del todo las rutas metodológicas, o en lo absoluto en algunos casos. Brasil fue el país que mejor comportamiento presentó en este sentido, aunque también incurrió en esta tendencia negativa en ciertos casos. Hemos considerado como negativa esta tendencia pues la metodología constituye un elemento clave para comprender los resultados alcanzados en cada estudio, teniendo en cuenta que las decisiones tomadas en dicha materia influyen decisivamente en las conclusiones a las que se arriba. Además, en el caso de los estudios empíricos/de campo, predominantes en esta muestra, se torna aún más necesaria la declaración de la metodología, pues estas investigaciones constituyen referentes para otras, y las rutas metodológicas escogidas por los autores pueden inspirar y guiar a otros en un camino ya transitado, especialmente en una línea de investigación como esta, que carece de estandarización en sus métodos y abordajes analíticos. No obstante, comprendemos que, en algunos casos, se trata de los requisitos propios de cada revista, que privilegia unos elementos por encima de otros, según sus intereses.

Dicho esto, se comprenderá que la mayor cantidad de información presentada sobre la metodología predominante en estos estudios fuera recabada por medio de inferencias de la autora. Se trata de investigaciones orientadas desde una *perspectiva* cualitativa, en lo fundamental, así como de *estudios de tipo* descriptivos o empíricos/de campo. Las *técnicas* más usadas fueron el análisis de contenido, el análisis del discurso, el análisis de imágenes y las entrevistas, dadas las características de los objetos de estudio de estas investigaciones.

El *enfoque disciplinar* varió desde los estudios en Comunicación en dos artículos mexicanos, hasta la Historia en el otro; la Sociología del deporte y la

Antropología, y en menor medida desde la Comunicación, en Argentina; y los estudios sobre Educación Física y Deporte en la totalidad de la muestra brasileña. Por lo tanto, podemos apreciar que el campo de los estudios sobre comunicación, deporte y género en la muestra referente a México se ha estructurado en torno a los estudios en Comunicación y en Historia; mientras en Argentina el peso lo aportan los estudios sociológicos y antropológicos, aunque también está presente la comunicación; y en la muestra de Brasil esta línea de investigación se ha potenciado en lo fundamental desde el campo de estudios sobre deporte y género. En todos los casos apreciamos que estos temas se han ido posicionando en la agenda investigativa de cada país desde los campos disciplinares relacionados con estas temáticas que se encuentran mejor institucionalizados.

Como sucediera respecto a la metodología, los *referentes teóricos*, y en especial las *corrientes y ejes teóricos* en los que se sustentaron las investigaciones tampoco fueron declarados en varios casos. Otra vez cabe destacar como negativa esta tendencia, por los elementos explicitados con anterioridad: la imposibilidad de contrastar a la luz de qué referencias teóricas se analizaron los datos incide desfavorablemente en la extensión y consolidación del campo, pues impide guiar a otros autores en rutas ya transitadas. A grandes rasgos, los estudios se sustentaron en la teoría crítica feminista (aunque no fuera declarado así), en los estudios culturales, en la sociología del deporte y en menor medida, en las teorías de la comunicación.

Las *referencias bibliográficas* muestran una tendencia hacia textos publicados en las últimas décadas, principalmente sobre deporte y sobre género. La actualidad de los textos se entiende dado que se trata de estudios relativamente jóvenes en la región. Asimismo, resultan en extremo escasas las citas a investigaciones sobre “comunicación, deporte y género”, la línea objeto de estudio en esta tesis, lo cual también permite corroborar la conclusión a la que arribamos en nuestra investigación sobre la poca tradición de publicaciones de este tipo y la corta edad con la que cuentan en el área.

En los tres países se aprecia una presencia equitativa en las referencias a los autores latinoamericanos y a los europeos y anglosajones. Los textos provenientes de los centros hegemónicos de producción del conocimiento han sido, fundamentalmente, aquellos que se han convertido en clásicos y referentes

obligados, aunque se aprecian varios estudios empíricos en las citas. En cuanto a la referencia a textos producidos en la región, en todos los países es evidente la abundante referencia a estudios nacionales, sobre todo de carácter referencial, lo que les permite contextualizar mejor el fenómeno que estudian. No obstante, la casi nula referencia a otros contextos latinoamericanos, superada con creces por las citas a estudios realizados en el mundo anglosajón y europeo, evidencia las disparidades de estas regiones en cuanto a la *circulación de conocimiento*.

A América Latina le cuesta posicionarse en el panorama científico, en comparación con Norteamérica y Europa, y si además se trata de un campo de investigación marginal como el de los estudios sobre comunicación, deporte y género, resulta más difícil alcanzar una apropiada visibilidad académica. Lo anterior repercute negativamente en el necesario intercambio científico entre colegas de la región. Sabemos que se realizan esfuerzos para superar esta condición (convocatorias de publicación en revistas, organización de congresos, etcétera), pero evidentemente resultan insuficientes en esta línea de investigación, y en algunas líneas afines a esta.

- Contextos externos e internos de producción de la investigación

Como inferíamos desde la teoría, el *campo político-social* ha ejercido una considerable influencia en cada caso. México es un país futbolero, como la mayoría de los países latinoamericanos. Se trata de una sociedad, por lo general, amante de este y otros deportes (boxeo y beisbol, en lo fundamental). Sin embargo, el deporte no ha logrado posicionarse de manera considerable en la agenda política, donde otros temas como la economía o problemáticas sociales de otro tipo han acaparado el interés nacional. Esto ha influido en que el *campo académico* tampoco considere al deporte entre sus principales prioridades investigativas. De manera que desde la Comunicación ha ido ganando ciertos espacios, pero lentamente, y no ha logrado posicionarse como uno de los temas más relevantes. Igual sucede desde los estudios de género, donde se ha trabajado, pero tampoco ha predominado en esta área. El deporte se trabaja desde la Sociología, la Antropología, la Historia... pero a grandes rasgos, padece de cierta marginalidad en las Ciencias Sociales en el país.

Argentina es una nación “futbolizada” hasta la médula. Otros deportes, como el hockey sobre césped femenino y el rugby masculino, han cosechado numerosos éxitos internacionales, y son reconocidos por la sociedad, aunque no en la misma medida que el fútbol. En este país resultan más evidentes las relaciones entre política y deporte, por varios motivos, entre ellos, el uso del fútbol de manera estratégica por algunos gobiernos en la conformación de narrativas nacionales. Este mismo frenesí futbolero llegó a la academia, donde se ha ido estructurando una tradición de estudios sobre deporte, con énfasis en el fútbol. De manera que encontramos un cúmulo importante de estudios al respecto, que han ido conformando un *campo académico* sólido, donde reconocidos autores como Eduardo Archetti y Pablo Alabarces encabezan la lista de los principales agentes productores. Por lo tanto, tanto el *campo socio político* como el *campo académico* han influido positivamente en los estudios sobre comunicación, deporte y género; no obstante, esta no es la línea de investigación que predomina dentro de los estudios sobre deporte en el país.

En Brasil se aprecian condiciones favorables para la investigación sobre comunicación, deporte y género, en este caso desde el *campo académico* de los estudios de deporte y género, que se ha posicionado en varias universidades del país, también amparados bajo la pasión por el deporte que se vive en la sociedad brasileña, en torno al fútbol principalmente, pero también respecto al voleibol y otras modalidades. El *ámbito político* ha incidido positivamente en algunos momentos y negativamente en otros. El peso principal lo ha ostentado la academia, como decíamos. Sabemos que los estudios sobre Comunicación también cuentan con gran fuerza en el país; sin embargo, en la muestra de esta tesis el interés en la línea de investigación objeto de estudio ha llegado siempre por el campo sobre deporte y género. Aunque es el país que cuenta con las mejores condiciones para el impulso de este tipo de investigación, tampoco se ha erigido como la línea principal de estudios dentro del campo académico.

De manera general, ha fluctuado la influencia del *campo socio político* en los estudios sobre comunicación, deporte y género, en cada país. Las principales diferencias las encontramos en el *campo académico*, donde en ningún caso se puede afirmar que se haya alcanzado una plena institucionalización de estos estudios, aunque en algunos existen mejores condiciones para continuar impulsándolos que en otros. México aparece como el país con menos

posibilidades de sistematizar este tipo de estudios a nivel nacional, al menos en el presente y en el futuro inmediato, pues se aprecian esfuerzos aislados, esporádicos y más personales que estructurados en torno a algún grupo de trabajo o *instituciones científicas* (según nuestra muestra, se ha trabajado desde tres universidades, en tres diferentes estados —Jalisco, Hidalgo y la Ciudad de México—, como resultado de condiciones coyunturales específicas). De manera general se detectaron dos investigadoras con estudios sistemáticos en este campo: una que está presente en la muestra y otra que no lo está. En Argentina, el panorama es similar al que se vive en México. Se ha impulsado este tipo de estudios, pero desde grupos de trabajo específicos, concentrados en su totalidad en la universidad principal de la capital (Universidad de Buenos Aires). En Brasil es donde más se han extendido y diversificado estas investigaciones, aunque también se aprecia una concentración en ciertos estados —Río de Janeiro, São Paulo, Espírito Santo, Rio Grande do Sul y Paraná— y grupos de trabajo, y tampoco alcanza grados de institucionalización considerables.

En Argentina y Brasil han estado más presentes los *grupos de trabajo*, como veíamos antes, principalmente entre investigadores que acostumbran a trabajar de conjunto en proyectos de este tipo o en líneas de estudio afines, pero también en aquellos que realizan investigación conjunta a partir de una coyuntura (estudios de posgrado, por ejemplo). En México también existen estos lazos, pero resultan más ocasionales, pues se aprecia una ligera tendencia a la investigación individual.

En ningún caso la *condición de entrada* al campo sobre comunicación, deporte y género —a través de otros campos, pues como hemos visto este no está consolidado, sino que se articula por medio de campos afines, que cuentan con mayor institucionalización en cada país— parece ser compleja, como tampoco parece serlo la *condición de permanencia*. Lo más difícil es atraer a investigadores o estudiantes de pregrado y posgrado a una línea de estudios marginada y poco visibilizada. Quien está realizando con mayor éxito este trabajo de expansión del campo es Brasil, pues se aprecia el intento sistemático de potenciar estos estudios en algunas universidades del país. En menor medida se encuentran Argentina, con grupos de trabajo en la Universidad de Buenos Aires; y México, donde se aprecia mayor espontaneidad e interés personal de los investigadores que esfuerzos institucionales al respecto.

Relacionado con lo anterior, tampoco resultan tan evidentes las *luchas de poder* en este campo, aunque existen, pero algunos investigadores declararon experimentarlas y otros no. Según nuestros resultados, podemos concluir que las disputas de poder son menos agudas en este sector de investigación dado que todavía es muy pequeño y marginal en varios contextos. Son pocos los investigadores interesados en estos temas y pocas las luchas simbólicas, por lo tanto. En cada país se registraron mayores luchas de poder en los campos más institucionalizados: comunicación y género en México, deporte en Argentina, y deporte y género en Brasil.

A grandes rasgos, esta tesis nos permite concluir que el campo científico de investigación sobre comunicación, deporte y género aún debe consolidarse en América Latina, hasta alcanzar niveles de institucionalización adecuados a la relevancia social de los fenómenos que estudia. Deben sistematizarse los resultados alcanzados hasta ahora en torno a los objetos de estudio predominantes, a la vez que urge diversificar la investigación hacia las áreas de estudio que hemos detectado que han sido “olvidadas”. Es imperioso impulsar esta investigación en las universidades, abrir los espacios apropiados para ser divulgadas en revistas científicas pertinentes, potenciar la circulación del conocimiento producido, para que los resultados alcanzados en un país se conozcan en el resto, especialmente en el subcontinente, donde tenemos tantas características en común. Es necesario, en resumen, insistir en estos temas investigativos desde todas las aristas de los complejos fenómenos sociales que entrañan, para llegar a una comprensión más completa de las desigualdades de género que se viven a diario en estos espacios aún masculinizados, y proponer soluciones que erradiquen tales inequidades.

Referencias Bibliográficas

- Alabarces, P. (2004): "Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina". *Memoria y civilización: anuario de historia*, No. 7, pp. 39-77.
- Alabarces, P. (2006): "Fútbol y Patria: el fútbol y (la invención de) las narrativas nacionales en la Argentina del siglo XX". *Papeles del CEIC*, Vol. 2006/1, pp. 1-18.
- Alabarces, P. (2009): "El deporte en América Latina". *Razón y palabra*, No. 69, pp. 1-19.
- Alabarces, P. (2014): "Deporte y sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción". *An. Antrop.*, Vol. 2, No. 48, pp. 11-28.
- Alfonso, F. J. (2007): *Apología del béisbol*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
- Alonso, M. M. & Saladrigas, H. (2002): *Para Investigar en Comunicación. Guía didáctica*. La Habana: Pablo de la Torriente Brau.
- Andrade, A. (1990): "Trayectoria de las ciencias sociales en América Latina". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 36, No. 14, pp. 89-105.
- Andrade, R. (2016): "¿Por qué el deporte es tan importante en Brasil?". *Revista DW Made for Minds*. Consultado el 12 de enero de 2019. Disponible en: <https://www.dw.com/es/por-que-el-deporte-es-tan-importante-en-brasil/a-19452332>
- Benítez, L. (2004): *La investigación en comunicación social en Cuba (1994–2004). Estudio preliminar*. Tesis de Diploma, Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Bourdieu, P. (1978): "Sport and social class". *Social Science Information* (SAGE, London y Beverly Hills), Vol. 7, No. 6, pp. 819-840.
- Bourdieu, P. (1989): "El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método". *Criterios*, pp. 20-42.

- Bourdieu, P. (1990): *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1994): "El campo científico". *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*, Vol. 1, No. 2, pp. 130-160.
- Bourdieu, P. (1997): *Sobre la televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000): *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2003): *El oficio del científico*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2005): "The Political Field, the Social Science Field, and the Journalistic Field". En: Benson, Rodney & Erik Neveau (ed.), *Bourdieu and the journalistic field*, Cambridge: Polity Press, pp. 29-47.
- Brito Domínguez, M. (2017): "División sexual del trabajo: espacio público, espacio privado, espacio doméstico". En: Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*. México: CIEG-UNAM, Vol. 1, pp. 63-76.
- Calhoun, C. (2011): "Communication as social science (and more)". *International Journal of Communication*, No. 5, pp. 1479-1496.
- Camejo, H. (2014): "Las ciencias sociales en América Latina: un análisis desde el enfoque de Walter Mignolo". *Sociológica*, No. 81, pp. 283-292.
- Carreño Malaver, A. M. & Guarín Aristizábal, A. M. (2008): *La periodista en Colombia. Radiografía de la mujer en las redacciones*. Tesis de licenciatura, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro, R. (2017): "Violencia de género". En: Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*. México: CIEG-UNAM, Vol. 1, pp. 339-354.
- Chaher, S. (2018): "Introducción". En: Chaher, Sandra (comp.), *Argentina: medios de comunicación y género ¿Hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?*, pp. 3-4.
- De Barbieri, T. (2004): "Más de tres décadas de los estudios de género en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 66, pp. 197-214.

- Devide, F. P. *et al.* (2011): "Estudos de gênero na Educação Física Brasileira". *Motriz, Rio Claro*, Vol.17, No.1, pp.93-103.
- Fernández, H., McKee, R. & Poblete, J. (2015): "Introduction". En: Fernández, Héctor; McKee, Robert & Poblete, Juan (Eds), *Sports and Nationalism in Latin/o America*. United States: Palgrave Macmillan, "Introduction", pp 1-26.
- Fernández, J. & Puente, A. (2009): "La noción de campo en Kurt Lewin y Pierre Bourdieu: un análisis comparativo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, No.127, pp. 33-53.
- Floriani, D (2015): "Las ciencias sociales en América Latina: lo permanente y transitorio, preguntas y desafíos de ayer y hoy". *Polis*, No. 41, pp. 1-16.
- Fuentes Navarro, R. (1991): *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*. Tesis de Maestría. Guadalajara: ITESO.
- Fuentes Navarro, R. (1999): "La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI". *Díálogos de la Comunicación*, No. 56, pp. 52-67.
- Fuentes Navarro, R. (2007): "La triple marginalidad de los estudios sobre comunicación en México: una revisión actual". *Culturales*, Vol. 3, No. 6, pp. 27-48.
- Fuentes Navarro, R. (2011): "Pensamiento comunicacional latinoamericano y convergencia digital. Retos epistemológicos y académicos". En: Del Valle, C.; Moreno, F.J.; Sierra, F. (ed.). *Cultura latina y reVolución digital. Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación*. Barcelona, España: Gedisa, pp. 41-68.
- Fuentes Navarro, R. (2014): "La investigación de la comunicación en América Latina: una internacionalización desintegrada". *Oficios Terrestres*, No. 31, pp. 11-22.
- García Canal, M. I. (2017): "Poder: relación de fuerzas, enfrentamiento, lucha, batalla". En: Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*. México: CIEG-UNAM, Vol. 1, pp. 233-246.

- González García, C. A. (2005). "Especialización en el periodismo, una tendencia en el mundo de hoy". En: Rodríguez, Miriam (comp.), *Tendencias del Periodismo Contemporáneo*, pp. 81-88.
- González Mateos, A. (2017): "Representación". En: Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*. México: CIEG-UNAM, Vol. 1, pp. 277-288.
- Gutiérrez Castañeda, G. (2017): "Globalización" En: Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*. México: CIEG-UNAM, Vol. 1, pp. 171-186.
- Hernández Díaz, G. (2013): "La investigación en comunicación en América Latina: Tendencias y perspectivas a partir del siglo XXI". *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*, No. 161, pp. 83-90
- Lagarde, M. (1996). "La multidimensionalidad de la categoría género y del feminismo". En: *Género: teoría y transformación social. La experiencia cubana*. Selección de lecturas, La Habana: Centros de Estudios de la Mujer, pp. 137-147.
- Lamas, M. (1995). "La perspectiva de género". *Revista de Educación y Cultura* de la sección 47 del SNTE.
- Lamas, M. (2015a): "Introducción". En: Marta Lamas (comp.), *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Bonilla Artigas Editores: PUEG-UNAM, pp. 11-21.
- Lamas, M. (2015b): "La antropología feminista y la categoría de género". En: Marta Lamas (comp.), *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Bonilla Artigas Editores: PUEG-UNAM, pp. 93-122.
- Lamas, M. (2015c): "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". En: Marta Lamas (comp.), *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Bonilla Artigas Editores: PUEG-UNAM, pp.313-348.

- Lamas, M. (2017): "Género". En: Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*. México: CIEG-UNAM, Vol. 1, pp. 155-170.
- Maldonado Oñate, R. (2016): "El método hermenéutico en la investigación cualitativa". Consultado el 2 de abril de 2018. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/301796372>
- Marques de Melo, J. (1984): "La investigación latinoamericana en comunicación". *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, No. 11, pp. 4-11.
- Marques de Melo, José (1999): "Paradigmas de escuelas latinoamericanas de comunicación". *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 19. Consultado el 25 de septiembre de 2018. Disponible en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999fjl/73meloe.htm>
- Marques de Melo, J. (2001): "Identidad del campo de la comunicación: estrategias para salir del gueto académico". *Diálogos de la comunicación*, No. 62, pp. 27-34.
- Marques de Melo, J. (2007): "La investigación de la comunicación, ayer y hoy. Reto de la investigación latinoamericana". *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, No. 100, pp. 8-13.
- Martín-Barbero, J. (1982): "Retos da la investigación de la comunicación en América Latina". *Comunicación y Cultura*, No. 9, pp. 99-114.
- Martín Barbero, J. (1996): "Comunicación fin de siglo, ¿para dónde va nuestra investigación?" *Telos*, No. 47, pp.58-64.
- Martín-Barbero, J. (1998): "De la comunicación a la filosofía y viceversa: nuevos mapas, nuevos retos". En: Laverde, María Cristina y Rossana Reguillo (eds.), *Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Bogotá: Siglo del Hombre/Universidad Central.
- Martín-Barbero, J. (2001): "Deconstrucción de la crítica: Nuevos itinerarios de la investigación". En: Fuentes, Raúl y Vasallo de Lopes, María (comp.), *Comunicación: campo y objeto de estudio, Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, pp. 15-42.

- Martín Barbero, J. (2008). "Communication as an Academic Field: Latin America". *The International Encyclopedia of Communication*, Vol. 2, pp. 614-620.
- Mignolo, W. (2000): "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En: Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO.
- Moreno Esparza, H. (2015): "Women Boxers and Nationalism in Mexico". En: Fernández, Héctor; McKee, Robert & Poblete, Juan (Eds), *Sports and Nationalism in Latin/o America*. United States: Palgrave Macmillan, pp. 181-200.
- Moreno Guerrero, R. (2015): "Políticas públicas y deporte. Un análisis de la municipalización deportiva en Lerma, Estado de México". *Encrucijada*. Revista Electrónica del Centro de Estudios en Administración Pública de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, No. 21, pp. 1-20.
- Moya, I. (2008). "Otridad y cohesión social: Una reflexión desde los medios, las imágenes y el imaginario". En: Judith Astelarra Bonomi (coord.), *Pacto entre géneros y políticas públicas. Género y cohesión social*. España: Ministerio de Trabajo e inmigración-Instituto de la Mujer, pp. 45-51.
- Moya, I. (2010). *Sin contraseña. Discurso mediático y trasgresión*. Madrid: AMECO.
- Moyano, R. (2017): "La investigación académica de la comunicación en América Latina desde la perspectiva de los sistemas complejos". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, No. 136, pp. 299-321.
- Núñez, J. (2007): *La ciencia y la tecnología como procesos sociales*. La Habana: Editorial Félix Varela, segunda edición.
- Núñez, T. & Loscertales, F (2005). "Arrinconando estereotipos en la televisión. Un análisis transnacional". *Sistemas, cibernética e informática*, Vol. 2, No. 2.

- Olivera, D. & Salas, J. L. (2006): *Pasión y Prejuicio. Acercamiento histórico a la investigación en Comunicación Social en Cuba (1970-1989)*. Tesis de Diploma. La Habana, Universidad de La Habana.
- Ortiz, R. (1999): Ciencias sociales, globalización y praxismos". En: Reguillo Cruz, Rossana & Fuentes Navarro, Raúl (coords.) *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. Guadalajara: ITESO.
- Pineda, M. (2006): "La investigación de la comunicación en América Latina: Evaluación del estado de la cuestión". *Opción*, No. 50, pp. 142-158.
- Peña, Y. (2010). "La categoría género y sus dimensiones". *Santiago*, No. 121, pp. 110-134.
- Piñuel, J. L. (2002): "Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido". Universidad Complutense de Madrid, *Estudios de Sociolingüística*, Vol. 3, No. 1.
- Quitán, D. L. (2014): "Estudios sociales del deporte en América Latina en clave colombiana: Alumbramiento y pubertad". *Revista universitaria de la educación física y el deporte*, No. 7, pp. 29-41.
- Rodríguez, G. et al. (1995): *Metodología de la Investigación Cualitativa*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Rodríguez Medina, L. (2013): "Objetos subordinantes: la tecnología epistémica para producir centros y periferias". *Revista Mexicana de Sociología* 75, No. 1, pp. 7-28.
- Rodríguez Medina, L. (2014): "Construyendo periferia: un microanálisis de objetos subordinantes como tecnologías epistémicas". *Sociológica*, No. 83, pp. 9-46.
- Rovetto, F. (2012): *Estudios feministas y medios de comunicación: Avances teóricos y periodísticos en España y Argentina*. Revista F@ro, No. 16, pp. 14-27.
- Rubin, G. (2015): "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". En: Marta Lamas (comp.), *El género, la construcción cultural de la*

- diferencia sexual*. México: Bonilla Artigas Editores: PUEG-UNAM, pp. 35-91.
- Saladrigas Medina, H. (2005): *Coordenadas cubanas para un fenómeno complejo: Fundamentos para un enfoque teórico- metodológico de la investigación de la Comunicación Organizacional*. Tesis de Doctorado. La Habana: Facultad de Comunicación, Universidad de La Habana.
- Scott, J. (2015): “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En: Marta Lamas (comp.), *El género, la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Bonilla Artigas Editores: PUEG-UNAM, pp. 251-290.
- Sentamans, T. (2010): *Amazonas mecánicas: engranajes visuales, políticos y culturales*. España: Ministerio de Cultura.
- Silva Carneiro, F. H. S. (2018): *O financiamento do esporte no Brasil: aspectos da atuação estatal nos governos Lula e Dilma*. Tesis doctoral (Doctorado em Educação Física). Brasília: Universidade de Brasília.
- Soto Villagrán, P. (2017): “Espacio y género: problemas, momentos y objetos”. En: Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*. México: CIEG-UNAM, Vol. 1, pp. 77-90.
- Tepichin, A. M. (2018): “Estudios de género”. En: Moreno, Hortensia & Alcántara, Eva (Coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*, Vol. 2, pp.97-107.
- Tinat, K. (2017): “Diferencia sexual”. En: Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*. México: CIEG-UNAM, Vol. 1, pp. 51-62.
- Valdez, S. F. (2015): “Fomento de la actividad física en México. Una política pública inacabada”. *Gestión y Política Pública*, pp. 27-54.
- Vargas, C. E. (2012): “Ciencias del deporte: evolución de aspectos teórico científicos”. *Entramado*, Vol. 8, No. 1, pp. 140-165.
- Vasallo de Lopes, M. I. (1999): “La investigación de la comunicación: cuestiones epistemológicas, teóricas y metodológicas”. *Diálogos de la Comunicación*. No. 56, pp. 13-27.

- Vasallo de Lopes, M. I. (2001): "Reflexiones sobre el estatuto disciplinar del campo de la comunicación". En: Fuentes, Raúl y Vasallo de Lopes, María (comp.), *Comunicación: campo y objeto de estudio, Perspectivas reflexivas latinoamericanas*, pp. 43-58.
- Vega Montiel, A. & Hernández Téllez, J. (2009): "Género y comunicación: las claves de una agenda académica y política de investigación". En: Vega Montiel, A. (coord.), *La comunicación en México: una agenda de investigación*, pp. 213-243.
- Vega Montiel, A. (2017): "Medios de comunicación y nuevas tecnologías". En: Hortensia Moreno y Eva Alcántara (coords.), *Conceptos clave en los estudios de género*. México: CIEG-UNAM, Vol. 1, pp. 215-231.

Anexo 1

Artículos científicos que conforman la muestra. Caso México

Año de publicación	Título	Autores	Revista	Enfoque disciplinar de la revista	Objeto de estudio
2009	El ejercicio profesional de la mujer dentro del periodismo deportivo, desde la visión de jefes, productores, periodistas, comentaristas y aficionados de Guadalajara, Jalisco	Ruth Covarrubias	Razón y Palabra	Comunicación	Acceso y participación de las mujeres dentro del periodismo deportivo
2010	Transgresiones femeninas: fútbol. Una mirada desde la caricatura de la prensa	Martha Santillán Esqueda & Fausta Gantús	Tzintzun	Historia	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva
2012	Mujeres en el periodismo deportivo: reflexiones para	Claudia Ivette Pedraza Bucio	Derecho a Comunicar	Comunicación	Acceso y participación de las mujeres dentro del

	comprender la transgresión desde la práctica discursiva de las reporteras de deportes				periodismo deportivo
--	---------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	----------------------

Anexo 2

Artículos científicos que conforman la muestra. Caso Argentina

Año de publicación	Título	Autores	Revista	Enfoque disciplinar de la revista	Objeto de estudio
2002	Mujeres en el fútbol argentino: sobre prácticas y representaciones	Mariana Conde & María Graciela Rodríguez	Alteridades	Antropología & Etnografía	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva
2013	Fútbol, leonas, rugbiers y patria. El nacionalismo deportivo y las mercancías	Pablo Alabarces	Nueva Sociedad	Política	construcción de relatos nacionalistas con sesgo de género desde el deporte, y su comparación con relatos nacionalistas políticos
2016	Prensa deportiva en Argentina. Construcciones identitarias y estilos discursivos del deporte en el diario Olé	Verónica Moreira & Leandro Araoz Ortiz	La Trama de la Comunicación	Comunicación	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva
2018	“La deportista moderna”:	Gabriela Garton	Antípoda	Antropología	Construcciones y

	género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos	& Nemesia Hijós			representacion es de género en la prensa deportiva
--	-------------------------------------------------------------------	-----------------	--	--	----------------------------------------------------

Anexo 3

Artículos científicos que conforman la muestra. Caso Brasil

Año de publicación	Título	Autores	Revista	Enfoque disciplinar de la revista	Objeto de estudio
2005	As narrativas sobre o futebol feminino o discurso da mídia impressa em campo	Ludmila Mourão & Marcia Morel	Revista Brasileira de Ciências do Esporte	Educación Física	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva
2011	Brazilian women in the sports press: a case study	Jorge Knijnik & Juliana Souza Sturmer	Journal of Human Sport and Exercise	Ciencias del Deporte	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva
2012	Jogos de gênero em Pequim 2008: representações de feminilidades e	Johanna Coelho Von Mühlen & Silvana Vilodre Goellner	Revista Brasileira de Ciências do Esporte	Educación Física	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva

	masculinidades (re)produzidas pelo site terra				
2012	O futebol feminino no discurso televisivo	Doiara Silva & Ana Gabriela Alves	Revista Brasileira de Ciências do Esporte	Educación Física	Construcciones de género en las narraciones de deportes femeniles en televisión
2014	O olhar da imprensa sobre o vôlei feminino: quando a sombra se destaca	Elaine Romero; Ana Maria de Freitas Miragaya; Carlos Henrique de Vasconcellos & Erik Giuseppe Barbosa Pereira	Salusvita	Ciencias biológicas y de la salud	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva
2014	Jogos olímpicos de Londres 2012: brasileiros e brasileiras em foco	Erik Giuseppe Barbosa Pereira; Carlos Henrique de Vasconcellos & Vanessa Silva	Revista de la Educación Física / UEM	Educación Física	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva

2015	Revelações dos fotógrafos esportivos brasileiros sobre relações de gênero	Erik Giuseppe Barbosa Pereira; Vanessa Silva & Carlos Henrique de Vasconcellos	Motricidade	Ciencias del Deporte	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva
2015	Women in sports journalism: a “vision beyond the surface”?	Adriana Brum & André Mendes	Movimento	Educación Física	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva
2016	Mujeres en la prensa deportiva brasileña: imágenes y palabras.	Elaine Romero; Erik Giuseppe Barbosa Pereira; Ana Maria de Freitas Miragaya & Karen Sampaio	Estudios Sociológicos	Sociología	Construcciones y representaciones de género en la prensa deportiva

Anexo 4

La categoría de análisis, sus dimensiones e indicadores

En esta tesis delimitamos como categoría analítica *la investigación sobre comunicación, deporte y género* en México, Argentina y Brasil. Comprendemos esta categoría como la producción científica que se ha desarrollado en dichos países en torno a la línea de estudios especificada. Esta producción está atravesada por contextos externos e internos, prácticas de producción de conocimiento, agentes productores, circulación de conocimientos, etcétera. Las dimensiones de la categoría analítica son las siguientes:

1. Contextos de producción

-Son aquellos que sirven de escenario y mediación de la producción de cualquier ciencia. “Definen el horizonte dentro del cual se mueven las decisiones que permiten hablar de una cierta manera sobre un cierto objeto” (Vasallo de Lopes, 1999: 14-15).

1.1 Contextos externos de producción

1.1.1 Campo político-social: referido al ámbito de lo político, por una parte, y de lo social, por otra, los cuales influyen decisivamente en la estructuración de todo campo científico.

1.1.2 Campo de poder: referido a aquel –o aquellos– campo académico e investigativo que, relacionado estrechamente con el campo objeto de estudio, cuenta con mayor fuerza e institucionalización en el panorama de las ciencias sociales en cada país.

1.2 Contextos internos de (re)producción

1.2.1 Agentes productores: los investigadores que producen estos artículos científicos.

1.2.1.1 Nacionalidad

1.2.1.2 Sexo

1.2.1.3 Formación académica

1.2.1.4 Trayectoria investigativa

1.2.1.5 Intereses personales en el campo

1.2.1.6 Posición que ocupan en el campo

1.2.1.7 Acumulatividad científica

1.2.1.8 Perspectiva feminista

1.2.1.8.1 Asumida por los investigadores

1.2.1.8.2 No asumida por los investigadores

1.2.2 Institucionalización del campo: los distintos elementos que, al interior del campo, han potencializado o no el desarrollo de este tipo de estudios.

1.2.2.1 Intereses comunes en el campo

1.2.2.2 Instituciones científicas

1.2.2.2.1 Sistema de enseñanza

1.2.2.2.2 Instituciones de investigación científica

1.2.2.3 Condición de entrada al campo

1.2.2.4 Condición de permanencia en el campo

1.2.2.5 Luchas de poder

1.2.2.6 Grupos de trabajo

2. Aspectos formales de la producción científica

-Rasgos y tendencias que se aprecian en los artículos científicos.

2.1 País desde el que se produjo la investigación

2.2 Cantidad de artículo por países

2.3 Objeto de estudio (temáticas)

2.4 Presencia o ausencia de la perspectiva de género

2.5 Cantidad de autores en cada artículo

2.6 Instrumentos de difusión (revistas en las que se publicó)

2.7 Año en el que se publicó

2.8 Idioma en el que se publicó

2.9 Palabras clave

2.10 Resultados de la investigación

2.11 Enfoques metodológicos: “Supuestos desde los que se estructura la investigación en niveles y fases y que parten de un conjunto de conocimientos que condicionan las formas de entender e interpretar el mundo en determinadas épocas, también conocidos como epistemes” (Benítez, 2004: 49).

2.11.1 Enfoque disciplinar

2.11.2 Perspectiva metodológica

2.11.3 Tipo de estudio

2.11.4 Unidades de análisis

2.11.5 Técnicas de investigación

2.11.6 Método de investigación

2.12 Enfoques teóricos: “El comportamiento conceptual seguido por las investigaciones en comunicación que explicita las explicaciones de los fenómenos que ocurren en este campo a partir de una relación teórico-práctica que ha encontrado referentes en diferentes disciplinas y que ha construido también miradas propias. Estos podrían ser explícitos o no y estarán en dependencia de los enfoques desde los cuales se realiza la investigación así como el ámbito que trate” (Benítez, 2004: 49).

2.12.1 Ejes y corrientes teóricas

2.12.2 Autores más citados

2.12.3 Referencias bibliográficas

2.12.4 Idioma de las publicaciones

2.13 Circulación del conocimiento científico: las redes que han permitido que estos artículos estén nutridos por investigaciones provenientes de países y regiones geográficas específicas; así como las condiciones que han posibilitado o no la difusión en el continente de los artículos que conforman la muestra.

2.13.1 Dimensión simbólica cognitiva

2.13.2 Red semiótica-cognitiva